

NOTICIAS

DE LA VIDA, VIRTUDES, Y
DONES SOBRENATURALES
DEL VENERABLE, Y ES-
PIRITUALISSIMO

P. FRANCISCO
TAMARIZ,

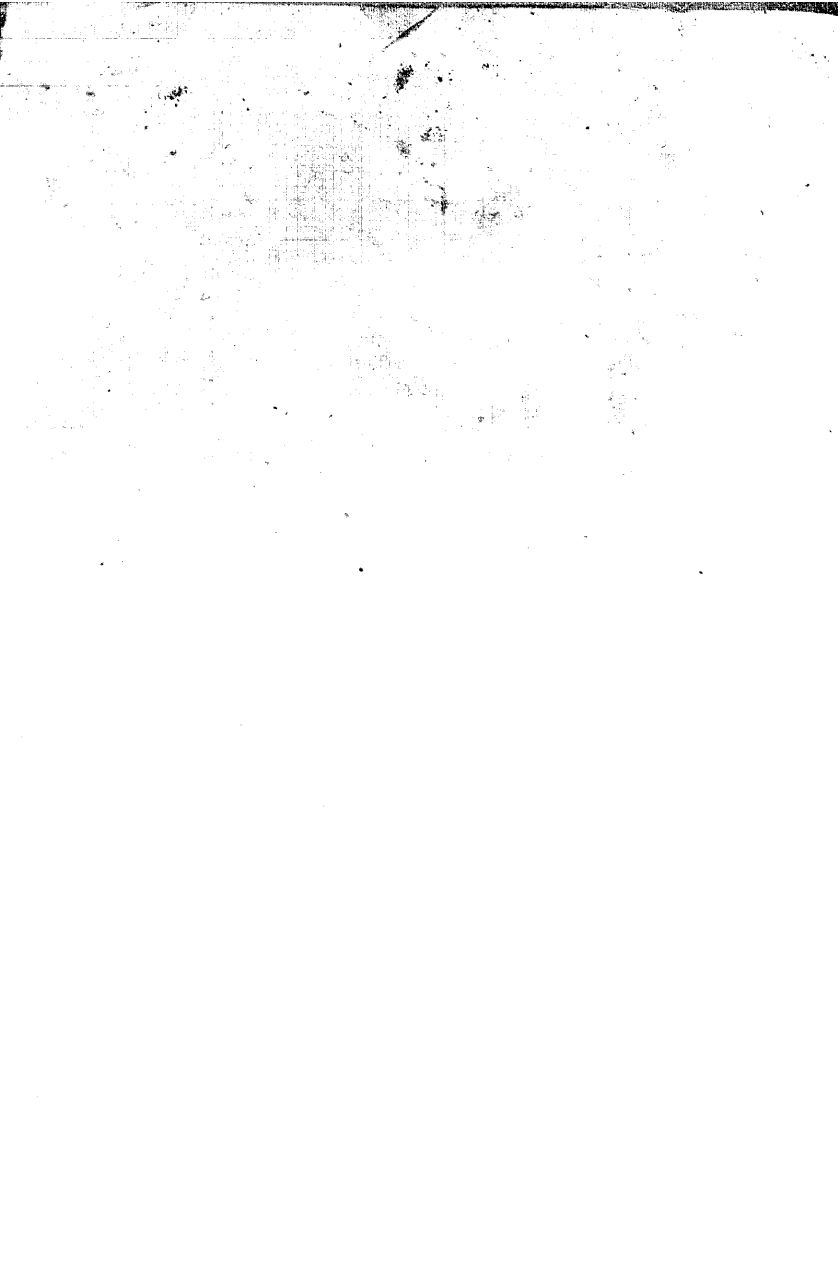
DE LA COMPANIA DE JESVS:
EN CARTA

DEL P. FRANCISCO DE AZE-
VEDO PREPOSITO DELA CASA PRO-
FESA DE SEVILLA PARA LOS SUPERIO-
RES DE LOS COLEGIOS I CASAS DELA
PROVINCIA DE ANDALVCIA DELA
MISMA RELIGION,

DIVULGADA POR AL-

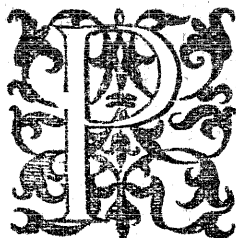
gunos delos mas spirituales de-
votos del Siervo, de Dios.

*Con licencia en Sevilla, por fra.
Lizadael Junto ala Casa Profesa dela
Comp. de Jesus, año de 1707.*





PAX CHRISTI, &c.



ERMITAME V. R. que en esta Carta, en que aviso la muerte del Siervo de Dios P. FRANCISCO TAMARIZ, no me estreche à los cortos limites de vna Carta comun ; pues no deve estar sujeto à comunes leyes , quien fue de virtud tan singular: y porque en lo mas que en ella se dixere , nos encontraremos con cosas tan maravillosas, q̄ puedē tenerse à milagros, Revelaciones, y estimarse por publica santidad, espíritu profetico &c. estando prohibido dar estos nōbres à las acciones de sujeto , que no estuviere Beatificado, ò Canonizado segun consta de los 2. decretos q̄ assi en el año de 1625. como en el de 16; 1. expediò la Santidad del Señor Urbano VIII. obedeciendolos como hijo de la Iglesia, declaro no ser mi intēto prevenir el juicio de la Sede Apostolica, à quien se le han de dar los nōbres por cosas y tales acciones por milagros, profecias, y por cosas sobrenaturales, para q̄ à ellas se dē el devido credito: y assi me contentarē, conque las q̄ refiriere tengan solo el que le fuele dar à las que le quentan cōpiedad; cuya narracion puede ser, como humana, falible, y sujeta à engaño ; por mas que se ponga diligencia en inquirir la verdad como se ha procurado en estas noticias , adquiridas de personas fidedignas, y facadas de vn escrito del V. P. en q̄ apuntava los propósitos , que tenia de servir à Dios ; à cuya mayor gloria , y credito de la virtud de este gran Siervo suyo estas piadosas noticias se encaminan.

S. I.

Patria , Padres , y Nacimiento del Venerable Padre , y su Educacion , hasta que entrò en la Compañia.

La Noble Ciudad de Ezija en el Arçobispado de Sevilla, poblacion de aquellas calidades , que pueden hazer qualquier

4
gran Lugar ilustre, fue la que diò vida en el mundo à este Varon tan nacido para el Cielo. Sus Padres, de los dos illustres Linages Tamariz, y Ostos; respetados no poco en aquella Ciudad: D. Aloalo de Carmona Tamariz fu Padre, y Doña Florentina de Ostos fu Madre. Los bienes de fortuna, los bastantes para vivir con decencia, y no tantos, que pudiesen estragar la piedad: siendo bien conocida en Ezija la que estos dos venturosos Confortes manifestavan en su Christiano obrar: y porque no se quedasse en ellos solos, quito Dios darles hijos, en quien la pudiesen substituir; siendo el primer fruto, que les diò el Cielo vna hija, su nombre Doña Leonor; que en el Religioso Convento de Santa Florentina de Ezija, en edad competente se dedicò à Dios, à quien firviò como prudente Virgen por espacio de 40. años en la Religion; que sintiò el perderla en su muerte, como quien en ella perdia vn exemplar vivo de perfeccion.

Aumentò el consuelo; y aun le mejorò, à los dos piadosos casados el Cielo con darles segundo fruto de bendicion en vn hijo, à quien pusieron por nombre Bartolomè; y como heredero de vn mayorazgo, que de antiguo poseian, dedicaron al estado secular; procurando su Padre criarle en honestas costumbres, y buenas prendas; para que fuesse grato à los hombres, y mas agradable à Dios, à quien desde la infancia enseñaron no solo à temer; pero à servir con exercicios devotos; y entre otros la Devocion de assistir, y acompañar à Christo Sacramentado, quando salia à los enfermos; costumbre, que hasta la muerte observò con tanta constancia, que si estando acostado oia la señal de salir nuestro Señor de su Iglesia, procurava vestirse de toda priesa para irle alumbrando, hasta que le bolvia à su casa. Devocion, que quiso Dios manifestar aver sido de su agrado en vida con acompañarle en muerte: pues al tiempo que su entierro entraba en la parroquia de Santa Cruz, donde se avia de sepultar, bolvia à la Iglesia Nuestro Señor de Sacramentar vn enfermo, y su Magestad con todo el acompañamiento, que traia, entrò acompañando el entierro. Cosa que admirò en la Ciudad; y señal segura de estar su alma en carrera de Salvacion; pues Dios con aquella demostracion quiso manifestar averle sido en vida, y muerte su alma muy agradable; que no sucediera esto à no

5
à no aver muerto el venturoso Cavallero en su Gracia. Hasta aqui los dos hijos de los piadosos Padres, que no es poca felicidad, ni pequeño fruto de la buena criança.

Pero la mayor dicha de aquella illustre familia, fue aver nacido en ella vn hijo, q̄ la avia de ilustrar tanto, como el Siervo de Dios el V. P. Francisco Tamariz, que nació el dia 2. de Diziembre de 1632. dia, en que murió, ò nació para el Cielo el Apóstol de las Indias San Francisco Xavier; causa, de que bautizandole dia de San Nicolas de Bari le pusieran por nombre *Francisco*, vaticinio, de que el Glorioso Apóstol le marcaba con su nombre, para que fuese como èl de la Compañia de JESVS: la qual apenas frequentò en nuestras escuelas por causa de la Gramatica, quando la pretendiò declarandose con su Confessor; que solo le alabò lo piadoso del intento, aconsejandole lo encomendasse à Dios, y que con persona ninguna lo comunicasse; y mas quando su edad era tan corta; que le quedava sobrado tiempo para pensarlo: que lo conveniente era lograr la habilidad, que le avia dado Dios; aplicandose mucho al estudio de modo, que saliese gran Estudiante. Este prudente consejo le asentò muy bien al Angelical Niño, inclinado de suyo à aprovechar el tiempo, y no perderle con las ~~travessuras de un niño~~ *travessuras de un niño*, y ~~atenciones en personas~~ *atenciones en personas*; de quien he procurado informarme, y que se criaron con èl desde sus estudios (que en Ezija se han hallado) que no se viò en el P. Tamariz quando niño mas, que mucha aplicacion al estudio, à oír Missas, y en su casa hazer Altares; y como veia el q̄ la Religion de la Compañia, en que deseava entrar, no solo procura el que sus hijos aprovechen en si; mas procura, que los proximos, con quien tratan, salgan muy aprovechados; respirava ya en èl, el zelo de no contentarse con vivir devotamente hazia si, procurava que sus compañeros fuesen tambien devotos: y a esta causa aviédole criado sus Padres con la dulce Devocion à la Reyna de los Angeles; y en especial con la de su Rosario: quando los dias de Fiesta venian algunos estudiantes à su casa à combidarie para ir à pasiear al campo, èl los encaminava hazia el Santuario de Nuestra Señora del Valle, allí rezava con ellos el Rosario: y si el tiempo por malo no dava lugar al pasieo los llevaba à vn huerto, que caia à las espaldas de su casa, y llevando con sigo, vn qua-

8
drito de Nuestra Señora lo ponía en sitio competente para poder rezar el Rosario à la Virgen: contavales algun exemplo, de los muchos, que sabia de Nuestra Señora para establecer en ellos su Devocion. Estos, y otros semejantes fueron los empleos del Angelical mancebo: bastantes indicios, de lo que en edad mayor avia de ser; como lo son los crepusculos del Sol en la Aurora; aunque no se vean en él todas las luzes, con que en el medio dia ha de resplandecer. Así pasó hasta cumplir los 15. años, que eran forçosos para poder entrar en la Compañia: aunque se halle en el libro de los recibos, no aver entrado en ella hasta el dia 11. de Julio dia de San Pio Papa, y Martir; anuncio proporcionado de lo piadoso, y caritativo, que avia de ser despues. De esta detencion de seis meses mas de los quinze años, no hallò causa; aunque imagino deviò de ser aver muerto su Padre por este tiempo; el quando, no lo he podido averiguar, pero lo infiero de que quando el Venerable Padre entrò en la Compañia se hallava su Madre recien Viuda; y la falta de su Padre pudo retardar su entrada.

§. II.
*Del Noviciado del y entrada en la casa, tiempo de estudios
hasta que se ordenò de Sacerdote.*

En el dia 11. de Julio año de 1648. diò principio à su Noviciado el V. P. en la Casa de probacion de San Luis, que nuestra Provincia tiene en Sevilla, con el fervor, que se deve creer de quien desde niño deseò ser de la Compañia, y digo, que diò principio al Noviciado en el tentido, que començò à llorar San Pedro su negacion, porque continuo llorandola toda la vida; pues la del P. Tamariz, aunque fue entre nosotros de casi 60. años, siempre fue viviendo como Novicio: essa fue su idea siempre, y que procurò siendo Maestro en tablar en todos sus Novicios; à quien nada encargava mas quando salian para los estudios, que el que no olvidassen el Noviciado en toda la vida: guardando el Venerable Padre no solo la modestia, silencio, y fervor, que quando Novicio; mas las mismas distribuciones, sin eximirse, aun quando Rector (adelante veremos) de los empleos mismos de los Novicios,

*Capit. fere.
Mar. c. 14. 2*

cios, como qui en avia de exercitarlos por toda la vida.

Para lo qual bien se reconoce, quan hondas raizes necesitava echar en su Noviciado; y asiera mudo en el silencio, y casi ciego en la vista: continuò en la mortificacion, y en la obediencia tan rendido, que los ordenes del Superior, los respectava, y cumplia, como si salieran de la boca misma de Christo: siendo simil, de que ordinariamente vsava para exortar à la obediencia, dezir; que *la del Religioso deve ser como la de un Novicio, que à nada de lo que se le manda, propone; ni à nada repugna, mas solo obedece à la voz del Superior, como si le hablara Christo.* Era por aquel tiempo superior suyo, y del Noviciado el Padre Feliciano de Figueroa, sujeto muy Religioso, y de profundo juicio, que viendo el ajustado proceder de nuestro Novicio, solia dezir: *En este Angelico se cria una cosa grande para la Compañia.*

Con este credito corriò su Noviciado el Angelical Francisco, y con èl passò à dar principio à sus estudios asì en el Seminario de Montilla, como en el Colegio de Granada, donde oyò Artes, y Theologia: admirando todos su obrar, que hasta sus mismos condiscipulos no dudavan compararle con el B. Luis Gonzaga, por hallar en èl copias sus virtudes. Si bien yo por averme encontrado tan venturosamente con un maravilloso escrito suyo, en que apuntava el Siervo de Dios los propositos de las virtudes con que avia de procurar servir à su Magestad segun los estados, y empleos que tuviesse en la Compañia, contentarè me con compararle con el Angelico Ermano Juan Berckmans; à quien se propuso por exemplar, de como avia de procurar servir à Dios el tiempo de sus estudios; poniendo à la letra los propositos, q̄ en orden à esto tiene escritos: solo que, por estar en latin, los bolverè en romance, y pondrè, si no todos, por passar de setenta (aunque todos los observaba, segun veiamos en su admirable proceder) los mas sobresalientes, para que de à se pueda inferir la gran perfeccion, con que en sus estudios obrò: siendo lo primero:

1. No tendrè empacho de exercitar en los estudios lo que me enseñaron, y aprendi en el Noviciado.
2. Persuadirè me à que, si quando mozo no procuro conseguir la perfeccion, despues serà dificultoso el conseguirla.
3. Nada mas per judicial à la perfeccion, que el ocio, tris-

teza

teza, y las amistades particulares.

4. Nunca hazer lo que me desagrada en los otros por imperfecto; mas lo que por virtuoso me agrada.
5. Procurar no ser pesado à los Superiores, como ni molesto en la Compañia à nadie; mas antes tratar con todos, de modo que todos se recreen en mi trato.
6. Procuraré mostrarme como si fuera madre amorosa de cada vno; pero Juez severo respecto de mi.
7. Digan lo que dixeren de mi, que todo lo he de despreciar, antes, que dexar de observar qualquiera Regla, y buen proposito de los que tengo ofrecido à Dios.
8. Procuraré siempre no faltar à los exercicios espirituales, en especial à la Oracion, examen, y leccion Espiritual.

De la observancia solo destes 8. preceptos, que se impuso se deve conocer la perfeccion grande, con que el Venerable Padre procedia en los estudios, y como se dispuso para el alto estado de Sacerdocio, que acabados consiguió.

§. III.

Mandante los Superiores despues de Ordenado leer la Catedra de Retorica en el Colegio de Granada, y de las leyes, que se impuso para cumplir este empleo con toda perfeccion.

Ordenado ya de Sacerdote el V. Padre à los 25. años de edad ya cumplidos, y en el de 1658. del siglo, se dispuso para dezir su primera Misa en Granada con vnos mty fervorosos exercicios; en los cuales para probarle Dios permitió al demonio le molestasse con vn grave escrupulo, de que no estava ordenado; por tener duda de si avia, ò no tocado la materia necesaria del Caliz, Hostia, y Patena, cuyo còtacto necessariamente se requiere para quedar ordenado: escrupulo, que le congojo tanto, que estuvo para dar quenta al superior, para que viesse, lo que en aquel caso se debia hazer; pero antes lo comunicò con aquel espiritualissimo Uaron el Hermano Francisco Diaz, con quien trataba con licencia de los Superiores, como Dicipulo con su Maestro muchas cosas de su espiritu, el qual mirandole con atencion, le dixo: *No dudasse estar ordenado; por-*
que

que despues, que avia venido de ordenarse avia visto en su alma una gracia particular, que antes de ordenarse no tenia, (como se refiere en su vida) respuesta con que totalmente se aquietò en su escrupulo, y tratò de adiestrarse en las ceremonias para dezir rezada su primera Missa; para la qual no conbidò à nadie, que fuesse Padrino; antes su humildad intentaba el rogar a vno de sus Condicipulos, que ya la avia dicho, le apadrinase en su Missa; si bien sabiendolo sus Maestros, que lo avian sido en la Teologia, vno de ellos se conbidò à serlo: lo qual vbo de admitir con no poca confusion suya. Dixola muy devotamente tomando desde allí posesion de las Missas tan devotas, y largas, que observò dezir por toda su vida.

Mas como el empleo que la Religion le avia señalade fuesse leer la clase de Retorica (como queda dicho) à demàs de averse actuado en las reglas, que nuestro P. S. Ignacio impone à los Maestros de Latinidad, que son las bastantes, y bien menudas: juzgò, q̄ para cumplir mejor con la obligacion de enseñar, debia imponerse à si mismo varias leyes; como consta de su escrito; donde dize: „Me aplicarè con grandes veras, „con el favor de N. Señor a cosa de tanto agrado de su Ma- „gestad, y en que tanto se le puede servir, qual es el aprove- „chamiento, y crianza de la juventud; tomando con todo „empeño, y como cosa de grande importancia, esto; pues à „la verdad lo es; aunque razones vanas, y fundadas en amor „proprio, quieran darle otros visos.

„Mi principal cuidado serà sacar à los Estudiantes vir- „tuosos, temerosos de Dios, y de loables costumbres; y lue- „go muy aventajados en lo que professo para su enseñanza.

„Irè siempre con gran cuidado enseñarles buen exemplo „dentro, y fuera de la Clase: y que se persuadan, que lo que „les enseno es lo que tengo en el corazon: y barrerè con ellos „la Clase para enseñarles con esto à exercitarse en la hu- „mildad.

„Harè leer las reglas de los Estudiantes cada mes, de- „clarando mas en ellas lo que me pareciere convenir, para que „las entiendan mejor: exortandoles siempre à la observancia „de ellas.

„Serà infalible cada semana en dia señalado, (que suele „ser el Sabado,) hazer exercicio de la Doctrina Christiana, y su

„explicación; ò decirles algun exemplo, ò platica espiritual
 „de la Materia, que pareciere conveniente; y muy en particu-
 „lar procuratè con toda exaccion zelar las confesiones, y co-
 „muniones, y exortar à su frecuencia, y à la devocion de
 „N. Señora con el examen quotidiano de la conciencia, que
 „tan importante medio es para evitar culpas, y adquirir vir-
 „tudes.

„Llamarè à los Estudiantes de quando, en quando, prin-
 „cipalmente si son grandes para hablarles aparte preguntan-
 „doles, como estàn, como se hallan en la Classe? si han me-
 „nester alguna cosa? haziendoles algun modo de repasso en
 „aquel tiempo, procurando, que cobren aficion, y amor al
 „Estudio, y muy en particular à la virtud.

„Procurarè asistir cerca de la Classe el tiempo de las in-
 „termedias, y el tiempo de los repassos.

Reglas, que se impuso el U. Padre para hazer su officio
 con summa perfeccion, y reglas, que solo el grande amor,
 que tenia à Dios, y el zelo del bien de las almas pudieran po-
 nerlas en execucion.

§ IV.

*De los empleos, que tuvo el Venerable Padre en la Compania, hasta
 que los superiores echaron mano del para el gobierno.*

Muy contento se hallaba el Siervo de Dios con su exerci-
 cio de enseñar Retorica en Granada; quando por averse tras-
 ladado el Seminario de Montilla à Carmona, lo señalaron los
 superiores para que en esta le leyessè, que leyò por algun
 tiempo hasta que le fuè orden de boiver à Granada à leer vn
 curso de artes así à los nuestros, como à los seglares; y antes
 de acabarlo, año de 66. à 15. de Agosto hizo la Profesion de
 quatro votos. Repitiò las artes en Montilla; de donde boiviò
 à Granada à leer Teologia moral, continuando en su lectura
 de la cathedra de visperas, que leyò hasta que los superiores
 juzgaron lo bien, que estaria à la Religion, que persona de
 tanto exemplo la governase. Y aunque el Padre vivia muy
 ageno de pensar en esto, los superiores le dieron tantos go-
 vernos, que pocos han governado mas, que el Venerable

11

Padre, pues fuè dos vezes Rector del Noviciado, Rector de Granada, Preposito de la Casa Professa, Provincial, y Vice Provincial, mas de año, y medio, y Electo por Procurador à Roma en la Congregacion, que allí se tuvo de Procuradores año de 1700. favoreciendo Dios así en lo espiritual, como en lo temporal tanto su gobierno, como quien tiene de su parte à Dios en todo, lo que pone la mano: y en los casos, que en adelante refiriere esta caria, se verá manifestamente: siendo aora forzoso tratar de la estimacion, que todos hizieron de la fantidad de este gran Siervo de Dios; pues admira, y es lo que causa mas novedad, el que quando el procurava ocultar mas con el velo de la humildad sus obras, le declarasse Dios por siervo suyo tan manifestamente.

§. V.

De la estimacion, que todos hizieron de la virtud del Siervo de Dios.

Nada admira mas en el Venerable Padre, que quando todo su estudio era procurar no ser estimado, y vivir en este mundo como si tal hombre no huviera en èl, siendo su empressa, como lo tenia escrito: *Ama nesciri; & pro nihilo reputari*; ver, que en todos tiempos, en todos empleos, así Discipulo, como Maestro, corriesse siempre no solo con la estimacion de virtuoso, pero con la aclamacion de Santo, pues hasta los 15. años, que ent.ò en la Compañia, se mereció el renombre de *Angel*: en el Noviciado, el de *Segundo Estanislao*: en los estudios, el de *Otro Gonzaga*: ordenado de Sacerdote, el de *Santo Padre Tamariz*. Así lo atestiguan los de su tiempo, y que vivieron con èl; que le observaron con cuidado, admirados de su obrar, si acaso el Angelical Novicio tenia, como hombre, algun descuido, que pudiesse llegar à pecado venial: y no solo no le hallaron; pero ni aun en la menor regla (que ni à pecado venial obligan) los nuestros le vieron faltar. Lo mismo depone del tiempo de sus estudios quien fue su Condiscipulo; diziendo, que avia cobrado tal veneracion entre los Condiscipulos su virtud, que si alguna vez, fatigados del

*Ex Alphab.
D. Bona.*

estudio, se salian al tránsito à hablar, el verle venir bastava para que vno tras otro se recogiesen à sus aposentos, diziendo; no quebrantemos la regla del silencio, que viene el *Santo Tamariz*: como los Estudiantes Condiscipulos de San Bernardino se componian en viendole venir. Sacerdote, ya le pedian los enfermos de casa les dixesse Evangelios, con la tee, que esto bastava para sanar: y no son pocos los casos, que se refieren de salud milagrosa, faltandoles à vnos la terciana, que aguardavan, y à otros el crecimiento, que temian. Vn Padre Maestro, nada milagrero, y que avia menester no poco para calificar virtudes (aviendo cegado, y siendo menester padecer la penosa cura de batirle las cataratas, à que naturalmente se resistia) dixo, se fugetaria à que se las batiessen, con tal que mientras se hazia la cura, estuviessse diziendo Missa en la Capilla interior el Padre Tamariz: hizose assi, y logro el Padre la vista, que no esperaba. Tal concepto tenia de su virtud. Otro Padre, Conmaestro fuyo en Teologia, que padecia tal desgana de comer, que por mucho tiempo era poco, ò casi nada lo que comia; le pareció sentarse junto al Siervo de Dios en la mesa, y luego, que el Padre se levantasse, beber del agua, que de ordinario dexaba en el vaso (quizàs para mortificarse,) y con solo beberla se le quitò el penoso hastio, que sentia à la comida. De estos sucesos pudiera referir no pocos, que de varias partes me han venido de personas, que estàn promptas para jurarlos; que dexo por parecidos: solo he traído estos exemplares por prueba del aprecio, q̄ se hazia de su Virtud. Y para mayor credito de ella, pondré el que dà por escrito acerca del concepto, que hazia del Venerable Padre vn grande Hijo de la Religion de N. Padre Santo Domingo, tan apreciable por la virtud, que tiene, como por el poco aprecio, que repetidas vezes, ha hecho de las honras, y dignidades Eclesiasticas. Cuyas palabras pondré à la letra, como las escribe à vno de los nuestros, que le pregunto en este punto.

„ Mucho he sentido la muerte de mi amado P. Fran. Ta-
 „ mariz; à quien tuve por Santo, y mirè siempre con no mal
 „ segura veneracion. Las vezes, que le hablè, conocì, quan
 „ ocupado estava lo interior de Dios, y quan cogido de su pre-
 „ sencia; pues salian como forzadas las razones, conociendo,
 que

*Bernardi-
 ma: de st-*

*P. Thomàs
 de Leon.*

*B. R. P.
 Presentado
 Fr. Franc.
 Rosadas*

13
que para hablarme se hazia fuerza ; y tanto , que con ella ,
y sin ella movia mi interior à buscar lo mismo , saliendo
siempre de su trato edificado. Para mi, y para todos los que le
trataron, fue Varon de conocida virtud. Quando tuve la noti-
cia de su muerte , tuve sentimiento , mas no cuidado ; por-
que creí iba à gozar de aquel summo bien. O Caríssi-
mo Padre, dichosa tal vida, que consigues tal muerte! quiera
Dios me mueva con tal exemplar, &c.

No menos acredita la virtud del Venerable Padre , el
concepto , que de ella hazia el piadoso Prelado, el Ilustrí-
simo Señor Don Ambrosio Ignacio de Espinola , y Guz-
man, Arçobispo de Sevilla , que en las dos vezes , que sien-
do Rector del Noviciado, no poco le comunicò , en hablan-
do del , mas vezes dezia : *Era un sujeto alta petens*; otras: que
era, *sujeto , que caminaba à los Altares* : y como quien pro-
fetizava , lo que en su muerte sucediò : *Si el Pueblo pudiera
canonizar (dezi.) no dudo que por lo que en su muerte le ha de
venerar , quedaria canonizado.*

Ni es inferior el subido aprecio, que de su Santidad tu-
vo , y conserva , el Excelentísimo Señor D. Manuel Arias,
meritísimo actual Arçobispo , tambien de Sevilla: el qual,
por averle honrado con el Puesto de Examinador Synodal
del Arçobispado, logrò mas frequentes ocasiones de tratarle,
que las que su humilde encogimiento le podria ofrecer , y
(como à su Excelencia repetidas vezes hemos oido) siempre
lo mirò con respeto , y con devoçion ; venerando en sus
medidas, y espirituales palabras , en su modesta compo-
tura , como en todas sus acciones , un hombre del Cielo , un
Varon extatico. Sin que por esto (y es lo que con gran razon
este prudente Principe ponderà) linque por andar tan meti-
do en Dios , y tan fuera del mundo , faltasse un punto , à
quanto en las ocasiones pide la cortesia, urbanidad , y aten-
cion de la vida civil , y comercio humano; siendo el prime-
ro , y mas puntual en ellas.

Y aunque tres tan illustres testimonios eran bastantes
para restablecer al Venerable Padre en la opinion de Santo,
que siempre tuvo; pero porque no se piense que por averle
comunicado familiarmente los dichos Personages, concibie-
ron tan altamente de su gran virtud: lo mismo sucediò à los

14
que solo lo comunicaron por escrito; conservando sus cartas, como reliquias; y à esta causa son innumerables las que despues de su muerte han parecido; y algunas tan de antiguo, que he visto carta, que segun la fecha avia 30. y mas años, que la guardava èl que la avia recibido. Y en resolución, era tal la opinion, que de su virtud todos tenian, que grandes, y pequeños, doctos, è indoctos, Religiosos, y Seglares no sabian nombrarle sino con el apellido de *Santo*. Y no es esto lo mas, sino, que hasta los que muy metidos en el mundo, le motejavan de que sabia poco de cosas del figlo; de su Santidad no dudaban, diziendo: *El Santo Señor mas es para ponerlo en vn Altar, que para tratar con el cosas de mundo*. Y porque es razon bulcar la causa de tan vniversal aclamacion, digo, que esta la comprò con el gran caudal de virtudes, que en su vida exercitò; y así me es fuerza tratar de las muchas, que resplandecieron en este Siervo de Dios; siendo la primera como fundamento de la vida espiritual vna extraordinaria humildad.

§. VI.

De la extraordinaria humildad del Venerable Padre.

Llamo, *extraordinaria*, la humildad de este Siervo de Dios, porque apenas se puede referir accion suya, en que no nos encontremos con esta virtud; así por huir en todas sus obras lo que podia ceder en propria estimacion, como en lo que procurava de proposito humillarse. Siendo lo primero el aver procurado entablar en su porte vna vida al parecer comun, por ocultar con este velo vna virtud muy singular, andando al passo de los otros, el que se remontava tanto en el espiritu; y esto desde luego, que entrò en el Noviciado; donde aviendo permiso para que en los dias que no fueren de comunión, se pueda pedir licencia al Superior para tomar vn desayuno; viendo èl, que otros llegavan à pedir licencia para desayunarse, llegava à pedirla; pero no víaba de ella. Hallase esto en vn manuscrito suyo, donde dize: *Pedirè licencia para almorzar, como los otros, y no usaré de ella*. En la mesa quando era menester sazonar ò las yervas, ò el pescado,

arri

arrimáva à sí el azeýte , y vinagre , y hazia el ademan de que lo aderezava ; y quando no advertia el compañero , bolvia las alcuzillas , como si huvieran servido : ocultando la mortificacion , por no ser tenido por singular. Platicando , ò predicando solia de proposito pararse , como que le faltaba la memoria , para que , pensássen le quedava. Observava , quando leía a los nuestros el Seminario , si le ofrecia alguna viveza en la explicacion del Autor , dexarla , si no era necessario el que los Discipulos la supicéssen ; pero si juzgava convenir para su mejor enseñanza , la dezia al repetir el dia siguiente la licion , como cosa dicha à caso , y no como reparo particular , por huir de los Discipulos el aplauso : y en las ocasiones , que predicando dezia algun reparo ingenioso , como proprio , lo enmendava , diciendo : *Lo dicho sera reparo de alguno de los Sagrados Interpretes ; donde yo lo avré visto , ò aprendido* ; y à este modo lo pudieramos traer otros exemplares en que así en obras , como en palabras procurava huir de la propria estimacion por humillarle. Pero lo que por mas admirable , no omitiré (y con varios casos se comprueba) es el Santo ardid , con que este humildissimo Varon hazia à vezes , que su don de profecia (de que diré despues) ayudasse , y sirviesse à su humildad ; valiendose de lo que con la Divina luz penetrava de los interiores para huir , y eltorvar las horas , que le disponian. Daré vno , ò otro singular.

Por la licencia general (que entre otras menudísimas , tenia conseguido de los PP. Provinciales , y constan por su eserito) de no negarse à admitir aquellos refrescos , y agasajos , que tiene introducidos la vrbanidad , y policia en las visitas ; el quando se ofrecia la ocasion , modesta , y vrbanamente no los rehusava. Acaeciò pues en mas de vnade las casas principales de Sevilla , aver prevenidamente mandado la Señora , que al Padre Tamariz se le sacasse para beber dulce de ciruelas en almivar , con orden , y advertencia à la criada , que recogiesse , y traxesse à la Señora los hueños de las que huviesse comido , para guardarlos por reliquia. Cosa notable ! las vezes , que con tal intencion le dieron temejante dulce , comia las ciruelas , y juntando los hueños en el lado del plato , facò luego su lenzuelo , enbolviolos en él ,

y se los llevó consigo. De que quedaron los presentes admirados.

Con semejante animo , è intencion vna persona espiritual , à quien de mas de 30. años à esta parte el Santo Padre regia ; y à quien por esta introducion avian instado vnas sus amigas, devotas del Padre , les alcanzasse alguna prenda fuya, que poder traer , y venerar como reliquia; ella poniendo la mira en sacarle letra , y firma de su mano , de que poder repartir , le escribió vn papel con vn niño Estudiante bien avisado; el qual tenia deseos de ser Religioso , y en el papel entre otras cosas , que le comunicava , y pedian respuesta , le dava noticia de los buenos pensamientos del portador , para que el Padre lo encomendasse à Dios , y ayudasse con sus Santos Consejos : y al muchacho encargò mucho , que pidiesse , y traxesse por escrito la respuesta. El iluminado Varon, luego que viò al muchacho, sin duda lo entendió todo : pues fixando los ojos en èl , muy risucño , antes de abrir el papel , le dixo: *Tu deseas mucho ser Religioso? &c.* Despues abrió, y leyò el papel, y nada mas. Viendo el muchacho, que lo despedia sin respuesta, se la pidió; mas por mucho que intò por ella , no hubo remedio de sacarle dos letras : solo de palabra le diò este recaudo: *Anda, dile, que se contente con que lo he leído.* Quando persuadida esta persona, q̄, quien cò vista superior avia llegado à ver lo cerrado de el papel , para dar el buen consejo ; avia tambien penetrado el secreto de su coraçon para huir de su propria honra.

No es desemejante lo que sucedió à vna Religiosa Penitenta fuya : à la qual (con ocasion de cierto caso prodigioso , que le consiguió gran credito de Santidad , y Espiritu Profetico) en el Convento pidieron algunas Religiosas , que de los papeles , que ella tenia del S. Padre les cortasse, y les repartiessse las firmas. Esto que pasó entre aquellas Religiosas, fue como si passasse en la presencia del humilde Padre : porque desde aquel dia jamás puso su firma en los demas papeles , que en adelante le escribiva. Así de lo que alcanzava con Espiritu Profetico se sabia aprovechar con espirtu de humildad , y aborrecimiento de toda estimacion , y honra.

Lo 2. Las obras en que procurava abatirse, son tantas , q̄ es ardua empresa llegarlas à referir. Es comun fama aver tenido
fiera.

se npre con licencia de los Superiores algun sugeto, que le avisasse sus faltas; como lo da a entender en su escrito por las siguientes palabras: *Algunas faltas se me han advertido acerca del celebrar, y dar la Comunión: de que estoy agradecisimo a quien me las advirtió; y tendré cuidado de encomendarle a Nuestro Señor, como es razón; pues es grande beneficio avisarnos de las faltas, q quizás no corrigieramos, sino fuéramos de ellas advertidos; y para que no se olviden me pareció apuntarlas.* „La 1. que al consumir „ levantava el cuello de fuerte; que le inclinava mucho atrás, lo „ qual causava deformidad. La 2. que quando besava el Al- „ tar, no le besava en medio. La 3. que quan lo algava, la „ hostia principalmente, quedava esta tan baxa, que no se al- „ cançava à ver del Pueblo. La 4. que quando dava la Comu- „ nion, y me bolvia con el Santisimo al Pueblo diziendo: *Ecce* „ *Agnus Dei.* me ponía à vn lado, como se haze quando se dize „ el *Misereatur*, por estar descubierto el Santisimo, y no en „ medio; como se deve hazer, por tenerle entonces el Sacer- „ dote en la mano; y así cessó la causa de ponerse al lado. „ Hasta aqui fu escrito. Y no es pequeña humildad; que quan- do en su libro de apuntamientos no se halla favor ninguno de los muchos, que le hazia Dios en tan larga, como perfecta vida (si quiera para el agradecimiento) se hallen escritas sus faltas, mostrando el guite, que tenia, en que para su humillacion se las avisassen.

Y aunque con lo dicho quedava bastantemente acreditada la humildad de este Siervo de Dios, la admirable es, que siendo Maestro de Novicios en las dos vezes, que fue Rector del Noviciado, tenia vn Novicio (como lo afirman los que en aquellos tiempos lograron su Magisterio) al qual constituia por su Superior, para que notasse qualquier descuido, que en él viesse; y viniesse cada noche à avitarfelo; y que le diesse la penitencia, que juzgasse merecer la falta: lo qual hecho se hincava de rodillas el U. Padre, y le besava los pies; que es quanto se puede dezir en materia de humillarse. Siendo aun menos eximirse de las tareas mas penosas; como limpiar el cobre quando fregava; y llegar en los dias diputados para esto, à limpiar los mas sucios fumideros, y los lugares mas inmundos. Y quando los Novicios bolvia de peregrinacion, exercitava

amorosamente con ellos los oficios de su charitativa humildad, lavandoles los pies, y besandoseles con encendido fervor.

§. VII.

De la singular Mortificacion del Venerable Padre.

Quien atendiere à las diligencias con que este Siervo de Dios procurò humillarse en todo, reconocerà, que esto no lo podia conseguir, sino es à costa de vna mortificacion muy extraordinaria; pues el que procura andar humillado siempre, es fuerza que viva muy mortificado. Dos linajes ay de mortificacion: vnas que tocan al maltrato del cuerpo; otras, à mortificar las pasiones del animo. A las primeras pertenece, affligir el cuerpo con penitencias: y en estas, aunque segun el V. Padre deseava agradar à Dios, fuera poco tratarle de modo, que en pocos años acabara con la vida; pero queriendo Dios, que por casi 60. años nos sirviessè de exemplo, y lograssemos el tener à la vista vna idea de perfeccion tan subida, inspirò à los Superiores, el que templassen los deseos grandes, que tenia de penitencias; y solo le permitiessen hazer aquellas, que la prudencia dicta; reduciendo su fervor à que se contentasse con hazer quatro vezes en la semana disciplina, y traer los mas de los dias vn aspero cilicio: Si bien las disciplinas las tomava tan rigurosas, que eran conocidos en todas las Casas, donde vivio, por desapiadados sus golpes; sin que de esto le eximiesse, quando caminava, la fatiga del camino; saliendo en las posadas, à la media noche, ò à algun corral, en que hazer este Santo exercicio, sin que la lluvia, y à vezes la nieve, retardasse su Devocion. Y hasta la misma noche de Lunes (en que le assaltò el accidente mortal, yendose à recoger à su aposento) dexava hecha en el Coro aquella vltima, y ruidosa disciplina, que se oyò, y se reconociò fer, con la que tenia de costumbre terminar el examen delante del Santissimo, à donde para el, segun lo que se lee entre sus propositos, siempre se retirava. Previviendose con esta penitencia para la cercana partida deste mundo, que (como dirè despues) ya mucho antes con luz superior sabia muy bien aver de fer Viernes inmediato de la propria semana. Ademàs de las disciplinas se cre-

tas,

ras, eran frecuentes (y de grande edificacion especialmente en los Oficios de Retor, Preposito, Provincial, y en estos vltimos años de su ancianidad, y achaques) las publicas, que hazia en el refitorio, todos los Sabados, y Vísperas de los Santos de su Devocion, (que eran muchos) hirriendose las espaldas con tan poca piedad, como la que respeto del mayor delinquento pudiera tener vn ve. dugo.

Pero desahogava su fervor con otras, que el inventava à la forda, y con gran disimulo, como eran: el tiempo, que estava leyendo en la Catedra, tener por espacio de media hora, y à vezes mas, vn pie en el ayre; que es grande mortificacion: sentado en la mesa, comer tan despacio, que se le enfriasse la comida: y quando el principio era de narahja, como suele ser; echarse con disimulo vnos pedaçillos de la cascara en la boca, y mascarlos muy bien, para con su amargor hazer la comida desfiabrida: y si en ella le ponian por hueped en los Collegios (donde siendo Provincial visitava) algo de regalo por platillo, haziendo, que tomava alguna cosa, lo embiava al fugeto, que por mortificacion comia, ò debaxo de las mesas, ò de rodillas; y quando por necesidad, y orden del Superior tomava algunas vezes chocolate, dezia no le echassen azucar; que assi le hazia provecho. (y lo que es à su mortificacion no lo dudo) Persona, que vivió muchos años con èl, depone, que, sentado, nunca le vió arrimado al banco, ni al respaldar de la silla; como ni tampoco el rascarle la cabeza, siendo assi que no vsava peine; como el dixo à vn Novicio, que saliendo del Noviciado, le pidió licencia para recibir vn peine, que le davan: *Recibalo, y use del; aunque es cosa, que no me ha hecho falta ni la he vsado en mi vida.* Ahuyentar las moscas, y mosquitos, aunque le anduviessen por la cara, y manos, no se vió en èl: antes estando malo de vn tabardillo el verano en el aposento baxo del Oficio de Provincial de esta Casa (que por caer à el jardin, hervia en mosquitos) estando allí vn muchacho con vnos espartillos ahuyentandolos, mientras el enfermero venia; le dezia varias vezes: *Devalos, que no importa que piquen.* Las vñas de los pies nunca las cortava, conque se le entravan por las yemas de los dedos (como se vió al amortajarle) impossibilitandole el andar sino es con notable trabajo: pero todo cavía en su mortificacion; pues à este tormento añadia el

echar chinias menudas en los zapatos, y estar en la cama, si era verano, en el lugar mismo, que caía, sin tenderse por no gozar de lo fresco de ella; pero en tiempo de frío, qual era el grande, que haze en Granada (donde vivió gran parte de su vida) se estendia por ella, por experimentar el sitio mas frío. Jamás se llegó à calentar à la chimenea, ni al braero, que se enciende à la Comunidad en tiempo de quiete; y si se llegava tal vez, con el pretexto de avivar el fuego, meneandolo con las hayes del aposento, las dexava calentar muy bien, y luego como quien soplava la ceniza, que avian cogido, las aplicava à la boca, y las tenia por algun tiempo hasta quemarse los labios. Vn mes antes de su vltima enfermedad, haziendole vna sangria, le echaron en el lebrillo agua casi hirviendo, sin templarla con la fria; y mandandole el Sangrador entrar el pie, le entro, y tuvo algun tiempo con folsiego grande, hasta que entrando la mano el Barbero, y quemandole, la sacò diziendo al Enfermero: *Eche Padre agua fria, que està el agua, que pela.* Y entonces, como si el pie fuesse ageno, y no suyo, dixo el Ven. Padre: *Pues que està muy caliente?* O verdadero hijo del mortificado Ignacio! que cosiendole vna benda junto à la oreja, passandose la varias vezes con la abuja, no se dio por entendido, hasta que la sangre, que salia de la oreja, publicò la constancia con que tolerava San Ignacio el rigoroso martirio. O gran Padre! o grande Hijo! que lexos cietarias de degenerar con regalos, y commodidades de las obligaciones en que à todos sus Hijos nos pone vn Padre tan mortificado, quando así le imitavas tan al vivo.

§. VIII.

De la Mortificacion interior, y exterior de los sentidos de el Venerable Padre.

Notable fue en mortificar sus sentidos este gran Siervo de Dios; procurando siempre reprimir en sí todo genero de curiosidad. Y así se le notava de ordinario, el no preguntar las nuevas de lo que passava. Y aunque fue esta su costumbre, admira mas en estos tiempos, en que se han agolpado tan notables sucesos en nuestra España, que à penas cavan en vn siglo. No querer saber novedades, ni hazer la menor diligencia

cia por inquirirlas, es prueba de que mas morava en el Cielo, que en la tierra este Varon Celestial. En Roma estuvo mas de 4. meses, con ocasion de hallarle en la congregacion de Procuradores por esta provincia: y jamàs salia de casa, para ver cosa de tantas, y tan singulares, como se encierran en aquel Emporio del mudo. Solo salia à visitar Iglesias, por venerar à los Santos, cuyas reliquias, y cuerpos alli se depositan. En vna ocasion, en que los Padres Italianos combidaron à los Padres Procuradores para subir, y para ver la Cupula de San Pedro; aunque con toda la cortesania posible procurò escusarle; viendo que todos iban, admitio el ir, por no hazerse singular; però comengando à subirla, descubriendo por vna tribuna (de las muchas que tiene à la Iglesia en la subida) el sepulcro de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, se parò, y hincandose de rodillas à hazer oracion (ò sea que el fervor della le arrebatase, como en semejantes ocasiones le sucedia; ò que quisieste ofrecer à los Santos Apostoles la curiosidad) mudo de intento; y bolviendose à los Padres, que le davan priesa, porque no se detuyesie, les dixo: *Vayan Vuestros Rev. y veanla de espacio, que yo estoy bien aqui, donde me hallaran en el mismo sitio*; como lo executò. Jamàs se pudo recabar de el, por instado que fuesse, ver jardines de recreo, que por lo natural, y artificioso de labirintos de agua son en Roma tan celebrados; que es lo primero con que combidan à los forasteros: de que enseñados ya los Compañeros, no se atrevian à hablar en orden à esto; y en las cosas muy dignas de verse, que encontravan en el camino; jamàs levantaba la vista. Buelto de Roma, sino es preguntado, no habló de su viage mas palabra, que si no huviera salido de Sevilla. Y siendo tan frequentes sus idas al Noviciado; por ser las delicias de su Espiritu, hablar de Dios, è inflamaren su Divino amor, la bien dispuesta materia de los corazones de nuestros Novicios; aviendo de pasar precisamente por la obra de la Iglesia nueva, ya tan adelantada; fue reparo (y mio muchas vezes) que nunca se viò levantar los ojos à mirar aquella fabrica; que por su peregrina, y hermosa Arquitectura, es el aplauso, y el recurso de la curiosidad de Sevilla, y que el Santo Padre tanto à todos oia celebrar.

No menos, que los otros sentidos, gozo de gustosa mortifi-

tificacion el oído, permitiéndole el Señor ocasiones, en que exercitarla. En vna se le descompuso con desatentas razones vn quexoso, imaginado ofendido: fue admirable el exemplo de su mudo silencio: con vn animo bañado en dulçura, y con vn semblante lleno de afabilidad se lo estava oyendo con el gusto, que el mas vano tendria oyendo lifonjas. Si algunas vezes, siendo Superior, juzgava conducir à la direccion de el Subdito destemplado, el hablar, y corregir; era su estilo con amorosa humildad, y mansedumbre, en vez de severa reprehension, advertirle: *Que se templasse, atendiendo, à que hablava con el Superior.* Nunca diziendo: mire que habla conmigo, como si dixera: *Por mi, importa poco: pero con el Superior, nõ es razon de hablar assi.* O Paloma tan sin hiel! como creó, que el Espirita Santo te dispuso tan anticipadamente para hazerte morada suya! En lo demàs era lifonjearle el gusto, mortificarle; por no desear otra cosa, que ser despreciado, y abatido, practicando sin perder de vista la gran perfeccion de aquel su: *Ama contemni, & pro nihilo reputari*, impresso en su coraçon. Ni teniendo jamàs palabra para bolver por si, quando tenia nõ pocas para bolver por otros; pues si acaso oia, aunque en cosa leve, murmurar de alguno, se ponía a defènderle con notable energia; y quando nõ podia salvar el hecho por notorio, salvaba la intencion con la buena, que siempre de todas tenia; en que fue tan singular no solo quando Subdito, pero siendo Superior, que à penas creia las faltas de que le llegavan à noticiar: sobre que dizen mucho los que fueron sus Secretarios quando Provincial; y fueron sus Ministros, quando Rector. Era alta la estimacion, que tenia de todos; y assi era menester mucho para creer de alguno cosa, que le pudiesse desdorar.

§. IX.

*De la Perfeccion, con que guardò los tres Votos Religiosos
de Pobreza, Castidad, y Obediencia el
Venerable Padre.*

La Mayor virtud de vn Religioso, es cumplir con exactacion las principales obligaciones de su estado: y como el del
Re-

Religioso sea, ofrecerse de continuo à Dios en holocausto por medio de los tres Votos, Pobreza, Castidad, y Obediencia; tanto mas perfecto será el Religioso, quanto mas perfectamente cumpliera con esta obligacion. De que nos dexò notables exemplos este Siervo de Dios. En la Pobreza fuc tal, que las alajas, que se hallaron en su aposento, ninguno las estimara à no averlas vsado èl. Su vestido era el bastante, para hazerle andar con decencia; y este nunca para si le mandò hazer de nuevo en los gobiernos que tuvo; mas de ordinario tomava, el que le mandava hazer el Sucessor: ò el que al acabar el Oficio le hazia el Procurador. El Valandran, que traia, qualquiera de los Hermanos de las haciendas del campo no apeteciera trocar el fuyo con èl. Ya si huviera concluido gozoso su triennio, si las voces de la necesidad no huvieran dispartado la compafsion, y caridad de otros, sin la menor interrupcion fuya, para atender à su abrigo mejorandole de ropa. Si acertava à entrar en su aposento algun regalo, no veia la hora en que echarle de si, acudiendo al Padre Ministro, para que lo diese à los enfermos, ò lo repartiessè entre los mas necesitados. Si le davan algun dinero de limosna para socorro de sus necesidades; con licencia que tenia, ò pedia, socorrria con èl à los pobres, remediando necesidades bien graves; sin tener mas vtil del dinero, que aver pasado por su mano à la del pobre; no gastando consigo cosa. La perfeccion Evangelica con que practicava esta virtud, es la que encierran los propósitos, que hizo de ella, y se hallaron entre sus escondidos papeles; y aqui me parecio trasladar, asì para la edificacion, como para nuestra enseñanza.

Propósitos de la Pobreza.

- „ 1. Si algun regalo me dan, lo he de llevar al Superior,
 „ para que su Reverencia lo de à la Comunidad, ò à los en-
 „ fermos, ò disponga de el, lo que mejor juzgare.
 „ 2. No he de tener en el aposento chocolate, ni otra cosa,
 „ con que se pueda beber en toda mi vida; ni lo he de buscar, ni
 „ tomar, aunque estè enfermo: salvo si otra cosa se mandare
 „ por el Superior.
 „ 3. Ni he de beber vino en toda mi vida, sino en la Missa.

4. No he de tener cosa, que sea, ò curiosa, ò no necesaria en el aposento: y en aposentos ajenos no tendré cosa alguna; por estar mas lejos, y quitar toda ocasion de amistades particulares.

5. El vestido ha de ser lo comun, que vsan los Padres, no admitiendo paño fino, por mucho, que me lo quieran persuadir. Ni aconsejaré à ninguno, que de tal paño se vista, ni lo permitiré, si estuviere en mi mano,

6. No recibiré, ni daré cosa alguna, por pequeña que sea, sin pedir licencia antes.

7. No vsaré de libros dorados por de fuera, ò curiosamente enquadernados: persuadiendome ser muy cierto, lo que dixo el Beato Luis Gonzaga: *Que lo dorado del libro, desdora nuestra pobreza.*

8. No tendré dinero alguno, ni lo recibiré para cosa alguna mia; ni mostraré gustar que otros lo tengan.

9. Quando fuere de camino de vn Colegio à otro, pediré al Superior, de al mozo, lo que se huviere de gustar, y fino gustare, lo tomaré, y no compraré para comer cosa de ave, sino lo que suelen poner en el refitorio. Y si en el lugar no se hallare, fino cosa de ave (como en algunos, por no venderse carne, suele suceder) propongo de contentarme con solo pan, y alguna cosa ordinaria, si la huviere; creyendo, ser voluntad de Dios, que en esto me mortifique.

10. Para guardar mejor estos propositos, me he de examinar cada 15. dias: arrepintiendome de las faltas, que huviere hecho, y señalandome penitencia por ellas, propondré la enmienda. Y si hallare alguna cosa, que no me sea necesaria, la daré al Superior.

En quanto à la Castidad, fue segun la regla de nuestro Glorioso Padre San Ignacio: que desea que los de la Compania tengan pureza de Angeles. Y en este punto asegura su Confesor, que, aunque al Demonio le permitia Dios, que para exercicio suyo le molestasse con escrúpulos bien despreciables; nunca dió licencia, al parecer al Demonio, para que en materias de Pureza le tentasse; pues en quanto à esto no parecia ser hombre, ni vestido de humana carne. Verdad sea, que este tan raro privilegio se le merecio su recato; pues su modestia fue tal en tratar las mugeres, que se ha oido à varias; que,

aun-

aunque su demasiada curiosidad deseò ver de q̄ color tenia los ojos; si verdes, azules, ò pardos, nunca lo pudieron lograr: y lo cierto es, que à ninguna se ha oido dezir: los ojos del P. Tamariz son de tal color: porq̄ hablava siempre con ellas calados los parpados. Dar la mano à besar, quando las visitava, lo negava las mas vezes; y si veia, que por negarse à esso, algunas afectas mucho à la Compañia se desconsolavan, dava la mano à besar cubierta con el manteo: y con su Hermana Religiosa de Santa Florentina (de que hizimos mención en el primer Parafo) en ocasion, que aviendo estado con ella en el laboratorio, le instò mucho, porque se llegasse à la porteria, para darle vn abrazo como à hermano; no solo no lo pudo entonces conseguir, pero fue bastante para no bolverla à ver mas; y venirse de Ezija, dexandola solo vn recado, de como partia; y que le encomendasse à Dios.

Siendo Rector del Noviciado, columbrò desde la ventana de su aposento à vna muger intrepida, que, hallando la puerta de la huerta, que salia al compàs, abierta, se avia entrado hasta la noria. El zeloto, y celestial Superior baxò desfavorido; y al Maestro de la obra, que entònces se traia en la Casa, hizo con vn par de peones cavasse de rajo abierto desde la puerta à la noria todo el camino, que avia sido pisado, y en su estimacion profanado, y aun contagiado, con los pies de vna muger. Su modestia, y recato fue admirable. En las enfermedades, algunas bien graves, q̄ tuvo, estava en la cama, sin sacar los brazos, aunq̄ cubiertos con manga de la camisa, y jubon blanco: con gran cuydado aplicava la ropa hasta los hombros sin descubrir mas que el rostro: y esto aunque por el reziro calor del tiempo, ò de la ardiente calentura forzosamente se estuviesse abrafando. En Malaga quando iba à Roma à la Congregacion de procuradores, año de 1700. previniendo el P. Rector, el q̄ muy temprano, antes de levantarse, se le diese vn baño en los pies, como la Cõpañia acostumbra hazer con los Huespedes, q̄ vienen de camino, al tiempo de quererlo executar los señalados para esso, y intimandole ser orden del Superior, sacò solo las puntas de los pies, y se reduxeron à mojarfe los solo, por dezir al mismo tiempo el Padre: esto basta para cumplir el orden del Padre Rector, que lo demas no es menester. Tal era el cuydado, que tenia en la mo-

«itia, y el afecto, que manifestava en todas ocasiones à esta celestial virtud. A que devo añadir, que para estamparla en todos, assi Subditos suyos como Seglares, escrivio vn tratado de catorze avisos, para cautelar la pureza, que no se deslustrase en el menor punto: el qual lo dava tralladado de su letra, para que todos viesßen el aprecio grande, que de esta virtud hazia: y yo para el aprovechamiento comun, quiero imprimir à la letra tan Angelicales Propositos.

Propositos en materia de Pureza.

1. No mirar fixamente, y con atencion el rostro de muger alguna.
2. No ver parte alguna del cuerpo descubierta, sin precisa necesidad.
3. No leer jamas cosa menos honesta, por mas ageno, que le parezca estar de quererla, ò darle el minimo consentimiento.
4. Tener por indicio de animo relaxado, dezir palabras immodestas, indecentes, ò alusion à cosa menos pura; aunque sea con algun disfraz, ò rebozo, ò por modo de chança.
5. Si alguna vez se oyese alguna palabra de estas, mostrar en la misma severidad del rostro lo mucho, que le ofende, y le desagrada: y si es persona, con quien tiene autoridad, reprehenderle, ò darle à entender lo mal que haze.
6. No tocar à otra persona, ni tomarle la mano, aunque sea por titulo de amistad.
7. No llegar al rostro, manos, cabeza de muchachos, ò gente de poca edad: y si son de buen parecer, ò gracia natural, ò que muestran voluntad, ò aficion, no mirarlos, fixamente al rostro, ni dexarse tocar en alguna manera de ellos, ni estarse de espacio con ellos, ni tratarlos con mucho cariño. Pues como gravemente, y con espíritu del Cielo dixó S. Basilio Magno: *Quod non facit sexus, facit etas.*
8. Todo esto, en su proporcion, se ha de observar acerca de nuestros Hermanos Religiosos, porque tambien acerca de ellos suele el demonio armar lazos, y tentaciones; y aunque no recabe otra cosa, que vn desordemado afecto à alguna criatura (que el mucho mas pretende) har-

to mal configue; pues en toda buena ley, y razon el cora-
 zon con todas sus aficiones debe estar enteramente poseido
 de Dios Nuestro Señor.

9. Escusar configuientemente amistades particulares; y
 con personas, à quien se siente inclinacion, ò por natural
 que frisa con el proprio, ò por otras prendas, aunque sea
 por causa de virtud, que en ellas resplandezca, escusar
 buenamente su trato familiar, y comunicacion, especial-
 mente à solas, y en tiempos, ò sitios escusados; quitando
 con esto la ocasion, y cerrando la puerta à qualquier affec-
 to menos ordenado.

10. Acordarse del dicho del Angelico BercKmans: *Sz
 vis esse Filius Beatae Virginis, & Societatis, esto zelator casti-
 tatis tuae*. Si quieres ser Hijo de la Santissima Virgen, y de
 la Compania, zela con gran cuidado, y rigor la guarda de
 tu castidad.

11. Acordarse tambien de otro dicho del mismo: *Beata
 virgo impuras aliorum cogitationes suo aspectu pellebat: pecc &
 tu, vt tua conversatione ingeneres in alijs*. La Santissima
 Virgen, aun con su vista sola desterrava los pensamientos
 impuros de los corazones de otros; pidele tu à esta gran Se-
 ñora, que tu conversacion, y trato con qualquier fuerte de
 gente, sea tal, que engendre en todos amor de castidad, y
 pureza.

12. Tener tambien en la memoria otra sentencia memo-
 rable, y terrible del mismo Angelical Hermano: *Qui im-
 purus est, peior fit omnibus diabolis*: El impuro, è inhonesto
 se viene à hazer peor que los mismos demonios: y no es
 milagro, pues por el contrario, el casto, y puro es tan
 parecido, y semejante à los Santos Angeles, y tan que-
 rido, y estimado de ellos; y aun con alguna prerogati-
 va: pues el don que ellos gozan en summa paz, y tranqui-
 lidad, lo mantiene el hombre en medio de fuertes comba-
 tes, y batallas.

13. Huir de la ociosidad; de la demasia en el comer, y
 beber; y del trato familiar con mugeres, aunque sean pa-
 rrientas, y virtuosas; por ser cosas tan opuestas à la cas-
 tidad.

14. Por el contrario mucho amor à la santa ocupacion, à

„ la templanza en la comida, y bebida, al retiro de mugeres,
 „ grande affecto à la Santissima Virgen, à los Santos, que es-
 „ pecialmente resplandecieron en la castidad, à la oracion, à
 „ la penitencia, y à todo aquello que pueda ayudar, y pro-
 „ mover en su resplandor, y hermosura las candidas azuze-
 „ nas de vna celestial pureza. *Ad maiorem Dei Gloriam.* „ Tal
 era su Angelical pureza.

No menos Angel se mostro el V. Padre en materia de obe-
 diencia. Parece que en èl hallavan siempre los superiores vn
 Angel prontissimo para ser enbiado à quanto lo avian menes-
 ter, sin repugnar à cosa, que la obediencia le mandasse, ò en
 que le insinuasse su gusto el Superior: de que pudiera traer
 muchos exemplos; y solo dirè por no alargarme, vno, ù otro,
 que prueven su promptitud en obedecer. Despues de aver sido
 algunos años Rector del Noviciado, le mandò el Superior,
 partir de Sevilla à Vtrera à predicar la Quaresma; y el dia
 siguiente se puso en camino para obedecer; qual pudiera vn
 Padre Mozo, y aun recién ordenado. En donde atendien-
 do el Padre Superior del Colegio, à que sobre bastantes acha-
 ques, y passar de 50. años, ayunava con tanto rigor la Qua-
 resma, que no queria admitir vn ligero trago de chocolate,
 con que componer pecho, y cabeza, para el dia siquiera que
 predicava: instava le no poco el Padre Rector sobre que lo to-
 masse: la respuesta constante, que le diò, fue; que el no tenia
 licencia, que avia reservado à si nuestro Padre General, para
 tomar de ordinario chocolate; y aunque el pedirla à su Pa-
 ternidad, era facil; pero que primero se avria passado la Qua-
 resma, que la licencia llegasse: mas que se consultasse con el
 Padre Provincial, el caso; y que mientras el Padre Provin-
 cial no lo mandasse, mejor era no tomarlo. Así no lo to-
 mò, hasta que el Padre Provincial, se lo mandò tomar.

Siendo Rector del Noviciado, y aviendo venido à la Ca-
 sa Professa à hallarse en la Congregacion Provincial, saliendo
 à barrer con todos, se le quebrò la caña de la escoba; y con-
 siderando, que allí estava sujeto à los Superiores, como los de-
 mas de la Casa, acudiò al Padre Ministro de la Professa, à pe-
 dir, le diese penitencia publica (como dezir la culpa en el
 Refitorio) por aver quebrado la caña; y no se quietò hasta
 que el Ministro le dixo: *Que quando bolviessse al Noviciado,*

29

compasfesse por si una escoba nueva , y la embiasse a la Casa. Tan atildado era en materia de obediencia. La qual respetava tanto en los Superiores mayores, que, siendo Rector , y Preposito, quando por razon de su oficio le era fuerza responder à las cartas del P. General , ò del P. Provincial , dexava la silla, en que estava escribiendo à otros : y puesto de rodillas, les escrivia ; à exemplo de San Xavier, quando desde la India escrivia de rodillas à nuestro Padre San Ignacio , entonces General.

Con la exaccion , que hemos dicho (si no mas) observaba el V. Padre los tres voros de pobreza , castidad , y obediencia, que constituyen Religiosos ; y assi talio Religioso tan perfecto , y consumado.

§. X.

*Su Oracion , trato familiar con el Señor,
y Amor de Dios.*

Este espiritualissimo Uaren, como tan sabio, y tan experimentado Maestro de espíritu, era summo el aprecio, que tenia de la importancia de la Oracion, como alma de la vida Religiosa, y como riego de las virtudes en el arbol de la Religion. Esto sentia; esto enseñava; y segun esto era lo que obrava. En quanto al exercicio de Oraciones vocales, nos dexò vn gran documento, dexando escrito, entre otros sus propositos, el de las figuyentes palabras: „Efcusar algunas devociones, que puedan causar, no dar el conveniente tiempo à la meditacion. „ Añade consiguiente, el de aver de tener indispensables dos horas de Oracion mental à lo menos: excedia en muchas mas. Y era tan exacto en su cumplimiento, que ni por embarazos, cuidados, ocupaciones, ni caminos, jamis à ellas faltò, ni defraudò de su integridad. Refiere su compañero de tiempo de Provincial, aver acaecido, llegar à la Polada, noche de Imbierno, tan estropeado del exercicio de la jornada; que no pudiendose baxar por si solo de la mula, le baxavan en brazos de los demas. De esta fuerte disponia el Compañero abreviar la cena, y el retirarlo à acostar; mas recorriendole despues, con el cuydado à la media noche,

hallavalo de rodillas en medio del aposento; en muy fofsegada Oracion. Podemos con propiedad dezir de este S. Padre, que las dichas dos horas destinadas; lo eran para el retiro; no para la Oracion: porque esta era continua, sin horas, ni tiempos de interrupcion, para estar en trato familiar, presencia del Señor, y sin perderle vn momento de vista. Así lo persuadía su profundo silencio, su rara modestia, y aquel su exterior encogimiento, nacido de su recogimiento interior, como le viamos, los que le tratavamos, tan ageno, y tan enagenado de lo visible, y criado; que de todas las cosas de la tierra él nada via, porque nada mirava; él nada oía, porque nada escuchava; él ni aun à vezes entendia, por no atender à nada. De aqui es, que andava de ordinario, como vn hombre, absorto, y extatico; y como aquel, cuyo espiritu andava muy lexos de donde estava su cuerpo.

Esto era lo continuo; mas sobre esto era lo frequente, el que el fuego levantasse llama de repente, y quando parecia avia de estar, sino mas templado, mas encubierto. Acaeciale pues, no solo hablando de Dios, ya en secreto, ya en publico; sino en visitas, conversaciones, teatros, refitorio, y quietes, abochornandosele encendidamente el rostro, cerrandosele los ojos, y mulitandose entre sí (lo que no se le entendia) quedarle suspenso, y por largo rato muchas vezes negado al uso de los sentidos. De las quales suspensiones, y elevacion del espiritu bolvia, como quien dispierta de profundo sueño, ageno totalmente de lo que tratava; y no pocas vezes preguntando: *En qué ivamos?* ò: *Qué era lo que V. M. me preguntava?* para poder responder, y hablar à proposito. Y queriendo Dios (para nuestro aliento, y para nuestra edificacion, y no menos para credito, y manifestacion de la Santidad de vn justo, amigo favorecido suyo) darnos por de fuera muestras de lo alto à q̄ subia la luz de la Contemplacion de este Cherubin; lo ardiente del amor Divino de este Serafin en la oculta encendida fragua de su interior; fue servido en muchas ocasiones, que à vista de testigos, se refundiesen en el cuerpo maravillosos efectos de aquellas celestiales influencias, con que inundava su alma. Dirè algunos sucesos de los muchos, que pudiera.

Estando hablando vn dia con vna persona espiritual (en
lu-

lugar, fuera de aqui) del altissimo Myfterio de la Santissima Trinidad; y ponderando la Gloria, que gozan los Bienaventurados con la Uision Beatifica de este altissimo Myfterio; hablava en esto con tanto fervor de espiritu, que encendido en el amor de el Señor, quedò transportado, y fuera de sus sentidos: *Quedando* (lo proseguirè con las mismas palabras de la carta de quien lo deponc) „ Quedando como vn Angel echando tantas luzes, y resplandores, que dandole en los ojos al testigo, no podia fixar la vista à poderle ver, mas que si mirara al Sol. Y era tanto el calor, que comunicava el fuego de su amor; que sin poderle tolerar, le obligò à apartarle algo mas de lo que estava. Durò todo lo referido, como vna hora larga. Bolviò de esto, hablando cosas tan subidas, y dulces del amor de Dios; que podia ablandar, y encender los mas duros, y elados corazones. Examinò, si avia venido alguien; no fuesse que lo huvieran visto; y certificado, que no avia otro testigo, le encargò mucho, que lo callasse. „ De que el Santo Padre quedaria seguro, por tener bien conocido al sugeto, y satisfacion de que le obedeceria. Era persona espiritual, cuyo interior governaba.

Una devota, y fidedigna muger, à quien dirigia en el camino de la perfeccion el Siervo de Dios, deponc por escrito lo siguyente: “ Un dia estando hablando de N. Señor en el Confesionario, al acabar yo de hablar las vltimas palabras à la pregunta que me hizo, se quedò con la mano izquierda abierta, puesta en el pecho, y el brazo derecho estendido, y abierta la mano; los ojos abiertos, inclinados al Cielo: encendido en amor de Dios: su cara como vna rosa: levantado del asiento. En este punto de averle le vantado, no puedo dezir, si fue mucho, ò poco; porque apliqué la vista à mirarle los ojos; porque aviendo muchos años, que le comunicava, no se los avia visto abiertos, hasta aquella ocasion. Bolviò al cabo de rato, sonriendose, hermoso el rostro, y me preguntò: que le avia dicho?

Notoria es en la Provincia toda, quanto en esta Casa Professa, la Religion, y Religiosa ingenuidad del hermano Francisco de Villalobos, que Dios aya. Una noche del Inbierno aora dos años, ya despues de recogida la Comunidad, y tocado à acostar, se entro todo afustado, confuso, y devoto.

devotamente tierno en el aposento de otro Hermano, confidente suyo (y es quien lo refiere, como lo pudieran otros que despues se lo oyeron) entrò diziendo: *Es cierto que èl es Santo! Èl es Santo!* Sofiegòle el Compañero, y preguntòle, que traia, y què le avia sucedido? Respondiò: Que yendo-se à Oracion a aquella hora en la tribuna (como solia acabadas las tareas de su Oficio de Sotoministro) hallando la puerta de ella abierta, entrò sin ruido, y hallò levantado del suelo, elevado en el ayre al Padre Tamariz, delante del Santissimo Sacramento: estuvòsele mirando para mas certificarse de la Elevacion; en que se confirmò de nuevo con que al hazer dicho Hermano vn ruido con la puerta, el Padre se cayò de plomo hasta el suelo, quedandose en pie, y fonò el golpe al dar el peso del cuerpo con los pies en lo enladrillado.

Un Padre de los nuestrs (hombre de los primeros en la estimacion de la Provincia, que fue su Novicio) testifica por escrito los casos siguientes. “La noche antes (dize) que yo
 „ me partì del Noviciado para Carmona, me llamò à su apo-
 „ sento despues de examen; y aviendo empezado à darme al-
 „ gunos consejos; à pocas palabras se puso la mano en el ros-
 „ tro, y se quedò tan inmoble, como si fuera de talla: y assi
 „ persevero hasta despues de las onze; quando buelto en sì,
 „ me preguntò: Qué hora era? y aviendole respondido, me
 „ embio.

„ Mas claro fue el rapto, en que le topè, siendo èl Padre
 „ Provincial, y visitando el Colegio de Granada. Me tocò
 „ la suerte de cuidarle en su Aposento: y yendo vna tarde,
 „ como à las Ave Marias, à llevarle luz, hallè, que vn Padre
 „ estava tocando à la puerta, rato avia. Di yo vn golpe recio
 „ à la puerta, y me entrè (viendo que no respondia) à buscar
 „ el cerillo: mas à pocos pasos tropezè con sus pies con bas-
 „ tante impulso para dar en el suelo, si tendiendo los brazos,
 „ no me huviera mantenido en sus hombros. A todo este gol-
 „ pe estuvo el Padre inmoble, sin dar señales de averlo senti-
 „ do: cosa que me obligò à retirarme, despedir al otro Padre,
 „ y quedarme fuera, hasta que despues, bien entrada la no-
 „ che, bolvio en sì.

Otro Padre no menos fidedigno, escribe lo que le suce-
 diò, siendo Ministro de! Noviciado, con el Santo Padre,
 sien-

33
fendo Provincial, dizelo afsi: “ Avíame dado orden, que
“ vn quarto antes de la hora de ir à dezir la Miffa, llegaffe à
“ fu apofento, y le aviffaffe: fui, entre otras, vna mañana;
“ llamè primera, segunda, y tercera vez con algun interm-
“ dio de tiempo entre vna, y otra. y viendo, que no me ref-
“ pondia, entrè, y hallè al Padre, bueltas las espaldas à la
“ puerta, y el rostro à vna imagen de Nueftra Señora; levan-
“ tado, à mi vèr, mas de vna quarta del suelo, inmòbile, y fòrdo,
“ pues no huvo forma de refpòderme, aunq̃ le hablè, y llamè
“ repetidas vezes. Cerrè la puerta, y me fui à dezir la Miffa.

En el mifmo Noviciado, vna noche de correo, avien-
do ido à cenar à las onze dadas, y eftando yo fentado jun-
to, fe quedò por quatro, ò cinco vezes fufpenfo mas de lo
ordinario: levantòfe, aviendo cenado muy poco. Sali a-
compañandole: abriè la llave del aguamanil; y el Padre
junto à èl fe quedò inmòbile: dixele que fe lavaffe; no hi-
zo movimiento alguno. Aviendo yo efperado vn poco, y
viendo, que afsi fe eftava, cerrè el aguamanil, y me fui, de-
xandole allí de la fuerte, que he dicho. Pero eftando yo vi-
fitando à la puerta de la Capilla; vi al Padre, que à carrera
abierta venia por el quarto; y fin detenerfe, fe fue à poner de
rodillas al pie del frontal del Altar mayor de la Iglefia; don-
de eftuvo cofa de vn Ave Maria; y con la mifma carrera fa-
liò de la Iglefia, y fe entrò en fu apofento. A este tiempo lle-
gò el Padre Rector Juan de Zañarta, que le queria pregun-
tar, fi el dia figuyente, guftava de dezir la Miffa, en que
avian de hazer los Votos dos Hermanos. Preguntòme
por el Padre Provincial; dixele, que eftava en fu a-
pofento; en donde aviendo llamado diversas vezes, no
fe le refpondiò. Bolviò à preguntarme, fi yo le avia vifto
entrar: dixele lo que paffava. Bolviò entonces à llamar re-
cio, y el Padre Provincial refpondiò vn repetido, *Deo*
Gratias. Entrò el Padre Rector, pero fin oír refpuefta, fe
faliò diziendo: Este hombre no eftà para hablar.

Que dulzuras, que gozos, que abraços amorofos re-
creavà fu Efpiritu en el intimo, familiar trato, y converfacion
amigable con Dios; el mifmo Uenerable Padre lo dexò ei-
crito; donde faborcandòfe fuavemente fu alma, confideran-
dola reciprocamente amada, y amante de aquel fùmmo bien,

34
aplicandose à sí mismo lo de los Cantares: *Dilectus meus mihi, & ego illi*. Exclamava, diciendo:

El Amado es mio,

Y yo del Amado:

Soy pues Bienaventurado.

Estos exemplares basten por reflexos exteriores de aquel incendio de amor, en que el fuego de su corazon, mejor que el del Altar inextinguible, ardia. Quales fuesen, y quan intensos los afectos del alma de donde salian, diganlo ellos mismos; pues de su mano misma los leemos escritos; y trallados dicen, diciendole à Dios: “ Uida de mi vida: Alma de mi alma: Corazon de mi corazon: Espiritu de mi espiritu: Amor de mi amor: Substancia de mi substancia: Ser de mi ser: Lumbre de la lumbre de mis ojos: y Gloria de la gloria mia. *De te, & pro te, volo facere, volo pati, volo vivere, volo mori*. Esto es: De ti, y por ti, quiero obrar, quiero padecer, quiero vivir, quiero morir.

De la íntima vnion con Dios, transformada por amor la humana voluntad en la Divina, nacia en la de este Uaron perfecto, aquella tan sabida, admirada, y inmutable igualdad de animo; todo, y solo en el solo, q̄es vn todo: *Caminando à Dios con todo*. Invariable en qualesquier acontecimientos; sin que los adversos, ni prosperos hiziesen impresion, ni en su corazon, ni en sus palabras, ni en su semblante, mantenido siempre en vna invariable tranquilidad. En negocios, y cuidados gravísimos, que en tiempo de sus Governos se le ofrecieron; en las correcciones de faltas, jamás salió de su paz: sin notar sele alguna vez si quiera, vna palabra mas alta que otra, ni vn ademán de alteracion. Es verdad, como lo notavamos en las consultas de Provincia; que en atravesandose punto, que pudiesse lastimar el buen nombre, y credito de la Compañia, ó en daño de otros, el Uoto de su Santo zelo, aunque pronunciado con gran manfeditumbre, era el mas ardiente en el remedio. De que pudiera referir diversos exemplares, sin que por esso se apartasse con punto de aquel su practicado dictamen, consejo de San Pablo, que le oí repetir varias vezes: *Omnia vestra in Charitate fiant*. Esta satisfaccion de su amoroso corazon, que todos teniamos junta con la humilde, y devota afabilidad, le hizieron para con-

todos vn sujeto amabilísimo, y generalmente en extremo bien quito.

Dexónos vn raro exemplo de su igualdad de animo en el Colegio de Granada, siendo su Rector. Prendióse vn gran fuego en la chimenea, con peligro de abrafar la Casa. Conturbóse toda ella; ya un de fuera acudieron tambien algunos de aquellos Señores Ministros, y los Alarifes de la Ciudad. Que seria bien hiziesse en tal commocion, y vrgencia el buen Rector? lo que hizo fue irse à su passo, y folsiego ordinario, à Oracion al Corò, de donde bolviendo, les dixo à los que afanavan: *No les de cuydado; que no passará adelante.* Dixerónfelo sin duda en su Oracion. Y assi fue, Pues el incendio se mātubo dentro de la Chimenea, sin passar à prender en los enmaderados contiguos de los altos, q̄ atravesava. Una recia tēpestad padeciò en la navegacion de Roma: cerca de las Islas de E-rers, cò el riesgo de estrellarse la nave còtra sus peñas. En q̄ el gran peligro de anegarse, traia en summa confusion, palidos, y asustados, a la vista del naufragio à Marineros, y à pasajeros: solo el immutable Siervo de Dios, sin la menor novedad, se estava en la camara de popa, rezando sus Horas con la quietud, y recogimiento, que solia; como si estuviera con gran tranquilidad en su aposento, hasta que acudiendo à èl dixo las Letanias, à que respondian; y se soslegò la tempestad.

§. XI.

Su ardiente Amor à IESV CHRISTO Nuestro Señor.

No menos heroicas eran las centellas de su pecho dulcemente inflamado en el tierno, y suavísimo amor de Jesus, à quien dezia: *Mi IESV Amantissime, volo tibi summe placere in quovis instanti temporis, & omnibus eternitatis. Volo adducere universum mundum ad te, ad cognitionem, & amorem tui, siue simpliciter, siue magis, & magis; cum omni dilectione tui possibili, & exercitio omnimoda virtutis possibilis, & unice omni modo possibili cum tuo Sanctissimo amore, & virtutibus preclarissimis: per manus Beatissima Virginis Mariae, & Sanctissimi Patris mei Ignatij, totiusque Curiae Caestis: nec non ex omni motivo tibi gratissimo, cum tuo Sanctissimo Patre, & Spiritu Sanctissimo. Amen.* Esto es: " Amantísimo Jesus

„ mio, yo quiero estarte firmamente agradando en qualquier
 „ momento de tiempo, y de toda la eternidad : quiero atraer-
 „ te todo el mundo para que te conoscan, y amen; no solo
 „ como quiera; sino mas, y mas; con todo el amor posible,
 „ con el exercicio posible de toda virtud, y vnida del modo
 „ todo posible con tu Santissimo amor, y con tus excelen-
 „ tissimas virtudes; por las manos de la Beatissima Virgen
 „ Maria, y de mi Santissimo Padre Ignacio, y de toda la
 „ Corte Celestial, y por todos los motivos, que te son mas
 „ gratos con tu Santissimo Padre, y Espiritu Santissimo. A-
 „ men. Omito otros argumentos de su Divino amor, que
 „ pudiera traer. Quise no dexar el referido; porque sien-
 „ do el acto mas excelente, y mas meritorio, en que la vo-
 „ luntad humana pueda emplearse à la Devocion de los
 „ que mas desearan aprovechar, y agradar al Señor, for-
 „ mula en sus voces que seguir.

Para el mismo fin añadirè vna admirable iustruccion, y
 enseñanza de este gran Maestro (discipulo aprovechado, y
 amantissimo de Jesu Christo) que en su manual tenia escrita,
 y la practicava. La hago publica, no solamente por la alte-
 za de su perfeccion, sino porque, como el mismo, con ser
 tan recatado, se dexa dezir, à las primeras palabras, le fue
 comunicada del Señor. Es como se sigue.

„ He entendido ser muy agradables à Nuestro Señor Je-
 „ su Christo, y muy à proposito para crecer en su Santissimo
 „ amor, las cosas siguientes, y exercicio de ellas.

„ La primera: Alegrarnos, y complacernos summa-
 „ mente en que sea, quien es, y en las infinitas perfecciones
 „ de su Divinidad, y Sacrosanta Humanidad.

„ La 2. Summa complacencia en su Sacratissima doctri-
 „ na, y ardentissimo amor à ella; professandonos en todos
 „ tiempos por verdaderos discipulos: teniendo su preciosis-
 „ sima doctrina, y enseñanza sobre las niñas de los ojos, y en
 „ las intimas telas del coraçon con summo aprecio, y estima-
 „ cion de su verdad, luz, Santidad, y perfeccion, y procu-
 „ rando, que todos nuestros pensamientos, palabras, y o-
 „ bras vayan muy ajustadas à ella con la Divina gracia.

„ La 3. Continua presencia de Nuestro dulcissimo Je-
 „ sus, para amarle con mas fineza, è imitarle con mayor fer-

„VOL: Considerar en cada obra, como lo haria su Magestad,
 „y procurare imitar aquel arreo hermosissimo de virtudes
 „interiores, y exteriores, que en sus benditissimas obras
 „resplandecia.

„ La 4. El zelo fervoroso de la salud, y remedio de las
 „almas, redimidas con su preciosissima sangre, y a costa de
 „tantas fatigas, y sudores de su Magestad: no perdonando
 „trabajo, ni cansancio por remediarlas, y ayudarlas en lo
 „que se pudiere. *Si separaveris pretiosum a vili, &c.*

1er. 15. 159.

„ La 5. Particular afecto, y amor à los pobrecitos des-
 „validos, y desamparados.

„ La 6. Un zelo grande, y fervoroso de la pureza, y
 „castidad, de suerte, que con su gracia no se dè lugar à apice,
 „ni atomo de cosa, que pueda ofuscar, aunque muy leve-
 „mente el resplandor, y hermosura grande de esta Angeli-
 „cal virtud; aborreciendo sumamente, y abominando
 „aun sombra, ò apariencia del vicio contrario.

„ La 7. Tener sus glorias, y excelencias por mis sum-
 „mas dichas, felicidades, aplausos, lucimientos, grande-
 „zas, Magestades, glorias, y por todo aquello, que se fue-
 „le buscar, y desear; pues alli està todo en grado eminen-
 „tissimo.

„ La 8. Adorar, y reverenciar las baxezas, à que se su-
 „getò mi Señor Jesu Christo, por summas grandezas; pues
 „de verdad lo son: su pobreza es mi summa riqueza: su tristeza
 „es mi summa alegria: sus dolores, mis summos gozos: sus
 „penas, mis alivios: su desprecio mi honra: su Cruz mi re-
 „medio: su muerte mi sempiterna vida.

„ 9. Sentir altamente de su Magestad en todo.

Aviendo levantado en Sevilla la perversa opinion de al-
 gunos deslumbrados (que tiene condenada la Iglesia) di-
 ziendo: que meditar en la Vida, y Pasion de Christo, era
 estorvo para tener con quietud Oracion; faliò su zelo à apa-
 gar el fuego, que entre algunos incautos se emprendia, li-
 cando à luz en dos ojitas de oro los frutos grandes, que en la
 Meditacion de las cinco llagas de Christo Crucificado se pue-
 den hallar para provecho de nuestras almas, sin querer po-
 ner su nombre (ya despues de su muerte corren con el) aten-
 diendo al aprovechamiento, y huyendo, como solia, del

aplauso. Pero la piedad del escrito publica su Autor; además hallarse de su letra en el precioso tesoro de su Manual. Dize así.

**DEVOCION MVT AGRADABLE AL SE-
ñor , para negociar la Salvacion de las almas, y alcançar
muchas mercedes de su Magestad.**

§. 1.

LA persona que la quisiere hazer, pondrà delante de los ojos de su alma à Christo crucificado , y mirando el extremo de dolores , pobreza , y desprecio en que se halla , levantará los ojos de la consideracion à la vnion , que tiene aquella Humanidad Santissima con la Persona del Hijo de Dios; y al vèr la infinita Magestad , y gloria , que tiene este gran Señor en el seno de su Eterno Padre, cotejada con las ignominias de la Cruz , reconocerà algo del infinito amor de los hombres , que ardia en su Santissimo corazon ; pues siendo tanto lo que hizo , y padeciò , fue , y es infinito mas el amor que les tiene.

§. 2. De aqui se encenderà en deseos de que todas las criaturas le correspondan con inmortal agradecimiento , y amor, y mirando sus Santissimas llagas , como cinco fuentes de donde manan , y por donde se comunican sus misericordias , y favores , se excitarà à vnas vivissimas ansias de que todas las criaturas sean lavadas con aquella preciosissima Sangre , que con tanta liberalidad se derrama , bastando vna sola gota para redimir infinitos mundos que huviera : y así pondrà à cada vna de las Sacratissimas llagas , y aplicará vn genero de almas necesitadas.

§. 3. A la llaga del pie izquierdo , todos los Judios ; à la del pie derecho , todos los Moros , y Gentiles ; à la mano izquierda , todos los Hereges , y Cismaticos ; à la mano derecha , todos los Christianos , que están en pecado mortal ; à la llaga del Costado , todos los justos tibios , para que el Señor los entre en su Santissimo corazon:

§. 4. Bolviendose luego al Eterno Padre, le ofrecerà à su Santissimo Hijo en la Cruz , por todas aquellas almas, pidiendole

dole con grande afecto , no permita sea la preciosissima Sangre de su vnigenito Hijo , hollada de los inieles , y pecadores , ni menos estimada de los tibios ; sino que todas las criaturas participen con abundancia de sus inestimables riquezas , y tesoros , y correspondan à tan estupidas finezas.

§. 5. Juntamente se ofrecerà à si mismo , y sus obras , segun su devocion à este fin , desheando hazer , y padecer todo lo que fuere voluntad del Señor , cuya gloria solamente buscan el bien de las almas.

§. 6. Belviendose al fin à la Santissima Virgen , le pedirà alcance de su bendicissimo Hijo , no se pierdan aquellas almas , por quien con tan infinita liberalidad derramò su Sangre preciosissima , y le suplicara , ofrezca sus dolores al Eterno Padre , vnidos con los de su Santissimo Hijo , por lo mismo que le pide.

§. 7. Hase de gastar en esta piadosa obra , y tan agradable à los ojos de Dios , mas , ò menos tiempo , segun la devocion de cada vno , y por lo menos sea vn quarto de hora.

Quando se le ofrecia hablar del beneficio de la Encarnacion , y exceso de charidad con que el Padre nos dio al Hijo , y con que el Hijo se nos diò , era con tan vehementes afectos de amorosa correspondencia , que quedandose suspenso , se parava à contemplar , y gozar , lo que ya no podia comunicar , ni dezir.

Es bien maravilloso el suceso que por escrito me depone , y siendo menester lo jurarà , vno de estos Cavalleros de Sevilla , testigo de vista del caso siguiente. Vna tarde de la semana de platicas para el Jubileo de la Doctrina , platicando en la Iglesia del Noviciado , del Misterio de la Encarnacion , se fervorizò tanto en su contemplacion que se parò sin poder hablar ; y levantados los ojos à lo alto , quedò elevado no solamente en su espiritu , sino tambien en el cuerpo : el qual se levantò en el ayre , perdiendo la tarimilla del pulpito , sobre que estaba de pies. Pudolo muy bien observar dicho Cavallero , con otros que estavan sentados en el mismo escaño , à causa de estar al lado del pulpito por la parte de la entrada de el , que estava patente , por no tener puerta que cerrarse. Por ella pues mirando , vio muy bien la elevacion , passando la vista por entre la tarimilla , y los pies. Bolviendo el Extatico Predicador

40
dor de su rpto al vfo de la lengua , bolviõse al Auditorio ,
diziendo , que no se admirassen de que se huviesse suspendido ,
y parado , aviendo tocado en vn Misterio tan alto , y pro-
fundo , como el de la Encarnacion.

Pero entre todos los misterios de la vida , y muerte de
el Salvador , en el q̄ mas dulcemente , y con ternisimos afec-
tos de devocion se regalaba ; era en el de Jesu-Christo Señor
Nuestro Sacramentado , con la viva Fè de su presencia real.
Siendo este Pan Divino el alimento , con que se confortava
su espiritu , y el manjar , porque hanhelava su alma. Y assi
en todas ocasiones , y en todos tiempos no avia apartarle de
su asistencia. Estando en casa , era indefectible hallarle ò en
su aposento , ò en el Coro , ò tribuna. Era vno de sus propo-
sitos , tener los exámenes en su presencia : y assi lo cumplió
hasta el termino de la vida. Si salia del aposento , ò se bolvia
à el , siempre avia de pasarse por los sitios , de donde pudiesse
venerarle. Al salir de casa , iva à despedirse ; al bolver de fue-
ra , iva à consolarse , y agradecerle la liberalidad de su gra-
cia , conque fuera le avia asistido , y buelto à su cata. En las
calles no pasava por puerta de Iglesia , en que hincando las ro-
dillas en tierra no le venerasse. En los caminos , luego que co-
lumbraua alguna Iglesia de lexos , se inclinava à hazer reve-
rencia tan profunda à Christo Sacramentado , que presumia
estar allí , que por mucho inclinarse , le sucedió algunas vezes
caer de la mula : de que rezelosos despues los Compañeros ,
ivan prevenidos , viendo alguna Iglesia de lexos , ca hazer al
mozo que se llegasse al Padre , para detenerle en la inclinacion ,
que hazia , porque no llegasse à caer.

La primera vez , que vino a ser Rector del Noviciado ,
procurò sacar beneplacito de nuestro Padre General , para
poder dar licencia à los Hermanos , que por Devocion al Santis-
simo Sacramento , le pidiesßen los Jueves comulgar , y
en la segunda del mismo oficio , sacò licencia de Roma para
poner el Santissimo en la Capilla interior del Noviciado ,
por tenerle mas à mano , assi el Padre , como sus Novicio , y
poderle visitar mas à menudo. Y avida la licencia , le colocò
con gran solemnidad , consiguiendo del Ilustrissimo Señor
Don Jayme de Palafox , Arçobispo de Sevilla , que para ma-
yor grãdeza de la accion , seiryviesse de trasladarle de la Iglesia ,

48
y colocarle por sí mismo : como benignamente lo executó,
autorizando la accion con mucho gusto, por darle al fervo-
roso Padre , à quien tanto amava con veneracion , y con ca-
riño.

Avia conseguido licencia de nuestro Padre General pa-
ra dilatar la Missa mas que la media hora ò poco mas, que la
Regla prescribe. Y aunque vno de sus propositos , que tenia
escrito, era de reducirla à tres quartos ; esto no lo podia con-
seguir ; porque el Señor mas largamente se le comunicava,
y se lo detenia consigo. Su ordinaria Missa era de vna hora.
Las tres de la Navidad , de quatro horas con poca diferencia:
y las de el año que estuvo en Roma , y dixo à su salvo en Ca-
pilla interior, començaron à las 8. y se concluyeron despues
de comer al medio dia. La que dixo en el Santuario de Lore-
to , no tuviera termino, si vn Capellan , viendo quanto iba
durando , no tomasse sobre pelliz , y puesto al lado , no le
fuesse apuntando lo que se seguia : porque el contemplativo
Sacerdote, lleno de suavissima devocion, considerando aquel
Sagrado , y Celestial aposentico, en que se obrò el inefable
Misterio de la Encarnacion, à cada passo de la Missa gozava vna
suspension.

Entendiendo el Padre Diego Valdès, Visitador de esta
Provincia (persona de la gran Religion , zelo , y prudencia,
que es notorio , y de que dexò tan subido credito en la Anda-
luzia) lo mucho que el Santo Padre se detenia, se hallò incli-
nado à obligarle, que no gastasse mas que la media hora en el
Altar , conformandose con los demas ; pero antes de mandar-
felo , quiso oírle de parte cercana al Altar vna de sus Missas.
La qual oída, salió tan mudado , que dixo : (como lo oyeron
muchos) *Essno : no me atrevo yo à quitarle al Padre Rector*
(eralo del Noviciado de la segunda vez) *nada del tiempo ,*
que toma para dezir Missa. Esto es otra cosa , que no cae en dis-
curfos humanos, y assistirde lo que quisiere el Santo Varon : que
yo no se le he de impedir. Conque nunca le habló palabra en
orden à abreviarle la Missa.

Eran Celestiales las delicias del Cielo con que se bañava, y
derretia en amor su alma con la presencia de aquel summo
bien , que se le comunicava ; como se deve inferir de los
rayos , y resplandores de su rostro , con què tal vez fue visto

despues de consagrar; quando engolfado en sus mas abrafa-
dos afectos, gozava su amor del Divino Sol, aquel todo de luz,
que en él poseia.

Hallome , en aquel Manual , Theforo escondido de los
secretos de su interior , con el traslado de vna clausula , que
demuestra ser de alguna persona confidente fuya, de alto espi-
ritu , que por escrito le refirió vna admirable vision ; cuyo
fugeto , en ella contenido , no hallo por donde no persuadir-
me , aver sido otro , que el mismo Venerable Padre. Pues no
discurro , à que fin la avia de tener trasladada , y tan guarda-
da para sí, sino para tenerla presente , como despertador con-
tinuo de su agradecimiento, è incentivo de sus mayores fervo-
res por correspondencia al gran favor. Dize así disfrazada-
mente el Siervo de Dios.

„ Estas palabras estavan en aquel quaderno. Dia de San
„ Pedro , y San Pablo me confesó el gran Siervo de Dios,
„ Padre de la Compañia de Jesus. Fuesle despues à dezir
„ Missa. Pues estando yo oyendo su Missa , ví , que se la esta-
„ van ayudando los Angeles. Avia otros Angeles con incen-
„ sarios. Ví , que al tiempo de consagrar , alzar , y confu-
„ mir, entonces era, quando con extremada reverencia , y ce-
„ lestial humildad incensaban al Señor. La Casulla exterior,
„ que se puso para dezir Missa, era encarnada ; mas la que mi
„ alma le via interior , era blanca , albissimas todas las vesti-
„ duras : la Casulla adornada con purissimo oro. Tenia vna
„ Cruz en el hombro derecho. Entre la maquina de Cruzes,
„ que el Señor me ha mostrado , tan diferentes vnas de otras,
„ no he visto otra del genero. Su hermosura no tiene compa-
„ racion por aca. Lo que yo puedo dezir , es , que era toda de
„ purissimo oro , adornada con piedras muy blancas, y echan-
„ do muchas luzes de sí. Tenia vna corona sobre su cabeza de
„ imponderable hermosura , y Celestial grandeça. Era de
„ labrados admirables. Toda era de acendradissimo oro, to-
„ da quaxada de preciosissimas piedras. Tenia en lo alto de
„ la corona otra Cruz mas pequeña , que tendria vna tercia
„ de largo : la qual tenia los mismos adornos de la Corona. Y
„ enfin todo este amado Siervo del Señor era vn Volcan de
„ resplandores. Sea el Señor engrandecido , y alabado por el
„ infinito amor , con que se muestra à los que le sirven. A-
men.

73

men. Con estas visibles, y significativas señales queria el Señor, à esta favorecida Alma dar à entender los preciosísimos adornos espirituales, con que estava enriquecida la del Devotíssimo Sacerdote.

Muchas mugeres (algunas, de las mas principales) acudían à nuestra Iglesia, atraídas de la particular Devocion que les infundia el oírle la Missa: y no pocas para lograr, que al fin de ella les dixesse vn Evangelio: siendo de gran consuelo, y edificacion, verle detenido de ocho, y mas, que con gran fee, se lo rogavan; y el afable Sacerdote se lo concedia, aplicandoles despues à cada vna en la cabeza la mano; y queriendo el Señor premiar su confianza, y los meritos del Santo Padre, sucedia que, algunas, que llegaban enfermas con intencion de que las sanasse, bolviesen buenas. De que pudiera referir muchos sucesos, que se cuentan. Vna, que no aviendo pegado en toda la noche los ojos, por vn recio dolor de cabeça, que le ocasionava la jaqueca, buscava el remedio en el buen Padre; mas por encogimiento de no ferle molesta, no se atrevia à pedirle vn Evangelio; pero en lugar del, observando en el que estava puesto el bonete del Padre, mientras celebrava, se acercò con todo disimulo; se aplicò el bonete à su cabeça, y al instante, se sintiò libre del vehemente, y pertinaz dolor.

Bien comprueva la Devocion, que infundia su Missa, à quien se aplicava à oírle, lo que acacciò à vna persona de bastante supposicion de esta Republica, que le oyò vna Missa; y acabada, entrò en la Sacristia à saber, à que hora solia el Padre salir à dezirla: y maliciando los que allí estavan, y dandofelo à entender, que seria por averle parecido larga, y para huír el bolverle à oír segunda; èl entonces dixo: "Por lo que pregunto la hora, en que este Padre la dize, es por vernirfela à oír, siempre que pueda: porque este Siervo de Dios no me ha parecido Sacerdote de los de aca; mas algun Bienaventurado, que ha baxado del Cielo, à dezir Missa.

Gozavase con espiritual consolacion su alma, en quanto podia ceder en culto, veneracion, y solemnidad de Christo Sacramentado. En su primer año de Preposito de esta Casa, y llegando la Fiesta del *Corpus* (que en la *Dominica infra Octavam* celebramos en esta Iglesia; y cuyo grande, y fun-

tuoso aparato tiene tomado por su cuenta la Venerable, y exemplarissima Congregacion del Santissimo Sacramento, sita en ella, y lo executa con la piedad, y con la grandeza que se sabe) reparò, que en la vispera de la Fiesta, nada se hablava de venir las Danças (siendo costumbre de los años anteccedentes venir cerca de medio dia à nuestra Iglesia, donde delante del Santissimo, y asistiendo la Comunidad, hazian su exercicio) y llamando al Padre, que otras vezes avia cuidado de que los Diputados de la Ciudad las embiaffen, le dijo: Me parece, que no se habla de Danças. A que el Padre le respondiò: Es asì, que yo no las he pedido, por no saber, si Vuestra Reverencia gustava: Pues no avia de gustar (dixò el Santo Padre) de que en todos sitios, y tiempos se festejasse à Christo Sacramentado? Vaya Vuestra Rev. y pidalas en mi nombre; y vengan como siempre.

§. XII.

Su gran Caridad con los Proximos.

No ignorando vn hombre de tan solida, y bien zanjada Santidad, como este perfeto Jesuita, lo inseparables que son, amor de Dios, y amor del proximo por Dios, como frutos de vna misma virtud del arbol de la Charidad; tanto el segundo mas activo, quanto el primero sea mas intenso: y amando à Dios este Siervo suyo en el subido grado, que hemos dicho; facil, y configuiente serà el discurrir lo inflamado de su coraçon en el amor de sus proximos. Por esto, aunque le inclinava su Espiritu, con vna, como innata propension al retiro de la vida contemplativa; no obstante la Gracia de la vocacion, à que obedecia, le sacava à fuera para los ministerios, y cooperacion à la Salvacion, perfeccion, y consuelo de los demas; asì nunca le negava à los que necesitavan del. A nadie que afligido le buscava para su consuelo, ò dudoso en materias de consciencia le venia à consultar; ò estando necesitado, queria confesarse con el, dexava de acudir; y en especial à los que enfermos clamavan para Confesarse. Erale la asistencia tan gustosa, que siendo particular, y tocandole por el turno (segun el estilo desta Casa) que-

quedarfe de guarda por si llamavan para algun enfermo. Llamaron para confessar tres enfermos, que estavan de cuidado en vna tarde : saliendo antes de las dos hasta despues de las Oraciones, gauto en hazer las tres Confesiones el buen Padre. Siendo Superior, sabiendo que vno de Casa, li: mandole para Confessarse vn Penitente fuyo, à quien avian mandado los Medicos, recibiesse los Sacramentos, se avia escufado de ir por estar en exercicios ; le riño con severidad , el que no le huviesse avifado ; diziendo : “ Importava menos ,, tener vn dia mas de exercicios ; que aver dexado de ir al en- ,, fermo, que llamava en aquel trance ; en que vâ la Salvacion ,, de vn alma ,, Lo qual vimos practicar por si , siendo Superior , en dos ocasiones , que para moribundos le llamaron ; dexando su Santo retiro por asistir al proximo en lance , en que tanto le avia menester. Y no solo esso ; mas la Missa (que era tan de su Devocion y en que el se detenia tan despacio) le vieron abreviar algunas vezes ; porque la necesidad del Proximo le llamava.

En el Colegio de Carmona , à pocos meses de aver llegado ; diziendo Missa vn dia , desde que llegò al primer *Memento* , apresurò la Missa tanto , que la concluyò tan en breve ; que aun à los de Casa se hizo reparable ; y mucho mas , quando , sin detenerse à dar gracias , fue con passo apresurado al Apostento del Padre Rector à pedirle vn Compañero para salir de Casa : y diziendo el Padre Rector , que llevasse el primer Hermano , que encontrasse ; tomò su manteo à toda priesta ; y luego se può en la calle ; y sin dezir al Compañero donde iva , saliendo de la Ciudad , y tomando el arrabal , llegò à vna de las vltimas casas ; donde dixo al Compañero , llama- male ; mas como nadie respondiessè , le dixo vna vezina : *Padre , si no responden , no se avràn levantado. Esfan :* respondiò el Siervo de Dios ; y haziendo alguna fuerza el Padre , casi abrio la puerta ; q̄ no huvo de tener mucha resistencia ; conq̄ diziendo à la vezina q̄ ayudasse , subiò por la escalerilla , como pudiera (si muchas vezes huviera estado en la Casa) y encontrando vna muger casi muerta , cosida à puñaladas ; dixo : Si queria Confessarse ; *Si Padre* , respondiò ella , *que Dios le ha traído para que yo me salve.* Y dandole Dios vida , para poder Confessar ; à penas el Padre la absolvió , quando espirò en sus manos : y

diziendola vn responso, se salió de la casa, diziendole à la muger, que avisasse en la Parroquia, como aquella difunta se avia con el Confessado, para que cuidassen de enterrarla en la Iglesia: y sin detenerse se bolvió al Colegio muy alegre; como quien avia concurrido à la Salvacion de vn alma.

De Sevilla se quenta tambien, quando fue Rector la primera vez del Noviciado: aver abreviado la Missa dos vezes, y salido con la misma prieta de Casa: vna, al Barrio de San Bernardo, donde entrandose sin llamar, en vna casa, se encontró con vn hombre; que se passeava pensativo con vn puñal en la mano; al qual le dixo el Siervo de Dios: “Y bien, Señor, para que es esse puñal? Quitesele de la imaginacion esse disparate: fu muger, à quien està aguardando, à que buelva de la Iglesia para matarla por zelos, que tiene de ella, es buena Christiana; y no le ha hecho agravio ninguno, antes le estima, y quiere bien: como la quiere dar tan mal pago? Ya vendrà; recibala benignamente, tratela con mucho agrado.” Entró elia, y con esso el Venerable Padre hizo las amistades; y los dexó compuestos de modo, que hizieron despues muy buenos casados: exortando al hombre tambien; que no dexasse de Confessarse, y ponerse bien con Dios; que hasta aora, por lo que avia querido hazer, era su Magestad el principal agraviado.

La otra ocasion, con que abrevió la Missa, y salió de Casa con passo apresurado, fue, como quien queria coger à alguno, que temia se le escapasse; y assi, desde Santa Marina hasta el Barrio de San Roque, caminó à toda prieta siguiendo al parecer à vn hombre, que iba delante; pues al emparejar con el, le dió à entender queria vna palabra; à que el hombre le respondió: “Pues que es lo que me quiere, Padre, y que se le ofrece para detenerme? Que? le respondió, el fararle de el Infierno, adonde le lleve engañado el diablo.” Levantandole la capa, con que encubria vna foga; añadió: “Y si no, para que lleva esta foga, sino para ahorcarse? Dexese de esso, y vengase conmigo; que esta es vna profunda melancolia; que se ha apoderado del, por los trabaxos que padece: que todos tienen remedio, menos el que va à buscar desesperandose, pues no ai trabajo mayor, que perder el alma.” Con esto, ya amedrentandole

con el castigo de Dios; ya halagandole con dulces palabras, le traxo consigo al Noviciado; y le tuvo tres dias: en los quales, parte en lo temporal, y en lo espiritual del todo, le embió à su casa consolado: viniendo despues varias vezes à consolarle con el Ven. Padre.

En Granada, siendo Rector, mandò à vno de los Maestros de Facultad, (contra el estílo comun) fuessè à cuidar de vn ajuiciado, y hazerle saber antes la sentencia de horca, que se le avia denotificar. Fuè; y hallò al Reo negativo del delito, y pertinaz en no querer confessar, ni disponerse para recibir el santo Viatico. Lo qual luego se divulgò con escandalo, y alboroto de la Ciudad: porque se le passava el plazo de los tres dias sin afomos de reducirle à satisfacion del Padre, que le asistia: el qual para mayor seguridad de su conciencia, y para mayor satisfacion à lo publico; pidió al Padre Rector, que enbiasse à todos los Padres del Colegio, en orden à que hiziesen juicio de la capacidad del Reo para el Viatico: todos confirmaron el dictamen del Padre enbiado, haziendo juicio de que no estava capaz, ni dispuesto; ni querria dñonarse. Los Señores de la Sala entraron en gran cuidado, y rezelo de alguna inquietud del Pueblo, ya comenzado à sublevar con la voz de que à vn Christiano davan la muerte sin Sacramentos. Prorogaron vn dia mas el termino al Reo: y por medio del dicho Padre instaron al Padre Tamariz, viesse à verlo, y à exortarlo; y que se echava menos, que viniendo los demas, no huviesse venido tambien. Mas pareciendole al humilde Padre, que la instancia nacia de estimacion, y respeto à su persona, se negava à ir. El Padre à fuerza de ruegos, y de razones por vltimo lo reduxo. Entrò por la sala del Crimen, estando los Señores Juezes en su Tribunal: mas luego que lo vieron, dexando sus sillas, y dosèl, baxaron à recibirle, y besarle la mano. Subió el Santo Padre à la Capilla, habló al contumaz Reo muy pocas palabras: y buuelto à vna devota Imagen de vn *Ecce homo*, que estava sobre el Altar, hizo ante ella vna muy fervorosa oracion, que bien se reconocia en los ademanes tiernos del rostro, color abochornado, suspiros, y por fin parando en la extatica suspension, que solia. El Padre luchava con Dios, y la gracia de Dios iba triunfando, mientras el orava,

de la rebelde naturaleza del obstinado ; porque bolver el Padre del arrebatamiento , y bolver el hombre dichosamente en si , todo fue vno. Començò à disponerfe para la muerte con tal fervor, que con ser hombre rustico , y de corta capacidad , los actos de virtud , y afectos de ternura , y dolor en que prorumpia , pudieran ser del hombre mas avifado. Dixo à voces , estando ya en el palo , sus delitos ; siete vezes fue absuelto sacramentalmente de ellos : siendo los últimos auxilios, y exortaciones que el Padre que le absolvió , le dezia , las que el devotísimo Padre Tamariz al oído le iba supeditando. Así murió con tan conocidas prendas de su salvacion ; como con la persuasión comun , de que tal mudanza de la diestra del muy alto , avia sido efecto de las oraciones del Siervo de Dios.

No es muy desemejante al referido otro caso , que al caritativo , Padre avia antes sucedido, leyendo theologia en la mesma Ciudad , con otro condenado à muerte , hombre sin duda barbaro , y brutal , ò insensible : el qual desde que lo entraron en la Capilla , en vez de lograr el corto plazo de los tres dias en llorar sus pecados, los ocupava en cantar con grandes risadas, coplas , y jacaras profanas con escandalo de los demas presos , y sentidísimo desconuelo de los Padres Carceleros de nuestro Colegio , que no encontravan modo con sus exortaciones de meterle por camino , y sacarle de tan extravagante frenesi.

Supo el Venerable Padre el riesgo de aquella miserable alma : partiò volando à la Carcel ; entróse en la Capilla : y enbestido de vn ardiente zelo, como vn Elias, con voz severa, y con levantada voz briosamente le dixo. Que hazeis, hombre? acrecentais , quando aviais de llorar los defaciertos de vuestra mala vida, y tantas ofensas, como avreis hecho contra Dios? Sabeis que pasado mañana, à estas horas estareis colgado de la horca, y abreis sido presentado ante el severo Tribunal de Dios, à dar cuenta de vuestro mal obrar? y si aora no le aplacais con lagrimas , que ha de ser de vos? muy mal pleyto tendreis. Y quitandole la guitarra, prosiguiò. Ita, vamos, no perdais tiempo; tratad de hazer vna buena confesion con vno de estos Padres, que como diestros en su Ministerio, sabran disponeros muy bien para que logreis la salvacion de vuest-

vuestra alma. Con estas palabras trocò Dios el corazon de aquel hombre , à quien dexò el Santo Padre contrito , y entregandole à los operarios , se bolviò à las tareas de su cathedra.

No menor triunfo consiguiò su ardiente charidad , intrepida esta vez , de vn cierto Cavallero de lo mas illustre de nuestra Andaluzia. Hallavase grandemente ofendido de vn hombre inferior ; de quien segun las leyes diabolicas de mundo , le era fuerza tomar satisfacion de grande afrenta en publico. Refuelto à executarla, para quedar bien, rebolvia, colerico en su animo la que avia de fer. Supo el Uenerable Padre lo que passava. Fuesse à su casa (donde jamàs avia entrado) diò à entender al Cavallero à lo que iba ; persuadiendole con gran energia , à que perdonasse el agravio. Resistiascal principio con terquedad , aunque siempre con respeto : mas el Siervo de Dios hablandole (fuera de su estilo) imperiosa , y libremente, y de impersonal le dixo: Es Christiano? calle, le ha de perdonar, y en viendolo , le ha de abrazar , como à su hermano, y hazerle bien , en quanto pudiere. A esto vengo , à estas horas; y en nombre de Dios se lo mando. A la virtud divina destas voces el enfurecido Leon se sintio trocado en vn mansissimo Cordero : y como tal , su respuesta fue la siguiente : Digo Padre Reverendissimo , que harè lo que Dios, y San Francisco Tamariz me manda ; yo avia de ir aora à su casa ; à cortarle la cara, y la lengua, por lo que me tiene agraviado : irè, y me echarè à sus pies , y si me lo permite, se los besarè ; y le pedirè perdon de la mala intencion que tenia contra el; sino que desde esta hora tene en mi vn amigo muy verdadero. Asì ofrezco à Dios, y à V. Reverendissima, hazerlo luego , luego. Como lo cumplì con grande admiracion de toda la Ciudad , constando lo desmèdido del agravio , y lo pundonoroso , y arrojado del Cavallero.

En Granada llamaron à vn Padre del Colegio para confessar à vna enferma , ya desfahuciada de los Medicos. La qual impenitente se resistio por tres , ò quatro dias sin dejar se reducir à confessar. El Padre , mirando por su credito , quiso echar voz , que delirava , pero no lo creyan , porque se oyan estruendos , y ruidos en la pieza , conque atemorizada la su-

milia, mas se persuadian que era la mala disposicion para morir, efecto correspondiente à la mala vida, que no ignoraban, avia tenido. El Padre cuidadoso del bien, y salvacion de aquella miserable alma, se retirò vna noche al Coro, à hazer oracion por ella; en el qual hallò al Uenerable Padre Tamariz, que era Rector; puesto en su acostumbrada contemplacion. Mas alevantandose de ella, se fùe al Padre (de el qual, ni de otro alguno, avia llegado à entender, lo que passaba) y le dixo: „ Y que sabe V. Reverencia, si aquel ruydo, que se oyò en la pieza de la enferma, es el alma de su marido; que ha tres dias, que murió; y su Magestad le ha señalado aquel lugar para su purgatorio? Ea: V. Reverencia se me anime, y confie en Nuestro Señor; y confieslela. Bolvió el Padre, y la hallò tan trocada, y contrita, quanto se podia desear. Hizo vna larga, y dolorosa confesion con muchas lagrimas, y acabò en manos del Padre con ternísimos coloquios, y fervorosos actos, propios de aquella hora, dexando al Padre notablemente consolado, y reconocido à la eficacia de la oracion de su Rector, causa de tan maravillosa conversion.

La gran charidad para con los proximos de este piadosísimo Padre, no se contenia en solo procurarles los bienes del alma; se extendia tambien à los del cuerpo. Los enfermos, à quienes, ya con sus Evangelios, è imposicion de manos; ya con la aplicacion de prenda suya, ya con invocarlo, cobraron maravillosa salud, son tantos, que me detuvieran demasiado en su narracion. Se cuentan, y se oyen à cada paso. Vn Niño ciego, encaminado de su madre al Padre Tamariz, à quien pidió le dixesse vn Evangelio, aviendoselo dicho, y dádole vn poquito de vino, con que se bañasse los ojos, quedò con perfecta vista. Vna Señora, à quien saliò bulto peligroso en vn pecho, con vn Evangelio, que le dixo el Santo Padre, se apartò de el, instantaneamente sana.

Siendo Rector en Granada avia dos Hermanos estudiantes enfermos, entrambos de mucho peligro; visitavalos el Siervo de Dios muy frequentemente, asì por la obligacion de Superior, que le estimulava; como por el amor de Padre, con que los atendia; mas con esta diferencia (que observò el que era su Ministro, y lo refiere como testigo de vista) que

al vno, siempre que le visitava, le dezia vn Evangelio; al otro no; mas toda la visita se reduzia à exortaciones fervorosas, que le hazia de que se conformasse en todo, y por todo con la voluntad de Dios, poniendo en sus manos la vida. El efecto fue, morirse este, y sanar muy en breve el que benedia con los Santos Evangelios: y tocava con sus manos.

En Malaga, quãdo passava à Roma, por Procurador, traxerõ de la hazienda vn Hermano tan enfermo, q̃ fue menester darle luego los Sacramẽtos. Curavanlo por hidropico los Medicos, à causa de tener muy hinchado el vientre; mas no era esse su mal; hasta que le descubrio el Venerable Padre con vn Evangelio que le dixo; pues al punto arrojò por su boca el doliente vn apostema de humor tan pestilencial, y de mal olor, tan infufrible, que obligò à salir del aposento à quantos estavan en el. Mas como el humor tan nocivo huviesse debilitado el cuerpo summamente, temiose, y se temio el enfermo, que de flaqueza se avia de morir, y mas aviendose partido el Padre Tamariz en la profecuciõ de su viage: à quien ausente clamava el enfermo, que ya que avia hecho lo mas, hiziesse lo menos; y que le alcançasse de Dios perfeta sanidad; y no ay duda; que el Venerable Padre le devio de oir; pues en breve sano.

En otra Ciudad vna Señora muy Ilustre, y de gran aprecio de la Santidad del Padre, teniendo en su casa vna criada, q̃ padecia mal de corazon, dandole este accidente vna vez con tal violencia, que se temio, que de el no avia de salir; de que alborotados accudieron à la Señora: acordandose tenia vnas cuentas de vna camaldula, que como reliquia guardava, por averla dado el Venerable Padre; la aplico à la enferma; exortando à todos, à que con gran fee pidieren à Dios que por su summa bondad, y lo que su Magestad se agradava en el obrar de su Siervo, diesse por el contacto de aquella camandula, que el Venerable Padre avia tenido en sus manos, salud à la doliente: la qual poco à poco fue bolviendo en si: y con tan segura salud, que el mal no la ha molestado mas.

Socorria tambien, en quanto alcançava, las necessidades de los pobres: vnas vezes con lo que avia en casa, siendo Superior, otras con limosnas que solicitava de sus Devotos. Ningun pobre llegò à pedirle, que no llevasse alguna cosa. Diciendole alguna vez, que seria bien moderarse,

respondió : “ No está mas en mi mano. ”, Siendo Rector del Noviciado , llamavan su Confesionario : *la Proveduria* : porque en él se hallava la ropa , el pan , &c. Fue (en vna palabra) misericordiosísimo , y entrañablemente compasivo.

De esta manera aquel Varon Evangelico supo diestramente practicar los dos enlazados mandatos , à que se reducen todas las Leyes , y reglas de la perfeccion : que ni el amor de Dios le impedía el asistir à los proximos , en quanto le avian menester ; ni la asistencia , y atencion al bien de los proximos le divertía del amor continuo de Dios.

§. XIII.

Especial Devocion del Siervo de Dios à Nuestra Señora , à su Angel Custodio , y à Nuestro Padre San Ignacio.

Entre otras sus devociones , eran las mas sobrefalientes estas tres. Fue cordialísima la que tenia con Maria Santísima Madre de Dios , y Señora nuestra , cuyas festividades eran todas para este amante hijo suyo de gran solemnidad ; ayunando sus Visperas ; y fino se lo impidiera la obediencia , serian las mas à pan , y agua : fregando en la cocina ; saliendo al Refitorio , à herir sus espaldas con vna recia disciplina ; tomando otra secreta , aun mas rigorosa , al acostarse ; cargado de cilicios , vispera , y dia , de modo que apenas podia menearse : entrando los Sabados de todo el año , por dedicados à esta Señora , en parte de las festividades. Pues en los ocho años , que fue Rector del Noviciado , deponen los que vivieron con él , salía à hazer disciplina al Refitorio , y los ayunava infaliblemente todos : conservando el resto de la vida , como lo viamos , la fórmula del ayuno en este dia , tomando de noche algo del ante , y postre por colacion.

Avia leydo en el Padre Engelgrave , de vn Sacerdote , devoto de esta Señora : el qual recitava ciertas Oraciones , conque la consolava en su soledad , angustias , y dolores por la muerte de su Santísimo Hijo. A la hora de la fuya se hallaba el tal en grandes congojas , y afficciones , por las asechanzas del demonio ; pero apareciendofele la Soberana Señora , le dixo. *Et tu, Fili mi, cur mærore conficeris, qui in mæ-*

vore meo me toties solatus es? Animos assume, latus mecum veni, intra in gaudium Domini tui. „ Porquè tu, Hijo mio, estas consumido de tristeza? tú que en mi tristeza, tantas vezes me consolaste? Buen animo: alegre vente con migo: entra en el gozo de tu Señor. Excitado pues con este caso, y fervorizado en el amor tierno, y compasivo à su querida, y angustiada Señora, le dispuso, y le repetia, vna ternissima devocion, y llena de amorosísimos afectos al paso deloroso de su Soledad, Angustias, y Dolores. Pongola aqui, como la hallo escrita en su Manual. Donde la intitula: *Solacium Dei para in morte Filij.* „ Consuelo à la Madre de Dios en la muerte de su Hijo. Profigue: Conforme à esto, podras exercitar, esta devocion con la Santissima Virgen en su Soledad, y Amargura, por la muerte de su Santissimo Hijo, en esta forma.

„ Madre Dulcissima de mi Amantissimo Redemptor, y muy querida Señora mia, perdonad mi atrevimiento; y por vuestra inefable dignacion me dad licencia, para q̄ os diga lo siguiente, considerandoos en vuestra Soledad, y Amargura, por la Pasion, y Muerte de vuestro Santissimo Hijo.

„ Señora mia, y prenda muy amada de mi coraçon, con toda la humildad posible, y acatamiento, conque el menor Siervo vuestro deve hablar con vuestra Magestad, os ruego, pongais en en vuestra celestial consideracion; que despues de la noche viene el dia: despues de la tempestad, la bonança; despues de la fatiga, el descanso; despues de los dolores, y penas, los consuelos, y alivios. Enjuguen se pues vuestros Virginales Ojos; dilate se vuestro coraçon purissimo; desahogue se vuestro Sacrosanto Espiritu; que muy en breve ha de passar esta tormenta, y os ha de visitar vuestro preciosissimo Hijo, tan lindo, tan hermoso, tan lleno de resplandores de Gloria, que serà monester, Señora mia, ser confortada con Divina virtud, para que podais sustentar la inmensidad del gozo, y gloria, que ha de inundar vuestro coraçon, y espíritu.

„ O! mirad, piadosissima Señora, que con esta Pasion, y Muerte de vuestro preciosissimo Hijo se rezarte la honra de Dios, ofendida por nuestras culpas: se satisface à

„ su Divina Justicia ; es despojado el Infierno : los hombres
 „ son remediados , y se les abren las puertas del Parayso.
 „ Vuestro Santissimo Hijo es ensalzado sobre quanto se pue-
 „ de dezir ; y vos Señora mia , sois constituida Madre nues-
 „ tra , y Abogada dulcissima ; Reyna tambien , y Señora
 „ de Cielos , y tierra , y de todas las criaturas. Aora , y en
 „ la ora de mi muerte , os pido , Señora mia , me seais propi-
 „ cia : y me confortéis , y conoleis con vuestra presencia ;
 „ para que mi vida , y muerte sea preciosa delante de
 „ vuestro Santissimo Hijo ; con quien , juntamente con su
 „ Santissimo Padre , y Espiritu Santissimo en vuestra com-
 „ pañia , y de todos los Santos , y Bienaventurados se goze
 „ mi espiritu , y à su tiempo mi cuerpo tambien. Por todos
 „ los siglos de los siglos. Amen.

Así el devoto , y compasivo coraçon del Hijo hazi a
 compañía à la Soledad , Amarguras , y Dolores de la Ma-
 dre. En cuya correspondencia (advirtiendo nosotros
 que la muerte del fervoroso Padre fue el mismo dia de los
 Dolores) de la no casual occurrencia de dia con devocion,
 podemos prudente , y piadosamente discurrir , que la Benig-
 nissima , è implorada Madre oyò , y otorgò la suplica de el
 amante Hijo : y así que la tuvo presente , y à su cabecera
 con especialissima proteccion , y asistencia , en aquella vlti-
 ma hora , como la tuvo el dicho Sacerdote , que fue quien
 excitò , con su exemplo , en el V. Padre , esta devocion.

Fuera de esta. Era muy grande , muy familiar la que tenia
 con el Angel de su guarda ; à quien tratava , como vn amigo
 con otro : y à fundamentos prudentes para la voz comun , re-
 cebida entre los nuestros ; de que el Santo Angel le favorecia
 de ordinario con su presencia visible : haziendole el Padre
 cortesia de que saliese , ó entrasse primero ; no solo quando
 salia , ó entrava en su Aposento ; pero en qualquiera puerta ,
 à la salida , y entrada. Y aun hablando con el muchas vezes ;
 como prueba el caso ; de que , yendole à visitar vn Ecclesiasti-
 co à su Aposento ; y saliendo de el , el Venerable Padre à re-
 cebirle , y obligandole cortesmente , à que primero entra-
 se : viendo el Ecclesiastico , que el Padre se detenia en entrar ;
 y que estaba hablando , temeroso de que no fuesse alguna per-
 sona , que le viniessè à embarazar , volvio el rostro , y no
 vien-

viendo à nadie , con quien el Padre pudiesse hablar , admirado le dixo: Con quien hablaba V. Paternidad? A que respondiò: „ Con quien ! con el mayor amigo : „ No le dixo mas : confirmandose èl en la opinion, que corria, de tratar el Siervo de Dios familiarmente con el Angel de su guarda.

Vn Padre que era penitente fuyo, (titulo con que se asegura su verdad) afirma ; lo que diran sus mismas palabras en papel firmado de su mano. Solia yo confesarme con el Padre , y llamando vna noche à el Aposento, respondieronme que entrasse, procurè levantar el pestillo , mas no pude abrir la puerta. Detuvenme en ella vn poco , y viendo que movian por adentro el picaporte , levantele , y facilmente conseguì el entrar. La alcoba està enfrente de la puerta , y aunque por estar la luz en ella , era escasa la que participava el cuerpo de el Aposento , me parece que era bastante , para que si huviesse algùn sugeto en el , yo pudiesse descubrir si quiera el bulto , porque no estava totalmente corrida la cortina de la alcoba. Fuime derecho à la cama del Padre, en que estava por no fe que accidentillo , y no solo no vi otro sugeto que pudiesse averme abierto , sino que aviendo abierto yo la puerta de el Aposento aunque sin reflexa , luego que oì mover el pestillo , ni vi moverse la cortina , ni que el Padre se huviesse movido: hallele compuesta su cama , y al Padre dentro de ella. Tuve lo por casualidad de no aver mirado yo bien el Aposento , y luego al salir mitè con cuidado , y no avia nadie : y con todo esto me inclinè à que avria salido alguno mientras yo me confesava, aunq̃ cò tanto tiento q̃ no se avia oido cosa alguna.

Avra poco mas de dos Meses, que no avienome yo reconciliado de parte de noche , fui como à las seis por la mañana ; y llamando à la puerta me sucedio el no poder abrir como en la ocasion antecedente, que ofreciendoseme à el punto, resolvi el no quedarme en la duda como entonces. Aguardè, oì andar en el pestillo , y sirviome la reflexa no solo de abrir con promptitud , como lo hize , sino de mirar con gran cuidado à todas partes, no vi à nadie , ni se movia la cortina : halle al Padre acostado como antes , porque avia tenido mala noche ; y me parece indubitable que segun la presteza con que abri, luego que oì la señal en el pestillo, no pudiera averse entrado en la alcoba, no digo el Padre Tamariz, cuya morti-

ficacion ; y virtud avia trocado su vivo natural en todo lo contrario , sino el hombre mas ligero , sinque yo le huvicſſe viſto antes , quanto mas el entrasse en la cama , y desnudarſe totalmente . Yo quedè tan lleno de estupor , y reverencia como si viera con mis ojos à el Angel de su guarda , y tanto que no sè como pude confellar : porque no dudo de que fue su Angel quien me abrió . Hasta aqui esta deposicion .

Quando Rector del Noviciado , vn Novicio (ya oy Professo de quatro votos , que lo depone) llamando en vna ocasion en el Aposento de su Santo Maestro , y no respondiendole ; se puso à aguardar à la puerta ; desde dondo oia , que dentro estava el Venerable Padre , en conversacion con otra Persona ; cuya voz claramente conocia ser otra muy diversa de la del Siervo de Dios : si bien no se hizo capaz de lo que hablaban los dos ; nas entrando despues , hallò solo al Bendito Padre : de que quedò admirado , y confuso , no entendiendo lo que seria : aunque ya por lo que despues aca ha oydo dezir ; se persuade , à que era la conversacion con su Santo Angel Custodio . Vna devota muger , de las que recurrian à su confesionario para su direccion , refiere , que vn dia le consultaba los que avia de comulgar . La suave , y amorosa materia de la pregunta , le arrebatò de fuerte , que se quedò suspenso , y trasportado , los ojos en el Cielo por largo tiempo : y à la manera , y con ademan de quien se aplica à oir bien lo que se le dize , inclinando la cabeça , y el oyo à vn lado , repetia interrumpidas por dos , ò tres vezes , preguntando , estas voces : què ? què ? y al cabo bolviendo en si , dio las convenientes respuestas à la fervorosa muger . Saliendo ella ocupada , toda de vn Santo pavor . No entendiendo , quien seria aquella persona escondida à su registro de ella , con quien el Venerable Padre hablava , y à quien preguntaba ; y que quizas le supeditò la respuesta que le dio .

Vn buen Sacerdote , que le venerava mucho , y solia para su aprovechamiento visitarle ; estando en vna ocasion en su Aposento , sobrevino visita de otra persona ; por cuya causa el Sacerdote se despediò ; y al Padre que con su notable , y tan notada cortesia queria irle acompañando , instò , y reduxo à que se quedasse con el que llegava ; quedose al fin : nas por despedida , y como por satisfaccion de dejarle ir solo ;

lo; le dixo: „Vaya Vmd. que muy bien acompañado va.,, Teniendo para consigo este Sacerdote, bien sabidor de la opinion que corria, que lo dixo por el Angel, à quien enbiava en su lugar. Estos, y semejantes dichos, que pareceràn casuales, no los tendrà por tales, sino por muy misteriosos, y enfaticos, quien ha conocido, y tratado à este tan exstraordinariamente recatado, y circunspecto Uaron celestial.

Otra devocion, que tenia muy de su cariño, era la de Nuestro Padre San Ignacio: à quien venerava, como à Padre, siendo vno de los propósitos del Siervo de Dios, visitar su Altar las vezes, que pudiesse entre dia; rezandole algo; mientras las ocupaciones forzosas de su oficio, no se lo embarazassen. Y por constarle del aprecio grande, que Nuestro Padre San Ignacio hazia de aquel libro de oro: *Contemptus mundi*, trayendole siempre consigo, para leer en èl algunos ratos: observava N. Devoto Padre, leer en èl vn quarto de hora cada dia; sin que à esto dia ninguno faltasse. Procurava imitar sus virtudes; y tenia tan leida su vida; y los casos mas heroicos del Santo, tan medidos, y estudiados siempre; que pasan de setenta los exemplos del Santo, que se propone, en su escrito, para la imitacion, pidiendo à San Ignacio, estampasse en èl aquella virtud, que correspondia al premeditado: v. g. despues de referir aquella heroica accion, de que aviendo recebido San Ignacio en Roma vn gran pliego de cartas en que sus deudos le escribian, lo que en la Patria, avia sucedido, por el largo tiempo, que de ella faltava; y que avia el Santo arrojado al fuego, sin abrir, ni registrar carta alguna, todo el pliego de ellas: rogava al Santo; que por lo mucho, que avia agradado à Dios en tan excelente resolucion, le alcançasse de su Magestad, que no solo viviera despegado de carne, y sangre; mas que el afecto de las criaturas, no le impidiesse el amor, que devia tener à su Criador (y à este modo en los demas casos de la vida, del Santo solicitava, por la intercesion de su amado Padre, alcanzar de Dios las virtudes, que les correspondian) En que grado de abstraccion de criaturas le concedio el Señor al corazon de este su Siervo, el total retiro, y distancia de todas ellas; dioselo à entender al mismo en vna representacion, que èl tiene escrita, donde ha-
„blando en tercera persona, dize: Representasele à vna per-

sona su corazon , apartado , como en vn retrete , que no se podia registrar luego de la vista ; sino que era menester , andar buen espacio primero : y ofreciendosele à la tal persona el *Hortus conclusus* , (Huerto cerrado) de los cantares. Así le tenia el Señor escondido en lo escondido de su Divino Rostro , libre de qualesquiera conturbaciones de los hombres , que suelen introducir en el animo , noticias , y cuidados inutiles : quales San Ignacio Nuestro Padre , atajó quemando las cartas ; y fu imitador el Venerable Padre trayendo apartado su corazon , y distante , en Dios , de todo lo terreno .

§. XIV.

Especiales asistencias de Nuestro Señor à su Siervo en el Retorado del Noviciado , y educacion de los Novicios.

En el año de 1675. de el siglo , 43. de edad del Venerable Padre , estando el Siervo de Dios en el Colegio de Granada leyendo (como dexamos dicho) en la Catedra de Vísperas su Teologia Escolastica , bien ageno de gobiernos , y pensando solo en hazer qualquiera de los Ministerios , que la Santa Obediencia le encargasse : dispuso Dios por medio de los Superiores ; el que para criar en toda virtud las plantas tiernas de nuestro Noviciado , viniesse à cuidar de él , como Rector , y Maestro de Novicios , assignacion que admitió prompto con aquella indiferencia , en que vivio , de hazer qualquier ocupacion , y oficio , en que la Religion le empleasse . Y como eleccion de Dios , que , à los , que su Magestad elige , dà las ayudas de costa , que son menester para cumplir bien con el oficio , que se les encarga ; luego , que dispuso Dios colocar sobre el candelero del gobierno esta lucida antorcha , llovió singulares privilegios , y muy particulares Dones sobre su venturosa alma : y como para ser buen Pastor , es menester perfecto conocimiento de las ovejas , que apacienta , no menos de las que parecen sanas , que de aquellas , q̄ padecen alguna enfermedad oculta , ò achaque disimulado , comunicó Dios al Venerable Padre tan pleno conocimiento de sus subditos , que parece estava en lo interior de cada

vno, segun fabia, ò adivinava las cosas mas ocultas, que cerravan en sus pechos; de que es manifiesta prueba el siguiente caso.

Vn Novicio de muy poca edad, y de muchas esperanzas, à quien traxo el Señor con fervorosa, y verdadera vocacion; à los principios vivia tan contento; que se tenia por muy dichoso de la felicidad, que avia logrado; mas de ella embidioso el demonio, le combatiò tan fuertemente para sacarle de la Religion, que à pocos Meses mirava ya como riguroso purgatorio la vida del Noviciado, que le parecia antes deleitoso paraíso: no obstante en lo exterior andava, como los demas, el que en lo interior se distinguia tanto de los otros: y lo peor era, que, ò rendido à la tentacion, ò empachado de manifestarla al Superior, passava à sus solas tan gran trabaxo. No ignorava el Padre Tamariz, lo que à su Novicio le passava: y asì siempre, que se encontraba con él, trabava platicas de lo estimable, que era la perseverancia en la Religion, y otras à este modo, de que solo sacava el Novicio, no el afianzarse en su vocacion, que era lo que el Padre pretendia; sino solo admirarse, de como el Padre podia saber, lo que passava en su pecho; pues à persona humana no lo avia revelado; pareciendole, que sin revelacion de Dios no podia el Padre hablarle tan à proposito de lo que à él le passava: no obstante este conocimiento, se cerrava con su Superior, sin darle cuenta de lo que padecia: el qual conociendo, que el Demonio, que perseguia à su Novicio, era de la calidad de aquellos, que no podian lançarle, sino es con Oracion, ayuno, y penitencia; era mucho lo que clamava à Dios nuestro Señor, se afligia con ayunos, y rigurosas penitencias por aquella ovejuela, que espantava el demonio, y queria sacar de su rebaño; pidiendo con su humildad acostumbrada à todos los Hermanos rogassen à Dios confirmasse à todos los que estavan en el Noviciado: cuias Oraciones, con las de el Santo su Maestro oyò el Misericordioso Señor, acudiendo en el mayor riesgo con el mayor prodigio, y milagrosa Providencia.

Porque el engañado, y ciego Novicio, despechado ya, se resolvió à hazer fuga, y meditó executarla por la porteria del campo, ò reglar, sin que fuesse visto, ni sentido de al-

guno: y de hecho encontró vn dia la ocasion, en que dexando à su buen Retor en el aposento, tratando con el Procurador vn negocio grave, y espacioso; se arrojò à la porteria, y aviendo primero registrado todo el patio, y rincones de ella, sin ver persona en todo èl, y hallando el postigo de la puerta abierto, corriò à toda diligencia à salirse por èl. Mas à dos passiosantes, caso maravilloso! viò que lo ocupava, atravesado en èl, su Santo, y solícito Padre, el qual con vn rostro muy apacible, le dixo: “Pues què, hijo, asì quiere „ bolver las espaldas à Dios? No, no: venga con migo al „ aposento, que allì tengo para mis hijitos vnos biscochos „ muy buenos. Y llevandolo consigo, le hizo tomarlos mojadados en agua: y quedò por algun tiempo sossegado. Si bien el demonio (que, por vencido que se vea, nunca desmaya) le bolvia à tentar, y à reducirle à que dixesse claro al Venerable Padre: q̄ èl no era Novicio, y que nadie podia impedirle, el que se fuesse à su casa: pensamiento, en que perseverò algun tiempo; y que solo el empacho le detenia. Todo lo qual se lo revelò, sin duda, Dios al Venerable Padre (como deponen el Novicio) y que sobre este punto deviò de apretar mucho con su Magestad, para que le diese aquella alma; pues aviendose acostado vna noche como otras, rebolviendo en su animo el mal proposito de salir de la Religion: amanecio el dia siguiente tan otro; que deshecho en lagrimas. Todo era arrepentirle de su inconstancia; y hazer firmisimos propositos de mil vezes morir, antes, que dexar la sotana; y asì luego que se levanto, admirado de la repentina mudança de su coraçon, se fue à dar quenta al Santo Padre de lo que por èl passava. Mas llegado à su Presencia, hallò, que como quien ya sabia el caso, comencò à sonreirse el Siervo de Dios; y taparse el rostro con la mano; porque no le viesse reir; no obstante le diò quenta de su saludable mudança, y entonces hincandose de rodillas los dos, dieron Gracias à Dios de la misericordia grande, que avia usado en aquella ocasion; asì con el Pastor, como con la oveja, assegurandola en su baño.

Esto passò entonces, y que despues al fin del Noviciado le llamó el Siervo de Dios para dezirle; como se llegava el tiempo de hazer los Votos de los dos años; y le dixo, si se acordava

dava de lo que le avia sucedido; y respondiendo èl, que sí, y contando por menudo lo que dexamos dicho, al llegar à referir la aparicion del postigo; poniendose el Padre muy severo le dixo: “Que para hazer los Votos de los dos años, le
 „ avia de dar primero vna palabra firme, seria, eficaz, y que
 „ durasse toda la vida de no propalar à nadie tal cosa de lo
 „ que avia sucedido, y acabava de dezir; añadiendo: Por-
 „ que à la verdad, Hermano mio, se escandalizaràn grande-
 „ mente todos los que le oyeren dezir, que le quiso bolver
 „ las espaldas à Dios Nuestro Señor, y así perpetuo silencio,
 „ estrechissimo silencio para toda la vida; y ofreciendolo el
 „ Novicio, le dixo: Pues con esso entre esta noche en exer-
 „ cicios para hazer los Uotos dentro de ocho dias. Con lo qual
 le despidiò: y aunque muchacho entonces (añade agora el Padre) bien reconociò el Novicio; que el silencio se lo intimava el Padre; no por razon del escandalo; sino porque segun su Humildad, no queria se supiesse la milagrosa aparicion. Así cuidava Dios con tan sobrenaturales providencias de los subditos por los merecimientos de su Rector.

Este caso, que se refirió por el Predicador en el Sermon de sus Honras; aviendole leído en èl que anda impreso, vn Religioso de San Francisco, le dixo à otro de la Compañia; que aviendo sido en Granada Discipulo de el Venerable Padre: y por sus consejos entrado en la Religion Serafica; siendo Novicio, se hallò no menos tentado para salir de la Religion, que el Novicio, que acabamos de referir; que vn dia, en que le apretò tanto la tentacion; que casi estava resuelto de bolverle al siglo; dispuso Dios, embiarle al Venerable Padre, que le hiziesse vna visita; con que le animò tanto à llevar con aliento el ligero peso, y suave yugo de la vida Religiosa, fiando de Dios, que le avia de dar fuerças, para poder en ella servirle; que no solo le flogò por entonces; mas arrancò de su animo aquella tentacion, de modo, que nunca jamás la ha padecido. Suceso, que muestra, que si cuidava así de vn Discipulo; quanto mas cuidaria de los que estavan à su cargo, y le tocavan mas de cerca, como subditos, y como hijos.

Y es así que los cuidava tanto, q̄ oy deponen algunos, averles sucedido, iendo à confesarle con èl, dezirles despues de

acabada la Confesion: Y bien tiene mas que dezir? y respon-
 ,, diendo ellos, que no : solia algunas vezes dezirles; Pues di-
 ,, game tal, y tal falta porque no se acusa? que aunque parez-
 ,, can ligeras; deve purificarse de todas; iendo à recibir à vn
 ,, Señor que es la pureza misma. Y añaden, era opinion muy
 valida entre los Novicios, que al Padre Rector no se le ocul-
 tava cosa alguna: porque le manifestava Dios, quanto les
 passava, por interior, oculto, y escondido, que fuesse:
 como en el caso siguiente. Estádo vn fervoroso novicio en sitio
 muy retirado, y oculto; haziédo vna recia disciplina; y el Santo
 Rector en su aposento, le embió à llamar con otro Hermano,
 señalándole el sitio, donde estava, y q̄ dando vn golpe à la
 puerta, le dixesse como le llamava el Padre Rector: vino
 puntual, y puesto en su presencia, le empezó à reprehender
 blanda, y amorosamente, porque sacava sangre con la disci-
 plina. El Novicio, que tal no avia advertido, lo negava.
 Mandóle el Padre mostrar las disciplinas, y las hallaron lle-
 nas de sangre: Dexo otros.

Asi ilustrava Dios al vigilante Pastor para conocer sus
 Obejas. Pero quanto iluminó su entendimiento para dirigir-
 las; quanto inflamó su voluntad para encenderlas, no cesan
 de ponderar, los muchos, que gozaron la dicha de su ma-
 gisterio. Las platicas, y conferencias que les hazia, eran
 acabado de dezir Missa, de la qual venia transportado en Dios
 abrasado el rostro, que por mucho rato, algunas vezes no pu-
 do hablar, pero hablando despues, eran sus palabras pene-
 trantes fuetas de fuego, q̄ fervorizava los oyentes. Les repetia
 frequentemente, y era como axioma entre ellos, aquel
 su tan apreciable, y practicado consejo: *Ama contemni, &
 pro nihilo reputari*. Lo mismo procurava, y conseguia con
 las conversaciones de entre dia, no solamente con las pri-
 vativas en el aposento con cada vno; sino en las publicas con
 todos juntos, iendose frequentemente con ellos à sus quie-
 tas, y asuetos: que eran las recreaciones, de su gusto que
 tomava el devoto Padre, como lo mostrava avn despues de
 aver dexado aquella Santa Casa; pues como viamos, estan-
 do en Sevilla, ya de Provincial, ya de Preposito, ya de
 Particular, observaba los Jueves, y otros dias feriados para
 recreacion de los Novicios; y à la manera que otras perso-
 nas,

nas, fatigados, buscan en el paseo del campo, el desahogo, y diversion; este Elspiritual Padre la hallava solo con irse a conversaciones del Cielo con aquéllos Angeles: teniendolos con ellas tan devotos, como guistosos, y entretenidos. Mostrò Dios en vna de estas ocasiones, quan de su agrado le eran, con vn caso bien maravilloso. Sentian los Novicios se acabasse tan presto el gozar de su Santo Maestro, entonces fu Rector: porque el relox, ya cerca de la hora de salir de afueto en la huerta de casa, estava para dar. Pidieron al Padre Rector, le mandasse al Relogero lo detuviesse algo mas. Recogióse; y dixoles, no era menester. Paròse por si mismo con nota de todos el relox, por bien dilatado rato. Al cabo del qual se levantò el Santo Padre, diziendoles. Ea vamonos, que ya basta. Al momento diò por si mismo el relox las seis, hora de salir de afueto.

Les ponderava en gran manera la importancia de hazer provisión de virtudes solidas, y permanentes para el resto de la vida, fuera del Noviciado; el qual en el camino del Divino servicio, es el arranque de la carrera, cuyo termino, no es el del Noviciado, sino el de la vida del Religioso. Y para que sus avisos, y consejos no se les passassen de la memoria, dados de palabra; les dava por escrito, que se llevassen consigo, y vnos Celestiales dictámenes, y propositos, llenos de Divina sabiduria, prudencia, y devocion. Los quales primero embió, por su humildad, à ver, y à corregir al Padre Juan de Cardenas (Uaron en Espiritu, letras, y destreza en gobernar almas, de los mas Venerados, y aplaudidos de nuestra edad, como en gran parte lo acredita sus escritos) Este pues gran Maestro de Elspiritu en papel, que he visto fuyo, y tenia el Venerable Tamariz, junto con el de los dichos Propositos, se los aprueba, y elogia.

§. XV.

Providencias maravillosas de Dios, hasta en lo temporal en los gobiernos del V. Padre.

Dirè algunas: porque dezirlas todas, no es posible. *Amava Dios al Venerable Padre como à hijo, y muy querido.*
fu-

tuyo ; y así no quería que le faltasse cosa alguna de lo que era necesario, para que sus subditos lo passassen con religiosa dependencia ; y á vezes con muchos alivios. Lo qual se vio no solo en los Colegios , de que fue Rector , y tienen rentas , y posesiones ; mas en esta Casa Professa , que vive de limosnas ; y solo de la caridad de los Fieles : acudiendo en los Colegios, los fructos con bastante abundancia ; y las limosnas en la Professa ; de modo que no se llegasse à padecer la necesidad : y si tal vez amagaba , era quando Dios por medio de alguna providencia singular , quería manifestar el Paternal amor que à su Siervo tenia. En Granada ; y en el Noviciado se observò , librarfe nuestras haciendas de las calamidades comunes, ya de piedra , ya de pulgon ; de que las cercanas à ellas quedaron destruidas : y del Colegio de Granada me assegurò , el que en tiempo de su Rectorado fue Procurador , que muriendose mucho ganado menor , y yendo el Siervo de Dios à ver el suyo ; y bendecidolo : de dos hatos de carneros , y de ovejas, que eran, no le faltò ninguno.

De el Noviciado se cuenta ; que llegando el Procurador à pedirle con que comprar carneros, por no malvaratar vnos borregos, que avia ; no teniendo dineros, que darle , el Venerable Padre , le preguntò : si avia algunos borregos crecidos ? y respondiendole , que pocos ; dixo el Siervo de Dios ; „ Pues vayanse gastando ellos ; mientras Dios acude : „ Hizo-se así ; y como ivan viniendo los borregos , parece , que en entrando en casa , crecian en carnes : pues llegandolos à apesfar , afirma vn Padre que allí era Ministro ; que passaban de 25. libras carniceras ; que aun carneros muy buenos apenas las tendràn : y así con festiva admiracion se celebravan en el Noviciado los borregos de 25. libras. Los quales sirvieron hasta gastarse todos, en lugar de los carneros, que se avian de comprar. Lo mismo sucedio en el trigo , que apurandose los graneros , y mandandolos el Padre barrer, sucedio por seis , ò ocho vezes, salir de las barreduras el trigo que era menester , así para la Casa como para la gente del cortijo.

No solo le socorria Dios en lo mas forzoso , que es el sustento, quando podia faltar ; mas con casi milagrosas providencias prevenia los gastos, que de algunos infortunios de la Casa, se le podian recrecer. Avia en lo antiguo de la vivienda del

del Noviciado, vn transito; que alindava con el costado de la Iglesia, el qual amenazava ruina; y pedia la providencia; que para seguridad de los que frequentemente andavan por él, se derrivasse. Esto lo dezian los Maestros; y aun mas que ellos lo dezia la pared contigua à la Iglesia, casi desplomada: pero falta de dineros, y obra necesaria, era vn gran trabaxo. El Venerable Padre, siempre que passava por aquel peligroso sitio, clamava à Dios, pidiendole que el transito se maneviesse. Vna noche vn fugeto, que estava en vn rincón escondido, le oyò dezir el Siervo de Dios: „ Señor, si este transito mantenedle; y si para que se mantenga, es menester milagrosos lo pido Señor: „ y que dicho esto passò el Venerable Padre sin reparar en el fugeto que alli estava retirado. Esto pidió à Dios su confiado Siervo: y consiguió de su Magestad el que el transito permaneciesse mas de dos años; y no sabemos lo que el permanecería, mas, si por proseguir el claustro nuevo, no se huviera de proposito derrivado, con estraña admiracion de los oficiales, asombrados de que se huviesse tenido en pie.

Tambien es cosa memorable, el que queriendo aprovechar vna muy grande, y pulida techumbre, ò armadura del oficio manual antiguo, para baxarla, sin desbaratar, en las paredes, que se descopetaron, para que quedasse en la forma, que oy està, assi el Maestro, como los oficiales se vieron en gran peligro, al executar lo. Acudiò el Maestro turbado al Venerable Padre, el qual les assegurò, que sin miedo podian emprenderlo; diziendoles: “ Vayan con Dios; „ que en la casa de la Virgen no ha de suceder desgracia. Y que al executar lo no sucediesse (deponer el mismo Maestro) tenerlo por vn gran Milagro; porque estuvieron muy à pique de precipitarse todos de muy alto: como tambien atribuye à beneficio particular, q̄ Dios quiso hazer à la Casa, escusandole con esto el hazer nueva techumbre; q̄ costara no pocos reales.

Como testigo de vista, añade el mismo (y contestan otros) vn caso, que fue con admiracion tenido por gran Milagro. No pudiendo el Maestro con seis oficiales mudar vna columna, que convenia, de vn sitio à otro, llegó el Padre Tamariz à ayudar diziendo „ Ea ayudemos todos. „ Quedò la columna tan poco peso, como si fuera de corcho; en que todos reco-

nocieron el prodigio del contacto del Siervo de Dios ; pues no solo con facilidad la mudaron ; pero al llevarla , apenas sentian peso alguno ; quando ellos solos tassadamente podian menearla ; A este modo se refieren cosas bien singulares , que dexo por referir ; vna , que le sucediò en el Colegio de Corva , quedando de Vice-Rector , por aver venido su Padre Rector à la Congregacion : Quiso Dios dar à entender à los del Colegio , quan de su agrado era el Superior que tenian , para que le estimassen . Cayò en el tiempo de su gobierno la semana de las platicas del Jubileo ; y atendiendo à que era razon , agafajar à los Padres , el dia de la Doctrina , con algun pescado fresco , por lo mucho que en aquel tiempo trabajavan , encargò à vn Padre que tenia por Procurador , hiziesse la diligencia por buscarlo : y como despues de varias que hizo , viniesse la vispera del dia , en que se avia de dar , à dezir al P. Rector , como no le avia hallado : el Padre le respondió : „ No , „ no , no puede dexar de aver : que Dios ha de socorrernos , „ por lo mucho , que trabajan los Padres : „ Y estando en esto , llegò el Portero à avisar , que estava en la porteria vn hombre , rogando con vna carga de pescado fresco ; por si la avian en el Colegio menester : con esto el Procurador fue con el Portero à comprarla ; pero llegando à la porteria ; hallaron solo , dos tercios de pescadas descargadas , sin hallar al hombre ; ni razon de quien tal cosa huviesse embiado : con que admirados bolvieron al Venerable Padre , a darle cuenta , de como avia pescado fresco , y de balde , sin que se supiesse , quien lo embiava : à que el Padre , suspendiendose vn poco , dixo : “ Avràlo embiado alguna persona Devota , de „ regalo à los Padres , y no querrà darse à conocer ; y así recoger el pescado , y dar gracias à Dios ; que no olvida à los , que „ procuran servirle . „ No dando lugar à que en aquel punto se hablasse mas : Haziendo por su Humildad casual , vn suceso que tantos visos tenia de Milagro .

No menos Paternal Providencia mostrò Dios con el Venerable Padre en el oficio de Preposito , que tuvo en esta Casa ; la qual , por vivir de limosna en todo , parece que se la sustetò de milagro sus tres años ; pues aunq̃ su virtud era conocida ; pero su persona poco entonces tratada . Así podemos dezir ; que las limosnas de su tiempo , mas se las embiava

Dios :

Dios, q̄ èl las folicitava; porq̄ el Padre, vn dia, no se viò, q̄ saliese à pedir las por las casaf; y aun à los fugetos, de quien pudiera valerfe para effo; era muy poco, lo q̄ en effo los empleava; antes llevava vn dictamen, de q̄ no se avia de exagerar la necesidad; y mas quando no se padecia; porque sobre lo que en ello se podia temer saltar à la verdad; era atajar la providencia Divina; fiando menos de ella, que de las diligencias humanas. A vn fugeto de Casa, que en vna ocasion, pensando le avia de agradecer mucho, el que le huviesse folicitado de limofna vnaf cargas de vino, quando avia poco en Casa le dixo: “Que, con que licencia se metia à Limofnero? Que fu officio era otro; y lo que le tocava, era cumplir con el; no pedir limofna; pues para effo avia fugetos señalados. ” Tanto fiava de la Providencia de Dios; y tan poco se pagava de las diligencias humanas: y afsi le foccorria fu Magestad por medios no pensados: que fuera largo contar. Referirè vno, ò otro caso, que pueda servir de exemplar.

Vna persona de gran verdad, y de igual supoficion de esta Ciudad, de pone, y està pronto à jurar; que à vn Padre de esta Casa fu Confessor, y fu amigo, à quien comunico mucho, especial, y cotidianamente en vna grave enfermedad, en que estuvo, y de que quedo tan baldado, que tassadamente sostenido sobre dos muletas, podia, quando se levantava, dar vnof pasos por el aposento; de pone pues, que le oyò dezir: que entrando vna noche à visitarle, como solia, el Santo Padre Tamariz, entonces fu Proposito; le dixo con resolution, que se levantasse por la mañana, el dia siguiente, y que saliesse à la calle, à buscar vnaf limofnas, por hallarse la Casa muy necesitada de todo; principalmente: „ de vino, „ azeyte, y dinero: „ y que no dudase, que estaria para ello; y passandole la mano sobre el lado ofendido, y baldado, añadia. „ Fiar en Dios, que esto ha de ser. „ Sucedio pues hallarse el enfermo tan alentado; que la mañana siguiente pudo salir con vna muletila en la mano; y encomendandose à fu Santo Superior, se fue à probar ventura; y entrando en vna casa, antes de pedir limofna alguna, el Amo de ella le dixo: „ Aqui tengo vna cedula de 40. arrobas de azeyte para la Casa „ Professa, esperando entregarla à Vuestra Paternidad. „ Salio el Padre con la admiracion, que pedia el caso, pensando à

donde iria à pedir otra cosa ; y se encontró en vna calle à vn devoto suyo , que se vino à él , à darle la enorabuena , y luego que le saludo , le añadió : „ diga Vuestra Paternidad , al „ Padre Preposito , que enbie à mi heredad por dos cargas de „ vino. „ Era ya tarde : bolvióse à casa , y hallò à la puerta de su aposento à vn hombre de buen porte que no conocio , y preguntandole el Padre , que le mandava ? respondió : „ tray- „ ga V. Paternidad luz , y lo verá. „ Entrando pues ambos con ella ; el tal fugeto le puso sobre la mesa 50. pesos escudos ; y sin querer dezir , quien era , ni de quien eran , se despidio , y el buen Padre quedò confirmandose en las providencias de Dios , con que favorecia la Casa por los meritos de su S. Prelado.

No menos que con sus Subditos , con el Santo Superior , mostrò la Divina , y Paternal providencia la especialíssima proteccion , con que le guardava , particularmente en los trabajos , contratiempos , y peligros de los viages por razon de su Oficio de Provincial. Tocare , dexados otros , solos tres casos. Caminando à Xerez , la mula de la carga se atollò de manera en vn cenagal , que a penas el mozo , y los compañeros , la podian mover , quanto mas facarla del pantano : quando de repente vieron cerca de si à vn hombre , que venia à cavallo ; à quien pidieron socorro : desmontòse al punto , dexando suelto el cavallo ; y assiendo de la cabeçada de la mula , en breve la puso en salvo : y tomando su cavallo , sin hablarles palabra , se desapareciò tan en breve ; que , siendo campiña rasa , no le pudieron divisar ; ni ver , que camino avia tomado. Quedaron creiendo los compañeros , que el hombre devia de aver sido el Angel de Guarda del Padre : en especial el Padre Secretario , quien con toda asseveracion lo afirma en su carta ; y que celebrandolo èl , como cosa milagrosa ; dixo el Siervo de Dios : “ O ! el Padre Secretario todo quiere hazerlo milagro. El hombre tenia à la verdad „ las fuerças de vn gigante. „ Y así divertiò la conversacion , como solia , por su humildad , hazer en casos temerantes.

Otro caso bien singular afirma el mismo Padre Secretario. Que caminando en el mes de Diciembre , por Sierra Morca , perdieron el camino , entrada ya la noche ; lo qual

reconocieron dos personas practicas, que se avian agregado à la comitiva del Padre Provincial: y assi por el dicho de ellas, se hizieron diligencias para bolverle à coger; pero con la obscuridad de la noche le bolvieron à perder. Se determinaron à quedar, aunq̃ con incomodidad, hasta el amanecer: y parados, se pusieron à observar à su Sâto Provincial: el qual, aviendose suspendido vn poco, luego con resolucion dixo: "Quedar? no: Sino caminar. Y el guyo con su mula: seguiante los demas, que ivan bastantemente affligidos; quando advirtieron iba el Padre muy alegre, cantando coplas devotas, y entonando Psalms. Deva de ser por animar sus compañeros: por ser el camino tan largo. Eran las diez de la noche, quando llegaron al lugar; donde se conociò lo mucho, que avian rodeado; pues aviendo de entrar por Oriente, entraron por el Occidente; quizàs por evitar algun peligro, que avria, y no sabemos; pero no dudamos, que à averlo, procuraria el Angel de la Guarda, con aquel rodeo, librar de el al Venerable Padre.

No fue de menor Providencia, y asistencia de su Angel, el tercer caso, que de el tiempo, que caminò con el, refiere su Secretario. Yendo por vna dexesa, la mula del Siervo de Dios, que iba à sus aventuras, dexando el camino real, echò por vna sendilla de los que ivan à pie; tropezò en vna encina, q̃ à penas salia de la tierra, cola de vna vara; cò q̃ lo arrojò con impetu al suelo, y con gran peligro de averse sacado vn ojo, y desbaratado la cara, cayendo entre las malezas del monte baxo. Mas llegado à socorrerle, le hallaron en pie, y con la rienda de la mula en la mano; tan sossegado como pudiera, si huviera apeado de proposito. Y preguntandole los demàs, como avia caido? La respuesta fue, dexarlos, y comenzar à correr; como quien huia de que le preguntassen. Con què fue forzoso, llevarle la mula el moço, para que pudiesse montar, como lo hizo sin hablar de el caso palabra: „ Con todo caminava à Dios, y assi no es maravilla; que con todo suceso, fuesse prospero, ò adverso, dexara de hallarse siempre en buen paraje, y asistido de su Divina proteccion.

Conocimiento de interiores; y Don de Profecia.

Aunque de lo que llevamos dicho se puede bastantemente colegir la gracia, que hizo Dios à su Siervo de manifestarle los secretos mas ocultos de los corazones humanos; es fuerza tratarlo de proposito; porque se valia de este Don del Cielo tan repetidas vezes; que parecia vivir dentro de los interiores de aquellos, à quienes dirigia; y de las personas; que para bien de sus almas tratava: ya fuesse, porque quisiesse Dios manifestar su virtud à los que no le conocian; como ha hecho con muchos Santos: ò porque los que necesitavan de su cura, admitiesen mejor los remedios, viendo, que les avia adivinado su mal. De que ay casos muy singulares.

Vna muger virtuosa; q̄ para su aprovechamiêto avia escogido vn confessor en Religiō docta, y observante cuyos consejos seguia, y cuyos m̄datos observava: en cierta ocasiõ mandado la vna cosa su Confessor, tuvo repugnancia grande en obedecerle. (q̄ fuesse, no es del caso). Ella dirigida de vno de la Cõpañia, fue à consultar al Venerable Padre; que era entonces la primera vez, que governò el Noviciado. Y por no averle visto en su vida, se valiò de vn Padre, que tenia conocido en San Luis; à quien, diziendole, necesitava de hablar al Padre Rector, y respondiendole el Padre, quedava en la Sacristia, vistiendose para dezir Missa (la qual seria larga) y que despues avia de dar gracias por lo menos media hora; conque avia de esperar mucho; y diziendo ella, que aunque esperasse hasta la vna del dia, no se avia de ir sin hablarle: procurò el P. à que acabada la Missa, le avisasse el Sacristan al P. Rector, como en desambaraçandose de las Gracias, vna muger le esperaba en la Iglesia para hablarle. Con esto el Siervo de Dios; al ir à dar Gracias assomandose por la puerta, que del Claustro sale à la Iglesia, sin dar lugar à la muger, à que si quiera le saludasse, la dixo: “Señora, obedesca à su Confessor: obedesca; ,, y sin dezirle mas se bolviò à dentro; quedando admirada la muger, de que le huviesse penetrado su interior; y leido lo que por su coraçon passava.

No menos maravilloso es el caso, que se sigue. Vino vn hom-

hombre virtuoso de fuera de Sevilla , à consultar con el Venerable Padre varias cosas , que inquietavan su corazon ; para con acertado consejo sossegarle. Llegò à tiempo , que el Rector estava en santa conversacion con dos hijos suyos , personas espirituales : y hallandole ocupado , se despidiò el forastero , diziendo al Siervo de Dios ; que el dia siguiente vendria à verle ; porque tenia , que comunicarle : dixo el Padre : „ Ya que Vmd. ha venido à verme agora , no dexede entrar ; que en lo que estavamos , no importa el que Vmd. lo oyga : tome silla , y descanse. „ Hizole entrar , y profiguio el Padre , hablando como antes en materias espirituales. Mas lo admirable fue , què , dando el Padre en comun consejos espirituales , al otro , iba cò quantas razones dezia satisfaziendo à las dudas , que el forastero traia q̄ consultarle : con que à poco tiempo se levantò , dando à entender bolveria ; pero no bolvió : ni hubo para que ; por ir del todo satisfecho en sus dudas , y su interior muy sossegado. Así lo declaró confeslandose : y así lo declaró , aun antes que el Venerable Padre muriesse , el mismo Confessor.

Vno de nuestra Compañia , Professo , y sugetò cabal en prendas , me testifica por escrito , que siendo èl hijo espiritual suyo , y iendo vna vez al aposento de su Santo Maestro , y aviendo llamado , y no respondido , se estuvo aguardando vn buen rato à la puerta ; despues del qual , salió el Siervo de Dios , y sin aguardar à que le hablasse palabra de lo que traia que dezirle (y era pregunta , sobre vna duda que se le ofrecia , tocante à su conciencia , de que nunca al Siervo de Dios le avia dado , ni aun indicios) el Padre le habló , satisfaziendo à ella , como pudiera muy informado. Y diziendole el sugeto : „ Pues Padre , esto es , à lo que venia : „ Le respondió : „ Hijo , ya ; vaya con Dios. „ Fuele sumamente espantado , de que así le huviesse penetrado el secreto de su corazon , para quietarlo , y dirigirlo.

He entendido de algunas personas religiosas , de las que dirigia ; que para que el Padre viniesse à consolarlas , no era menester llamarlo ; sino , ò que les acreciesse affliccion , en que averle menester , y desear su venida ; ò hazer intencion de enviarte à llamar ; ò pedirle à Nuestro Señor , que te lo enbiasse : Venia pues , y sin que le informassen , les de cubria sus affli-

cionés, y las consolava. De que ay caſos muchos, y bien notables. Vna, hallandose muy enferma, y por muy pobre, necesitada de algunas cosas precisas, le pedia à Nueſtro Señor, se la llevase consigo: en la qual aflicción paſò lo mas del dia. Vino à la tarde su Santo Padre, y entrò diziendo: „ Vengo à „ reñir, lo que avia pedido à Nueſtro Señor. „ La consolò, la dexò vna limosna; y ofrecio pedirle à Dios le diese salud; como la recobrò.

Otra Religiosa, penitenta fuya, asseveradamente afirma, que siempre que le havia menester venia sin se r llamado. Y queriendo certificarse mas en ello, hizo esta experiencia. Dava vna cedula à la Tornera, ò la dexaba en su celda, en la qual cedula le enbiava à llamar: y que al instante que la escribiva, venia el Siervo de Dios, quedandose la cedula por enbiar.

Otra, hallandose en el Coro, y padeciendo vna gran fatiga interior, y deseosa de que su buen Padre viniese, para que con sus dulces palabras le comunicasse el alivio, que siempre experimentava; pero no atreviendose à llamarlo, por aver pocos dias, que avia venido; se bolvió à Nueſtro Señor, y le dixo: „ Señor, poderoso eres, para mandar al Padre Tamariz, que venga. „ No paſò media hora, y vino: y entrò diziendola: „ No tiene mas que hazer, que dezir: Señor, „ mandale al Padre Tamariz, que venga? y Tamariz quieto, „ y folegado; y anda à N. „ La consolò: y la exortò, à que buscara siempre el alivio en Dios; y que recurriera à su Mageſtad; que quando conviniera, lo enbiaria.

Quien asì penetrava el interior; que mucho que supiese lo oculto? Varias personas conſeſtan, en que conſeſſandose con èl, y olvidandose de algunas culpas (si bien de las que hablo, y me lo han referido, por la bondad de Dios, bien ligeras, por ser personas espirituales) y aviendo concludido de acusarse, preguntarles el Santo Conſeſſor: „ No ay mas? „ y ellas respondiendole: „ No Padre, Pues que fue aquello? replica el Padre: cosa, que à la verdad avia sucedido; y ellas olvidado.

De ver lo ausente, y prevenir lo futuro, pondrè vno, ò otro caſo, por v. g. de los otros muchos; que omito. El Excelentissimo Señor Don Luis de Baeza y Mendoza, Marqués

73

quès de Castro-Monte, que recién heredada la grandesa de su casa, bien mozo murió el año pasado en Madrid, con sentimiento vniversal, por lo amable, que le hazian su virtud, y su natural. Pero antes llegó la noticia de su enfermedad peligrosa à Sevilla. Vna Señora hermana de su Excelencia, muy devota del Venerable Padre, passo à esta Casa Professa, à implorar sus oraciones por su vida: ofreció el Santo Padre el encomendarle à Dios. Mas suspendiendose, como solia, la dixo; que era gran lastima! y que sin duda quedaria muy desconsolada la Señora Marquesa Viuda. Y aunque advertido, que las cartas no dezian aver muerto, ni tal se sabia; sino lo grave de la enfermedad, se mantuvo en lastimarse de la viudéz de la hermana. Y era así porque ya aquel dia, quando esto passava, el Marquès avia muerto, como se supo el Correo inmediato. Preguntola: quantos hijos quedavan? Respondio, que siete. A que el Padre como lastimandose, le dixo: „ Conque „ seís hijos le quedan? „ Replicole: „ No, Señor, no seís, sino „ siete: „ à que el Padre ratificandose en lo dicho, repetia como con ponderacion; „ Si: seís! seís! „ Quedó confusa la Señora, porque los siete hijos estavan entonces buenos, y fanos; pero sacola de la confusion con nuevo dolor la noticia, que sobrevino, de que veinte dias despues murió lastimosamente el primogenito, quedando en los seís, como el Profetico Padre avia previsto.

Estando vna mañana, oyendo de penitencia à vna hija espiritual suya, que vivia en las casas de vno de los Cavalleros mas principales de esta Ciudad; en ademan el Padre de asustado, se bolvió à ella diziendo: „ Libre Dios al Señor D. N. „ No entendio ella mas; pero llegada à la casa, y estando contando lo que le acabava de passar, y de dezirle el Padre Tamariz; entrò el Cavallero, diziendo: „ Oy me ha librado Dios la vida; porque yendo descuydado por tal Iglesia, caí con todo el cuerpo en vna bobeda, que estava abierta: pero gracias à Dios, no me hize mal alguno. „ Sin duda, que como el Santo Padre con la Divina luz lo vio, con su fervorosa Oracion tambien lo librò.

Dexados otros muchos sucesos del genero, por no dilatar mas este escrito, el que no se puede omitir, y era acreedor al primer lugar, es el caso siguiente. Para cuya relacion pre-

supongo, la que será de grande consuelo para todos. Aunque esté tan callado, y circunspecto Varón, todo celestial, y nada de la tierra, traía con vn imponderable recato encubiertos los sentimientos, y afectos de su animo, sin poderse rastrear entre todas las criaturas mas inclinacion à vnas que à otras; no obitante en aquellas sus cortas, y medidas palabras, en su semblante segun las ocasiones de oír muchas vezes lo que no podia escusar, se le traslucia, y se le notava vn amor cordialissimo, y vn cariño tierno à la persona, y cosas de el Rey Nuestro Señor Don FELIPE QUINTO que Dios guarde. Y como el ilustrado Padre, quantas líneas corria de sus afectos, por las criaturas, tiravan todas, y paravá, como en su centro, en el Criador; este su especialissimo amor à Nuestro Rey devemos apreciar por vno de los afianzados apoyos, argumentos, y recomendaciones de los meritos, de las virtudes, de los justos derechos de su Magestad, y de ser en suma (como otro Santo Rey) el elegido de Dios, y segun el corazon de Dios.

En comprobacion pues del solícito amoroso cuydado, que en sus continuas Oraciones tenia de la persona, y de los acacimientos del Rey; adelantare este punto con lo que le observaron, el Verano pasado de 1706. en Carmona. Donde hallandose, como Vice-Provincial, que era, visitando aquel Colegio, y concurriendo la mañana de San Juan vn hijo espiritual fuyo à confesarse con él: estando hablando de Nuestro Señor, como solia, familiarmente, le dixo con exclamacion: “Vn gran cuidado Hermano mio! Encomiendolo
 „ à Dios. El entendiendø, que el gran cuidado era privativamente del Santo Padre, quizá por la razon de los de su Oficio, se lo dio à entender: à que el cuidadoso Padre: “No,
 „ no es lo que piensa. Encomendemos con muchas veras à
 „ Dios à nuestro Rey, y ofrezcale la Comunión; que se halla en vn gran conflicto. Si bien espero de la misericordia
 „ Divina, que le ha de sacar de él con gran felicidad; y que
 „ ha de sobreponerse à todos sus enemigos como el azeyte,
 „ que nada sobre los demas licores. „ No expreso el Santo Padre qual afficcion era la que padecia su Magestad entonces; mas viniendo despues la noticia de aver dexado à Madrid, con tanto sentimiento fuyo, y de sus leales Vasallos, se recono-
 cie

ciò verificarse la primera parte de la Profecia. La segunda la va gloriosamente acreditando el tiempo, con las repetidas felicidades, v prosperos suceßos; que van teniendo las armas de su Magestad: de que complaciendote el Santo, y leal Vatallo, con grande alborozo de su espiritu, ai vèrse en Sevilla con el mismo sugeto: " Què le parece? le dixo, Quanto se
 „ han mejorado las cosas de Nueßtro Rey! Gracias à Dios; que
 „ parece, que Su Magestad nos ha oïdo.

A este vltimamente agregarè otro caso, que contiene dos prodigios, sin atreverme à determinar, qual de ellos sea el mas estupendo. El mismo dia de San Juan Bautista de el año mismo inmediato de 1706. en que sucedio en Carmona, lo que acabamos de referir, acaccio en Sevilla en el Religioßissimo Convento de Religioßas de Nuestra Señora de Gracia (que la esclareci la Religion de Santo Domingo tiene en ella) el que aquella tarde algunas Religioßas, que avian adquirido vn poco del agua milagrosa de Casa de la Señora Marquesa de Buena-Vista (de què despues hablarè) y la estavan con mucha Devocion caritativamente repartiendo; echandola la Madre Priora en vasos, y llevandolas otras Religioßas à las enfermas; vna de aquellas Siervas de Dios (hija espiritual, y muy asistida del Venerable Padre) que se ocupava en el ministerio, lo exercitava con especial contento, y gozo, por la parte, que aquella demostracion redundava en credito, y estimacion del Venerable Padre Tamariz, à cuyos meritos vniversalmente se atribuye la virtud sobrenatural de agua tan celebrada. Con esta complacencia en medio de la funcion se hallava, quando (como à las cinco de la tarde) el Santo Padre llega al torno, la llama, y entrando en el libriorio, la recibe con estas palabras: " Vengo à reprehenderia: que ha estado muy contenta, repartiendo agua.
 „ Dele à Dios, lo que es suyo; y no se glorie en nada hazia
 „ las criaturas.

Dixe aver intervenido aqui dos prodigios. El vno el saber el Venerable Padre lo que se hazia, y la intencion, ò pensamiento, con que se hazia. El segundo: el aver concurrido este caso, y el antecedente e vn mismo tiempo, y dia de San Juan del año de 1706. v en dos lugares distintos: el primero en Carmona, en Nueßtro Colegio; el segundo, en

Sevilla en el Convento de Nuestra Señora de Gracia. En vno y otro, se hallò presente el Siervo de Dios. Consta me fer así, en virtud de exacta averiguacion, que tengo hecha. Aver estado en el Colegio de Carmona todo aquel dia de San Juan, es certeza notoria à todo aquel Colegio, y à toda la Ciudad; y para mas, aunque superflua, averiguacion, el Padre Rector de aquel Colegio reflexivamente preguntado por carta, me lo atestigua, como lo podrá hazer toda aquella su Comunidad. Aver estado el mismo dia, como à las cinco de la tarde en el Convento de Santa Maria de Gracia de Sevilla, librando con la dicha Religiosa, es certeza, que por escrito (que confervo) me depone la Señora Abadesa: lo atestigua la misma Religiosa llamada; y lo confestan otras tres Religiosas, y vna donzella del Convento, las quales aquel dia le hablabron. Y todas las sobredichas lo firman, y ofrecen siempre que sea menester, el jurarlo. Segun lo qual devemos confesar, ò que el gran Siervo de Dios, duplicandole su Magestad realmente las presencias, se hallò corporalmente en los dos distantes lugares sobredichos; ò que estando en Carmona personalmente, su buen amigo, y familiar compañero, el Angel Custodio, fue el que tomando su figura, estuvo por ~~en el Convento de Sevilla.~~ De vna, ò de otra forma, es el sobredicho vn favor extraordinario, y de aquellos, que pocas, aunque algunas, vezes tiene concedido Nuestro Señor à sus mas privilegiados Santos.

§. XVII.

Del agua milagrosa, en que intervino el Venerable Padre.

El agua milagrosa, ò la fuente del milagro (que así se llama en Sevilla, como en otras partes, celebre en toda la Andaluzia,) tuvo su origen de averla descubierto, ò nacido, por dezir mejor, del piadoso contacto de las manos del Venerable Padre. Y por noriciar plenamente à todos del maravilloso suceso, es fuerza recurrir al testimonio, que la Señora Marquesa de Buena-Vista, residente en Sevilla (en cuya casa sucedio el prodigio) dà en este caso: y así pondrè à la letra sus mismas palabras. Dize pues: El dia doze de Julio del año

año de 1705. hallandome enferma vino el Venerable Padre Francisco Tamariz à visitarme ; y mientras me davan aviso para que entrasse , reparo en que no corria la fuente del patio ; è informado de la familia , que avia mas de año , y medio , que no corria , por estar la cañeria quebrada ; y de la incomodidad grande , que se padecía por faltar el agua : llegando el Siervo de Dios al saltadero de la pila , y dándose vnos golpecitos con la mano dixo : „ Querra Dios que corra. „ Visitome con su acostumbra da caridad , y fueffe. A cosa de las diez de la noche comengò à correr la fuente tan copiosamente , y haziendo tanto ruido al caer en el pilon baxo , que imaginamos todos , era llover , por no pensar nadie , que pudiesse ser la pila , la que aquel ruido causava. Admirónos aun mucho mas , el siguiente dia , vèr quan limpia , y cristalina salia el agua ; pues de vna fuente asolvada año , y medio , avia de salir el agua enzenagada. Probòse el agua , y hallòse no solo de buen sabor , pero aun mas delgada que la agua de la Alameda ; y esto , dicho no solo de mi gente , pero de muchas personas , que , aviendo corrido la voz , venian à beberla , como cosa nueva , y extraordinaria. De aqui crecio la piedad , à tenerla por agua vtil , para las enfermedades , informados del origen de ella , que con gran fee vnòs la beviàn , para remedio de males internos , que padecian ; otros , para males externos , como granos , diviessos , lamparones , humores , y llagas , se lavaban con ella ; y lo que se veia , era , que los mas , fino todos , sanavan. Hasta aqui esta Señora.

Contar los efectos favorables , y maravillosos , que cada dia desde entonces se experimentan , y se refieren ; de la virtud prodigiosa de esta agua , fuera argumento para vn crecido volumen. Referirè algunos pocos. Los quatro primeros sucedidos en la misma casa de la dicha Señora Marquesa , de que es testigo , como lo son hijas , y familia. El primero fue con vn Cavallero de esta Ciudad , bien conocido en ella. El qual avia mas de año , que padecía , no obstante muchas curaciones , y frustrades medicamentos , vnos lamparones con llagas abiertas en el cuello. Oyendo vn dia (como el mismo me ha referido) los milagros , que se contavan , en vna conversacion de otros Cavalleros sus amigos , de la tal agua , se fuellen de fee , y confianza à la misma fuente , se lavò

vna , y otra vez todo el cuello con ella ; de allí salio tan sano , y sin rastro de mal , como se esta viendo , y lleva ya dos años la sanidad. El medico de la dicha Señora Marquesa (que es de los mas acreditados de la Ciudad) padecia de antiguo vnos muy fuertes vaguidos. Al entrar vna vez à visitarla , le acometio vno , tan fuerte , que huviera derribadole de la mula , fi con toda presteza no se huviera apeado : donde rendido bastantemente se sentò en el poyo del portal , mientras passava el vaguido : y viendo la mucha gente , que acudia à llevar de la milagrosa agua , tocandole Dios con viva fee , de que , si entrava à lavar se la frente en la pila , avia de sanar de su mal ; resolvióse a executar lo ; y apenas començo à mojar se la , quando se sintiò tan notablemente aliviado ; ò por mejor dezir , se hallò tan sin vaguido , que de esse punto no le ha buuelto mas , segun èl ha declarado. Y assi decia à voces el dia de el entierro , à que lloviendo asistiò , que al Venerable Padre devia la salud.

Alleganse à estos otros dos casos , que me ha referido , la misma Señora Marquesa en presencia de sus hijas , que los contestan , y lo juraràn , siendo menester , con los demas de la casa. Tenia puesto la Señora Marquesa en la pila vn bucaro ; para que con mas facilidad con èl echassèn agua de la taza ~~de la fuente en las vasijas que se traian ,~~ y para que beviessèn los que llegavan. Pues tomando su Señoria el tal bucaro en la mano , para sacar el agua , se le cayò , y hizo pedazos en el suelo : mas invocan lo al Venerable Padre Tamariz , levantò sano , y entero el vaso , que por sus mismos ojos , y los demas vieron quebrado del golpe. Mas ; otro semejante. Por la piedad , y devocion de esta buena Señora , avia mandado tener vna tinajuela en los corredores del patio , llena del agua milagrosa ; por ser tantos los que concurrían por ella à la fuente , en que avia enbarazo , y confusion. Acudiendo vna buena muger à sacar agua de la tal tinajuela , traia , para llevarla en èl , vn vaso cristalino muy hermoso , al qual , por entrar lo con poco tiento , y dando con el en el borde , hizo assi mismo pedazos : de que ella quedò sumamente contrastada ; y llamando con gran fervor al Padre Tamariz para que la favoreciesse , juntò con sus manos los pedazos , y remanecieron bueltos à vnir , dexando el vaso tan entero , como sino huviera quebradose.

Dirè algo de fuera de Sevilla. En Sanlucar de Barrameda, vna Señora Viuda, bien principal, y bien falta de medios, muy devota del Santo Padre, tenia vnas 22. ò 23. botas de vino en su bodega de la cosecha del año de 1704. el qual por averse caído la cata avia estado en ellas vn mes entero al raso, dandoles el Sol, y lloviendoles encima, por lo qual se perdió el vino, ya en vnas botas ahilado; ya en otras, agrio, sin encontrar diversos probadores, que iban, y venian, vna arroba fiquiera que poder servir. Afligida la buena Señora acudio por remedio a los meritos, è invocacion de su venerado Padre Tamariz. Enbiò à pedir à Sevilla, à vna Amiga suya, vn poco de agua, de la qual oia contar tan raras maravillas, adquirida (Profeguirè con las mismas palabras, que porescrito, y firmado lo refiere), „Baxè sola (dize) à „la Bodega, y invocando à Dios todo poderoso, Trino, y „Vno, supliqué a su Divina Magestad, que por su Siervo el „Padre Francisco Tamariz, se dignara mejorar aquel vino: „pues en el estado, en que estava, no me podia servir; y via „su Magestad la falta, que me hazia su venta. Y despues ver- „ti en cada Bota vna poquita de agua del Padre Tamariz (que „la cantidad de toda seria como medio quartillo) y toda via „reservè agua para otra necesidad, que se pudiera ofrecer. El „vino bolvio tan sobresaliente, que este Verano pasado se „vendio todo con brevedad, y credito: y los que oian el „precio, se asombravan: porque en todo hizo Dios, como „poderoso. Yo he estado siempre, en que este beneficio me „hizo Dios por el Padre Francisco Tamariz, à quien invo- „què con mucha fee muchísimas vezes; y à fuer de agra- „decida lo he publicado para gloria de Dios, y honra de su „Santo Siervo. Así termina su relacion la devota, y noble „Matrona. „ A estos pudiera añadir innumerables sucesos, y „cafos bien singulares, como he dicho, de que tengo noticias, „aver sucedido, dentro, y fuera de Sevilla.

Mes, y medio estuvo corriendo la fuente, hasta que parò, para aderezarla. En el qual tiempo no es ponderable la piadosa perfeccion de aplausos, que padeciò el humilde, y atribulado espíritu del Siervo de Dios: à quien buscava tanta gente de la que por este medio avia sanado; vnos, à contarle los sucesos milagrosos; otros, à que les encomendasse à Dios; otros

otros, à besarle la mano; que no solo confundian su humildad; mas le fatigaban tanto, que le oimos dezir varias vezes. „ Si „ esto no para, avrè de dexar à Sevilla, è irme à otra parte. „ Y aun depone vno de los, que le acompañavan; que aviendo oido dezir à vnas mugeres, yendo por la calle: „ Este es el Padre, que hizo el milagro de la fuente; „ se avia entrado en el portal de vna casa, huyendo; y que, derramando lagrimas, se quexava amorosamente à Dios diziendo: „ Que es esto „ Señor? bien veo, que estos son mis pecados; „ y à este modo otras cosas, en que pedia à Dios le focorriesse en aquella perfeccion.

Devio Dios, de querer consolar à su Siervo; è inspirò à la Señora, que despues del Mes, y medio, que avia corrido la pila, quitiesse aderezarla; para que fue forçoso quitar el pilarillo, y la taza: conque hallando asolvada la cañeria; se reconocio claramente no poder naturalmente venir el agua por ella. Algun tiempo que durò su aderezo, dexò de correr el agua, y con esso dexo tambien de correr la gente tras el Padre. Despues de aderezada, bolvio à brotar el agua: la qual corre hasta oy, obrando maravillas muy singulares; en especial despues de su muerte; como se tocarà despues. Y parece, que en dexar con tan particular providencia, y mantener Dios, con tanta notoriedad esta fuente perene de milagrosa salud en Sevilla, quizas serà, para que le sirva de despertador en orden à solicitarle à este gran Siervo suyo mas solemnes, y caonicas veneraciones; como de sus heroycas virtudes podemos en adelante esperar.

§. XVIII.

Annuncios de su cercana muerte.

Ya el Uenerable Padre Francisco Tamariz, nos quiere dexar! Ya este Sol que tanto nos ilustrava con las luzes de sus admirables exemplos, se nos quiere poner. Ya este gran Siervo de Dios, da indicios de querer commutar esta vida temporal por la eterna; y en vna palabra (aunque tan sensible) ya el Uenerable Padre se quiere morir. De que hubo tantos indicios, quantas fueron las notables acciones, que en los tres

meses vltimos de su vida , obtervamos en èl ; pues andava tan extatico , suspenso , y enagenado , que era menester que los compañeros en las calles fuesen con gran cuidado , de que los cavallos , y coches no le atropellasen : porque à muy poco humano atendia , y solo à Dios mirava ; su Oracion mas continua ; su Missa , aun mas devota , y dilatada ; sus Jaculatorias , y suspiros , quando andava por los transitos , mostravan los deseos grandes , que este Varon de Dios tenia de verse con su Magestad . Lleno de años , y cargado de achaques , por los quales tenia licencia para comer carne ; observò , y ayuno con todo rigor , como el mas mozo , y mas sano , esta quaresma , en que murió , como quien sabia , avia de ser esta la vltima de su vida . De que dio claras muestras en repetidas ocasiones .

Vna Señora de esta Ciudad , hija espiritual suya . testifica , que en la quarta semana de la dicha Quaresma , la fue a visitar , y consolar en su enfermedad (que habitualmente padece) sin ser llamado . Lo estraño , por lo mucho que le costava de recaudos el traerle alguna , ù otra vez . Y segun assi esta circunstancia , como de las palabras misterioias , que en su Santa conversacion se dexò decir , cree esta Señora , que se fue à despedir , como quien no avia de volverlo à ver . Dixo le , que llamasse à sus hijas : „ porque les queria echar su bendicion . „ El dia antes que le acometiò el mal , embiole vn recaudo à saber , como estava con vn Estudiantico , que no se conocio , ni se ha podido averiguar , quien fue : causandole à la Señora tal novedad , que bolviendose à sus hijas , exclamò , diziendolas : „ No sè , que me diga de este recaudo del Padre Tamariz ! „ diziendolo , por vn gran susto , que sentia en su animo , de que el Padre se moria .

Aseguran testigos , que lo ofrecen jurar ; que pocos dias antes de su muerte , estando de visita en vna casa principal , dixo ; que andava ocupado en vn negocio gravissimo : y preguntandole ; que cuidado se le ofrecia en el modo misterioso , que solia , respondió : “ La muerte , la muerte . „

A cierta persona , cuyo espiritu el Santo Padre gobernava , à quien alistia con particular aplicacion , encargò que por carta embiasse à llamar , à otro cierto sugeto , cuya venida à Sevilla era del agrado de Dios , y mucho bien para el alma del

tal sugeto. Le encargo, que añadiese en la carta; que sin falta el tal sugeto dispuliesse su viage de manera, que el día de los Dolores estuviesse ya en Sevilla, si queria verle. Dozé dias antes de su fallecimiento, bolvió a visitar, y fue la vltima vez, à esta persona, y dio varios documentos tocantes al bien de su alma, y aumento de su espiritu, como si no la huviera de bolver à ver. La qual persona confusa de la novedad, y no alcançando la causa de darle tales reglas, è instrucciones, como que fuesen las vltimas, le preguntò, si se iba fuera de Sevilla? A que el Padre, sonriendose, le dixo: A mi casa me voy. Quien la mete en esto? si yo me fuere, dexarè quien la consuele. Y añadió: que dixesse de su parte à N. que es a quien avia hablado dias antes, que se acordasse de las vltimas palabras, que le avia dicho: que executandolas, feria muy buena.

En las visitas que hazia à los enfermos todo era hablar de la muerte; „ quanto importava prevenirse en vida „ para este viage, tan necesario en hazerse, como contingente en hazerse bien; „ y con otras personas, à quien con mas confianza tratava, aun se declarava mas diziendoles, „ ya „ que avia de hazer vn largo viage; ya que avia de entender „ en vn negocio, que mas grave no se le podia ofrecer; „ y como le installen por saber, ya el negocio que emprendia, ya el viage que avia de hazer; respondia, „ que no fuesen curiosas „, y aun se dize, que con vna hija suya Religiosa de grande exemplo, à quien anunció varias vezes, cosas por venir, le dixo que „ el negocio grave era atender à morir. „

Fuera de esto andava tan sollicito en exercitarse en obras de caridad, que se entrava por las casas à dezir Evangelios à los enfermos, librandolos por esse medio de la muerte, que muchos por rigurosos tabardillos que padecian, estavan por instantes aguardando, como sucedio à algunos: de que se dezia tanto, que vna persona entendida, y muy devota del Siervo de Dios dixo: „ Muchas, y muy repetidas son las „ llamaradas, que da esta antorcha, temo que se quiere apagar „, como en breve sucedio.

Todo lo qual persuadia à que el Siervo de Dios por Divina revelacion sabia bastantemente lo poco que le quedava de vida; como lo acaba de comprobar, lo que respondió à vn
muy

inty devoto hijo espiritual fuyo, la vispera del mismo dia, en que le acometio el fatal accidente : pues persuadiendole dicho fugoeto con la buena ley, que le tenia, se excusasse de platicar, y de acudir à lo examenes del Señor Arçobispo; le respondió: „Confuelese, hermano, que ya ni platicarè mas, ni irè „mas en casa del Señor Arçobispo „ y ofreciendole darle vnas medallas, le dixo: „Venga mañana por la mañana por „ellas, no lo dilate, si las quiere llevar. „ A que se debe añadir, que queriendo el Hermano que le afsistia llevar la alcuza por parecerle, que apenas tendria azeyte, para vn par de dias; se lo estorvò el Padre diziendole: No ay para que llevarla, si tiene el que es menester para vn par de dias: Indicio claro, de que sabia, quan cercana estava su muerte, como nos dirà el §. que se sigue.

§. XIX.

Del fatal accidente, en que perdio la vida el Venerable Padre, de su entierro, y de las Honras, que el Illustrissimo Cabildo de la Cathedral le hizo.

Llegòse el tiempo decretado por Dios, para que este su Siervo dexasse el mundo, y se trasladasse al Cielo: Y así el dia 11. del pasado Abril, baxando el Venerable Padre del Coro, à cosa de las diez de la noche, de hazer vna recia disciplina (que por ser Lunes, no quiso omitir) yendose hazia su aposento con las llaves en la mano, para poderle abrir; ca yò tan de golpe en el suelo; que los mozos de la Sacristia, allí cercana, acudieron à ver quien fuesse, el que con tan recio golpe avia dado en tierra. Llegaron: y como à la puerta del Uenerable Padre, viesèn vn bulto, tan embuelto en la ropa, que no se dexava distinguir; acudieron à los aposentos cercanos por luz para certificarse, de quien fuesse, ei que estava allí caido; y hallaron, ser el Uenerable Padre; conque avifando los moços à los fugoetos allí vezinos, acudieron, vnos à recogerle en la cama; otros à mi aposento, q por no averme aun recogido, pude luego venir; como tambien el Padre, que confesava al Venerable Padre, sabido el suceso, acudio. Embiòse à toda priesa à llamar al Medico; y mientras que venia, me

pareció. que su Confesor le pidieffe señas, para poderle absolver: porque aunque el Padre embaracada la lengua por el insulto apoplectico, que le ocupò, no podia hablar; pero por otras acciones, q̄ hazia, con toda evidencia nos certificamos, que puntualmente entendia: y así pudo su Confesor, como noticioso de su conciencia, echarle por entonces la absolucion, que repitiò muchas vezes en la enfermedad. Llegado el Medico, acudiò à sangrarle, en menos de vna hora dos vezes; sin que en toda aquella noche, y el siguiente dia, dexasse de hazerle remedios, como en los quatro dias siguientes, executaron quanto cabe en la medicina los tres de los mas acreditados Medicos de esta Ciudad, en repetidas juntas al dia. Pero el mal no amansava; y el enfermo corria à la muerte por la posta, hasta que el dia 15. Viernes de los Dolores, à las 4. de la tarde librò Dios de las prisiones del cuerpo aquella venturosa alma; y diò fin à su vida el "Venerable Padre Tamariz,, à los 74. años de edad quatro meses, y treze dias. Del qual tiempo vivió los 58. años en la Compañia, y de su Profesion de 4. Uotos 40. años cumplidos. El empleo, en que le cogio la muerte, fue de Padre Instructor de los Padres de la 3. Probacion (que es aquel como otro Noviciado de nuestra Compañia): conque si juntamos esta ocupacion con los principios de sus Governos, que fueron diez años de Maestro de Novicios, podremos dezir, que, como su intencion fue portarse el tiempo, que viviesse, siempre como Novicio, dispuso Dios, que viviesse lo mas de su vida, y hasta el morir à vista de las distribuciones, y empleos de Novicio.

No pudo recibir el Viatico por la Apoplexia en la garganta, aunque el dia del accidente avia dicho Missa; en que, como sabidor del cercano de su muerte; por Viatico el mismo de su mano se comulgaria. El dia 14. se le diò la Santa Uncion con asistencia de toda la Comunidad: la qual se bolvió à juntar el dia siguiente, para encomendarle el alma. En los quatro, que durò (negado el sentido à las cosas de la tierra, entregado el espíritu en las del Cielo, como lo consideravamos los q̄ nos estavamos contemplandolo) no es ponderable el recurso continuo, no solamente de los nuestrs, sino de los de fuera, personas en lo Eclesiastico, y en lo Secular, de la

pri-

85

primera Hierarchy de esta Republica; asistiendole todos con summa Devocion, y Reverencia; como à un Santo, que lo avian menester abogado en el Cielo, adonde partia. Con esta fee, y aprecio santo; piadosamente codiciosos de sus preciosas, y riquissimas pobres alahuelas, quanto encontravan, ò columbravan, que huviesse de alguna manera pertenecido, ò tocado al Santo Padre; lo pedian vnos; otros lo tomavan; y muchos lo desaparecian, llevandose por Reliquia, aun vivo todavia el Siervo de Dios: como quantas bendas, cabezales, y trapillos le avian servido, disciplinas, y cilicios, los zapatos: y hubo devoto tan fervoroso; que embolyendo en su lenzuelo la sangre, que encontró en algun plato, de vna evacuacion recien hecha; se la llevó, y colocò en vna redoma donde la guardò. Otro arrojò en el lebrillo de la sangre de otra sangria, su lenzuelo blanco, con el, despues muy bien embevido en ella, se fue contentissimo como con vna muy rica prenda.

A las 4. de la tarde publicaron las campanas, no menos la felicidad del Venerable Padre, que nuestra orfandad; pues aquel Angel visible, que andava entre nosotros, venian à consolarnos. Fue el primero q̄ llegó, el Reverendissimo P. M. Comendador del Sagrado Orden de la Merced; que sin reparar, en que llovía, vino à significarnos el deseo, que tenia su Reverendissima, y su Gravissima Comunidad de hazer por sí el Funeral à Nuestro Difunto: cariñosa demonstracion, que aun solicitada por nosotros, fuera inestimable beneficio. Admitiòse con afectuoso agradecimiento la honra para la tarde siguiente; en que con todo el aparato, que cabia de ornamentos, hachas, que muchos Religiosos para acompañar el Feretro traian, vino la Comunidad tan numerosa, que por el dilatado teatro prevenido, quanto autorizada con el lucido complemento de los Reverendissimos PP. Maestros de ella, à penas cabian los Religiosos. Despues que dieron lugar varias Comunidades, que ya en la Iglesia, ya en las Capillas del Claustro, le avian cantado las Vigilias (en que se esmeraron con sobresaliente demonstracion la Esclarecida Religion de Nuestra Señora del Carmen; y la Ilustrissima, de la Santissima Trinidad. No omitirè la fineza de la Capilla de Ma-

ficos de San Salvador: los quales por sola su Devocion al Venerable Padre sin estipendio alguno se vinieron à combidar para acompañar el Oficio, como lo hizieron) Dadas las 5. se comengò el Entierro, y aunque se creiò, que por la gravedad con què se oficiava, avia de durar mucho; no fue assi; porque sobrefalia tanto el ruido, y voces, que cerca del Cuerpo levantava el confuso gentio (que no obstante la incessante lluvia de todo el dia, avia concurrido) ya por tocar Rosarios (en que entraron à la parte Doctos, y Graves Religiosos, Prebendados, y muchos de la primera Nobleza de Sevilla) ya por despojar al Venerable Cadaver de lo que llevava vestido, sin perdonar la Devocion codiciosa almohadas, bonete, zapatos, y medias, cortandole el alba, y fota-na, dexandole desnudo hasta las rodillas; y esto con tales voces, que los del Coro de vn escaño à otro no se entendian: conque acudieron adonde estava el Cadaver, à hazerle à toda priesa el Oficio de sepultura; no fuesse que la indiscreta Devocion passasse à cebarse en el cuerpo mismo: lo qual, por ver à algunos que se arrimavan à el con cuchillos, se pudo temer, y assi quanto antes, aunque à costa de la esforçada diligencia de los que le escoltaván, y defendian, Religiosos, y Cavalleros, lo reduxeron à la bobeda: y mas en breve se concluyò la funcion. Y aviendo escampado algo, pudo la gente irse à sus casas con menor incomodidad, que al venir avian tenido.

Con esta vniversal, y qualificada aclamacion de Sevilla fue sepultado nuestro venerado, y querido Difunto. Era la voz del comun deseo la de oír desde luego predicadas, y hechas publicas sus excelentes virtudes, y acciones gloriosas, quales se prometian de su Santidad. Satisfizo superabundantemente tan justificadas, y fervorosas ansias, el Ilustrisimo Cabildo de esta Insigne Iglesia Patriarchal, y Cathedral de Sevilla, (cuyo Señor Dean, y otros Señores Dignidades, y Prebendados de ella, la tarde del entierro, en que le honraron, fueron grande, y principalissima parte de la plausible veneracion del Venerable Cuerpo, rompiendo con summa dificultad, por el apretado, y confuso pueblo à besarle los pies, y manos) El Ilustrisimo Cabildo pues, hazicadole cargo, con aquella sabia, prudente, y Christiana

Circunſpeccion; conque ſiempre regula ſus determinaciones, de la qualidad ſobrefaliente en meritos de ſantidad, de vn Uaron grande, y celebre como eſte, que floreció, y falleció à ſu viſta; decretó hazerle honras en nueſtra Igleſia. Aſi lo executò el dia 12. de Mayo de eſte preſente año, con aquella grandeza, y ſolemnidad, que acòſtumbra en las funciones de ſu mayor celebridad: ocupado altar, y pulpito de Señores Dignidades, y Prebendados; Oficiada Uigilia, y Miſſa, de Veinteneros, Capellanes, y Muſica propia, que formaron vn grave, y numeroſo choro. El Sermon tomó de ſu cuenta el Señor Don Francisco Lelio Levanto, Arceſidiano de Niebla, Dignidad de dicha Santa Igleſia: cuyos aciertos en el Pulpito, (bien conocidos por lo bien oídos en Sevilla) parece, que ſe realzaron aquel día, y los elevò ſu cordialiſimo amor, y veneracion al elevado ſugeto de el aſunto. Es en tanto grado (ſobre lo que manifeſtò en voces tiernas, y afectuoſas, como en el Sermon predicado oímos, y en èl, eſtampado ya, leemos) que aviendo conſeguido por prenda de ſu mayor eſtimacion el pobre ſombrero, que uſava el Uenerable Padre; lo colocò en decente, y primorosa caxa, y por clauſula añadida à las de ſu teſtamento, lo dexa, como joya precioſa, agregado al vinculo, y mayorazgo de ſu nobiliſſima Caſa.

La mañana del ſeñalado día de las Honras fue como el del entierro, lloviſo; pero, no lo eſtorvò al innumerable concurſo. Vna hora antes de amanecer, golpeavan las puertas de la Igleſia la mucha gente, ya agolpada en la calle; la qual, entrando al abrir antes de aclarar, formava en la Igleſia vn muy competente auditorio. Fue concurriendo hafta las 8. ya en tan crecido numero, que deſpues de ocupado todo el dilatado Templo, bien aprovechado el ſitio de la eſtrechez, y de la apretura, mucha de la gente, que ſobrevino, hubo de bolverſe; y la de hombres explayarſe en el patio. Fue el concurſo, y la inevitable confuſion de el, qual eſta Caſa, hecha à los crecidíſimos de otras ocasiones, nunca ha viſto: con la realzada circunſtancia de cóponerſe en gran parte de lo mas qualificado de Sevilla, en todos ſus eſtados. Previendo el deſorden que preciſamente ocasionaria la multitud, tuvimos reſervadas con llaves Tribunas, y Coro. Lade la Concepcion ocupò el

Excelentísimo Señor Arceobispo; quien con su gran benignidad, igual amor, y devocion al Santo Padre, desde que se decretaron las Honras, publicó su venida. En la Tribuna frente de San Xavier, asistió el Señor Dean, y Señores Prebendados de su Ilustrísimo Cabildo. En la de el Altar Mayor, los Señores Inquisidores. El Coro se franqueó à varios Religiosos graves de las sagradas Religiones, y à los Cavalleros, que cupieron en él. Toda la qual grande, y autorizada asistencia, fue hija solamente de la devocion, sin convite alguno de nuestra parte. Afsi honra Dios à sus verdaderos Siervos, y enfalça à los verdaderos Humildes.

§. XX.

Testimonios de la Bienaventuranza que goza; y algunos de los milagrosos favores, que ha hecho el Venerable Padre despues de su muerte.

Ha querido Nuestro Señor acreditar la gran Santidad de su Siervo, dignandose de manifestar la Gloria, y bienaventurança, que goza su dichosa alma en el Cielo, à algunas personas de la Andaluzia, espirituales, admitidas al familiar trato de su Magestad, favorecidas, y visitadas del Señor; cuyo camino, halló bien probado, y aprobado por Theologos doctos espirituales, prudentes, y experimentados: de quienes teniendo yo plena satisfaccion, è igual concepto, no puedo negar el asenio, y credito à lo que por su arcaduz se me ha comunicado por escrito, en este particular. Y es lo siguiente.

A vna Sierva de Dios, hija espiritual del Santo P. avia ofrecido, y asegurado, algunos dias antes, que muricse, èl que iria à su casa, como ella mucho deseava, y le avia pedido, à consolarla. Supo el accidente mortal de su buen Padre; y entre los sentimientos de su perdida, le asaltó à la memoria lo ofrecido, y al reparo; que se iba sin cunplirle la palabra, iendola à visitar. El Viernes de los Dolores por la tarde, estando ella en su recogimiento, se le puso à la vista, difunto ya, y rodeado su rostro de lucidísimos resplandores, y como llevado à enterrar. No sabia entonces, que huviesse aun muerto: fu polo despues. Vino la tarde siguiente al entier-

ro ; y en aquella misma forma ; y ornamentos sagrados, con que venia el Santo Cuerpo , y lo vio entrar , en el Fere-tro , es como se le avia mostrado la tarde antes. Y aora lo bol-via à vèr tambien hermofoado de resplandores su rostro.

En vna Ciudad de Andaluzia , en que el Santo Padre avia por temporadas morado largo tiempo , avia tomado a su cargo , entre otras hijas de confesion, vna, à cuya ensenanza, y direccion espiritual con particular aplicacion se avia dedica-do. A esta persona , con la noticia que le llegò de la muerte de su Santo Padre (à quien ella mucho amava por lo mucho, que su alma le devia) le ocupò vna gran contristacion , y sentimiento , por mas que se esforzava à la resignacion , y conformidad. Fuese delante de nuestro Señor , à 'derramar en la Divina presencia su angustiado corazon. Quedòse sus-
,, pensa , ò dormida ; y en este sueño vio al dichofo Padre
,, Tamariz,, (dize en su carta hablando en tercera persona)
,, con tanta hermofoura , y gloria, que no podia mirarle. Di-
,, xo : que venia à consolarla ; y à dezirla, como desde la ca-
,, ma volò al Cielo. Exortola al padecer : porque los traba-
,, jos , dize, son vna joya muy preciosa para delante de
,, Dios. Que si acà la avia ayudado en la tierra, desde el Cielo
,, la asistira mas bien. Que en todas sus fatigas lo llamasse. Y
,, para muestra de la promera , desue luego le ofrecio , el que
,, la asistira por nueve dias continuos. Bolvio dicha persona del suave , y dulce sueño , contanto gozo , alegria , y de-
,, seos de amar à Dios , y de hazer à todos participantes de lo que avia gozado , que no cabia en si. De hecho los nueve dias siguientes , segun lo ofrecido , sentia la compania del Biena-venturado Padre , alentandola , y fortaleciendola , hablan-dole al alma con muy dulces palabras , exortandola à la pa-ciencia , y aprocurar las virtudes ; que ella le hablava , y preguntava sus dudas ; à que le satisfazia , comunicandola luzes al entendimiento , y mociones à la voluntad, con que en-tender , y amar aquellas cosas de perfeccion, que le ensenava.

El testimonio , que se sigue , referire à la letra , como se contiene en vn escrito , que de madura consideracion , y conferencia de dos Religiosos (de las prendas sobredichas) que gobiernan , y tienen bien conocida à la persona en el

68
contendida, se me refiere. Dizen assi

Testimonio de la gloria, que goza el alma del Venerable Padre Francisco Tamariz.

Estando vna Persona, Sierva de Dios, y muy favorecida de su Magestad, el Sabado despues de los Dolores en su recogimiento, vio con los ojos interiores del alma vn torbellino, y neblina espesissima, en medio de la qual iba vn Dragon con ademanes de summo furor, y despecho, como huuyendo à mas no poder de quien le perseguia: y llegó à entender, era aquel el Demonio, que reventando de rabia iba bramando por no aver tenido parte en la muerte de vn Justo, que entonces se enterrava: (era esto como à las quatro y media de la tarde; tiempo en que se hizo el entierro del Venerable Padre) Poco despues vio vna gran luz, y hermosissima claridad, en la qual subia muy acompañada cortejada de Angeles vn alma; y se le dio à entender ser la del Padre Tamariz, que era aquel Justo, de quien tan pesaroso huia el Demonio.

Esta vision, ò timida esta Persona de la realidad de ella, ò desconfiada de si misma, la callò, y guardò para si, sin dezirla à su Confessor la mañana siguiente. que fuè à confesar. Recibió à Nuestro Señor, y buelta à su casa, retirandose à continuar la accion de gracias, se le bolvio à mostrar la misma ò mayor claridad, que el dia antes, con la tropa de Angeles, que acompañavan el alma del Padre Tamariz; y que subiendo al Cielo salian Nuestro Padre San Ignacio, y San Francisco Xavier, à recibirla; y despues encaminandose al Trono de la Santissima Trinidad, se la ofrecian los Santos, dando à su Magestad las gracias, por los dones, y favores, con que la avia enriquecido.

Esta vision causò tanto júbilo, y devota commocion en el Espiritu de aquel sugeto, que contra todo lo que acostumbra, se vio obligado, ò impelido à salir otra vez de su casa, y ir en busca de su Confessor, à dezirle el suceso de este dia, y del dia antecedente, certissimo ya de vno, y otro, y sin rastro de duda, de que queria Dios se manifestasse la gloria de su Siervo.

Don-

Donde es muy de notar la circúñtancia de que la tal Persona , no solo no tenia noticia alguna de la muerte del Venerable Padre , ni del accidente , que la ocasionò ; pero ni aun sabia que estuviese en Sevilla ; siendo cierto no averle visto mas de vna vez en su vida , y esto muchos años ha.

No menos testimonio de Bienaventurado son los milagros , que las apariciones , despues de muerto. Cuentante casos bien maravillosos , de favores atribuidos à los meritos por intercesion del Venerable Padre. Abre de dexar los mas , por ser continuos , y muchos los que cada dia llegan à nuestra noticia. Dirè pues vno , ù otro , porque sirva de muestra de los demàs.

Vn muchacho de hasta diez años , que por fines del inmediato Mes de Abril , entrò por Acolito de la Iglesia Parochial del Señor San Andrés de esta Ciudad , se hallò , padecer recio mal de corazon , que le repitio seis vezes dentro del Mes siguiente ; y que se supo , averle ya antes acometido. Con lo qual , juzgandose inutil , y aun arriesgado , el que anduviese en los Ministerios , que le tocavan , se tratò de despedir. La Madre muy pobre , sintiendo el que perudiesse aquel abrigo , y conveniencia , muy affligida rogo con instancias , que no lo despudiesen : que ella confiava en Dios , y en los merecimientos de su Siervo el padre Tamariz , que avia de sanar. Conmoviendo à lastima , se suspendio la expulsion. Le aconsejaron al muchacho , que se fuesse à beber del agua milagrosa del Padre Tamariz. Hizolo : y aviendola bevido el dia cinco , ò seis del Mes de Junio , sintiendo en el estomago bascas de estraña conmocion , arrojò vna gran porcion de humor negro , y de otro color , que congelado , con alguna forma de escuerzo , le parecio , segun el dize , seria como vn medio gato. Desde el qual punto no solo no le ha repetido mas el accidente ; pero se ha ido , y està de sano color , y de perfecta salud. Del qual suceso es testigo toda la dicha Parochia , que no cessan de celebrarlo. Y este caso baste por los innumerables , que se cuentan , efecto de la saludable , y prodigiosa virtud del agua , llamada „ milagrosa . „

Vna Señora principal , avia quedado tan debil de vna grave enfermedad , y tan impedida , que no podia por si dar

92
vn passo. Sobre esto le acometio; el dia diez y siete de Abril de esse año, vn acerbo dolor en vna de las sienas. Aplicóse a ella vn pedazillo de la camisa, con que murió el Santo Padre; y al momento se le quitò. Avivandosele la feè con el experimentado favor, empezó à clamar, diciendo: „Santo Padre mio, sea la salud para todo el cuerpo.„ Y desde el dia siguiente se halla tan agíl, y suelta, que anda buena, y sana. Y el dia 21. del mismo Mes, poniendo vna moza de la misma casa, vn puchero al fuego, reparò; que se apagava la lumbre: inquiriendo la causa, hallò, que se salia el agua del por vna raxa, que tenia en vn lado; y no teniendo otro à mano, clamò diciendo: „Padre Tamariz, quitadme esta pesadumbre.„ Instantaneamente dexò de salir el agua, y sirvió el puchero, como muy sano.

Vn Republico de esta Ciudad avia mas de ocho años, que padecia vna llaga incurable en el lagrimal de vn ojo, de humor cancroso, por el qual ha tiempos se le hinchava todo el lado del rostro; y lo que mas cu ydado dava ya à los Cirujanos (después de muchas inutiles curaciones) era que el humor se reconcentrava à corroer el hueso. Con la gran contristacion, que se dexa entender, el doliente, vna tarde, avrà vn mes viniendo de acompañar. y cantar por las calles la Corona de la SS. Virgè, irritado con el exercicio el dolor, llegó à la pila del agua, bendita de la Iglesia se vngio la llaga, hazien do la señal de la Cruz, y diciendo: „En el nombre de Dios todo poderoso, y del Bienaventurado Padre Francisco Tamariz. Y confiesa, y declara; que luego incontinente (profigo con las mismas palabras de su deposicion) sintió su total alivio. Pero hallandose indigno de tanto favor, creyò fer efecto de la frescura del agua.„ Y al otro dia tocò la postilla: la qual se le cayò: quedò la parte perfectamente sana, como lo continua hasta oy.

Acaba de suceder, y se me acaba de referir el caso siguiente; el qual se me da tambien por escrito, y firmado de los contenidos en èl: y por ser tan particular, no escuso el publicar los nombres de ellos. Juana Josepha de Pineda pues Viuda, y Vezina de Coria, devotissima del Venerable Padre por los experimentados favores de Nuestro Señor,

ñor, debidos à su patrociniò ; siendo vno de ellos el entrar-sele por las puertas el dia tres de Julio vn hijo suyo Soldado, que le hazia gran falta, para cuyo efecto estava haziendo al S. P. vna fervorosa Novena, pidiendole, se lo traxesse: y el dicho dia en que entrò, era el vltimo dia dela Novena.

Con esta experiencia aumentada su confianza, acudiò à el Santo Padre por otra merced semejante. No teniendo noticia de otro hijo suyo, llamado Antonio de Pineda, y entrando en gran cuidado por la falta de sus cartas, pedia fervorosamente à su Protector el Padre Tamariz, el que le traxesse noticias del, y se lo amparasse: tuvo carta desde Thetuan, diziendola, que quedava cautivo, desde el dia 26. de Julio del año pasado de 706. de donde (despues de diferentes Lugares, y Amos) parò en Mequinès, en poder de Murey Marin su Amo, y à los ocho dias de estar en su poder, llegò à el vn Moro llamado Jamu Bela Jaze (y es el mismo que se allava presente à esta declaracion) à quien el no conocia: el qual le dixo, que vn hombre le havia dicho que lo traxera à su Tierra, diziendole tambien en poder de quien estava, encargandose mucho, que se lo hurtara, y traxera consigo à España. Y poniendole al dicho Moro delante vna estampax del Venerable Padre Tamariz; el Moro alegrandose mucho, y riendose, dixo: que esse mismo hombre era el que se lo havia dicho; lo qual repitio por dos vezes, que se le mostro la estampa. Los quales Cautivo, y Moro llegaron à Sevilla ante aier, Domingo 31. de este, para passar à Coria; de donde al mismo tiempo venia à la Ciudad la dicha su Madre, casualmente: y enfrente de San Juan de Alfarache, emparexando los barcos, del hijo que iba, y de la Madre, que venia, se cònocieron, y abrazaron con el gozo que se dexa entender, dando gracias à Dios, y à su gran Siervo, por tan maravilloso beneficio.

Multitud de retacillos del vestido del Santo Padre andan, y andan haziendo milagros, como se dize, por la Ciudad, y aun fuera de ella. He dado credito à no pocos, cuyos fundamentos he explorado, con el contacto, y aplicacion de las tales estimadas por Reliquias, è invocacion del Venerable Padre Tamariz pudiera referir exemplares de

famidad instantanea en agudísimos dolores de estomago: Llagas antiguas, y dolorosas, cerradas, y cicatrizadas. Tardillos, terminados quando mas amenazava el crecimiento, &c.

Lasquales, y todas las demas maravillas, Privilegios, Donés, y favores Celestiales hasta aqui referidos, y los otros muchos omitidos, o ignorados; se los persuadirá docilmente qualquiera, q̄ aya tratado à este espirituaisimo Varó, y observantísimo Religioso, hasta de la mas menuda de las Reglas de la Compañia, que contienen la summa de toda la perfeccion Evangelica. Y esto con el mismo tesson, è invariable constancia de sesenta años de Religion, sin que el mas Argos de ella le pudiesse descubrir ni vna venialidad advertida, ni vna jota, ò apice quebrantado de leyes tan sublimes. Conociendo por otra parte la condicion de Dios, tanto mas liberal con sus Siervos, quanto ellos mas liberales con el Señor: y aviendolo sido el Venerable Padre para con Dios tan sobre la admiracion, de los hombres; qual deverá ser la persuasion en estos, de las liberalidades Divinas para con tan fiel, y liberal Siervo suyo?

Dexonos entre sus manuscritos algunos opusculos de grande utilidad, y enseñanza, que se podrán insertar en el, libro mas dilatado que de su admirable vida, espero aya de salir. Fuera de los que van incorporados en esta Carta, los titulos de ellos son.

1. Algunas meditaciones, para la observancia del silencio: y circunstancias necesarias para hablar con provecho.
2. Propositos, de que se pueden valer los Hermanos Estudiantes de la Compañia de JESVS.
3. Praxes pietatis erga Sanctum Patriarcham Ignatium.

Esto es algo de lo recogido, tocante à la vida perfecta de Nuestro Venerable Difunto: lo qual me ha parecido ser de mi obligacion, poner en la noticia de Vuestra Reverencia, y de essa su S. Comunidad, para el comun consuelo, edificacion, y exemplo; y para que demos toda la gloria al Señor, que en nuestros tiempos, à nuestra vista, y entre nosotros mismos, dió à la Compañia, y en ella conservò, y favo-

favorecio a vn tan privado , amigo fuyo. Siendo este el principal motivo de estas letras ; pues en quanto à Sufragios, que vfa la Compañia, por sus difuntos (de que creo no llegò à necessitar el nuestro) ya, siguiendo el comun estilo, di con el de su transito aviso à Vuestra Reverencia , à quien guarda Nuestro Señor. &c. Sevilla Agosto 2. de 1707.

*Muy Siervo de V. Rev.
Francisco de Azevedo.*

... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..

... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..

... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..

... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..

... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..